ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA



ABRIL MCMLVII



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Serrano, 117. Teléfonos 33 39 00 - 33 68 44

DISTRIBUCIÓN:

Librería Científica Medinaceli. Duque de Medinaceli, 4

MADRID

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN
Y CULTURA

TOMO XXXVI

Número 136.—Abril 1957

MADRID

S U M A R I O

Páginas

ESTUDIOS:

NOTAS:

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO:

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA:

Páginas

BIBLIOGRAFÍA

COMENTARIOS:

Reseñas:

ARTE:

HISTORIA Y GEOGRAFÍA:

CIENCIAS:

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

CARLOS MARTÍNEZ DE CAMPOS, de la Real Academia Española.

J. BOTELLA LLUSIÁ, catedrático de Ginecología. Universidad de Madrid.

CARLOS ALVEAR ACEVEDO, periodista.

ANTONIO PACIOS, doctor en Filología Semítica.

BARTOLOMÉ BARCELÓ PONS, licenciado en Historia.

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

Seguridad social del Seguro de Enfermedad, por *Francisco Lamas.*

La Iglesia naciente, impacto en la política del Imperio Romano, por *Isidoro Martín.*

Encrucijada actual de la bioquímica en España, por *Alberto Sols.*

Situación de la Iglesia en los países centro y oriente de Europa, por el conde *Jean Balinski.*

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid.

TIEMPO Y ESPACIO

Por CARLOS MARTÍNEZ DE CAMPOS (*)
De la Real Academia Española.

TIEMPO y espacio deben ser proporcionados a nuestra vida y a nuestras dimensiones. De otro modo nos es difícil comprenderlos o, mejor dicho, nos es casi imposible adaptar a ellos nuestra mente.

Nos imaginamos bastante bien los 384.000 kilómetros que nos separan de la Luna. En cambio, nos sentimos desorientados ante los 30 millones de leguas que tendríamos que recorrer para llegar al Sol; y, en fin, estamos intensamente desamparados al pensar en los veintisiete años de luz (40 billones de kilómetros) que hay desde la Tierra hasta la Próxima Centauri.

En cuanto al tiempo se refiere, nos amoldamos bien a nuestra vida, y aun a la existencia de quienes nos legaron un recuerdo hablado o escrito de la suya. Pero, al bucear en la prehistoria, tropezamos; y, al estudiar la formación de nuestro globo, admitimos tolerancias acaso superiores al tiempo que ha durado esa misma formación.

Lo cercano, lo inmediato, lo que pertenece al propio medio en que se vive... interesa más que lo de fuera.

Los españoles que edificaron la catedral de Cuzco y la de México, o levantaron los colegios de Arequipa y Zacateca, lo hicieron, sin duda alguna, porque se hallaban en países que ellos consideraban eminentemente suyos. A partir del momento en que decidieron permanecer en la tierra descubierta por sus padres, perdieron la noción de la distancia. España estaba lejos, pero no importaba ya a cuántas jornadas. El tiempo no mandaba para los hombres que se

---

(*) De una conferencia pronunciada el 17 de diciembre último, en la Universidad de Barcelona.

habían amoldado a las costumbres indias; mandaba sólo para aquellos otros que esperaban la llegada de los barcos obligados a cruzar la gran barrera establecida por los corsarios europeos.

Y eso mismo —presentado de otra manera— nos lleva a concepciones muy diversas de los tiempos y distancias; concepciones que dependen, casi siempre, de nuestra idiosincrasia y de nuestra situación.

Un ejemplo: el tiempo de viaje o de recreo es inconsistente o nulo. Es un tiempo entretenido, que transcurre a prisa. Termina sin fatiga. No origina saciedad. En días felices, el tiempo vuela, y hay quien asegura que no existe; y si no existe, es que no pasa o que pasa muy de prisa.

En cambio, la angustia, el dolor, la espera prolongada estérilmente, la reclusión entre paredes..., dan lugar a alargamientos insufribles. El reloj se para, y nunca llega la hora de quitar una hoja más del almanaque; y hasta las pulsaciones son más lentas, y eterno el intervalo entre dos consecutivas.

En estas circunstancias, la coordinación de espacio y tiempo da lugar a otros fenómenos. Poco espacio y mucho tiempo es sinónimo de pobre, mientras que poco tiempo y mucho espacio es una forma de riqueza. Pobres son los pueblos de Castilla, cuyos habitantes no se mueven en toda su larga vida; y rica es la nación en que la gente no se para en sitio alguno.

* * *

Para hallar una distancia hay que medirla, y medirla exige tiempo; y, a veces, es tan largo el tiempo necesario para medir esa distancia, que él sólo acaba siendo suficiente para hallar lo perseguido. Esto sucede, por supuesto, en los caminos que van de pueblo a pueblo o que unen entre sí dos capitales. Tales caminos, solían medirse —antaño— por jornadas; y, a consecuencia de ello, el tiempo adquiría un valor intrínseco de tal naturaleza, que bien podíase definir una porción cualquiera de él como unidad para distancias.

En las varias geometrías y en las ciencias de medir —Topografía, Geodesia, Astronomía—, influyen los espacios relativos y reales.

En la Biología influye el tiempo únicamente. En fin, no se conciben los estudios fenoménicos —de física nuclear, de mecánica y de astronomía— sin ligar los espacios correspondientes con millonésimas de segundo, con metros y kilómetros, o con períodos lumínicos. La mecánica aplicada al movimiento de los fluidos, al de las naves y aeronaves, al de los proyectiles o incluso al de los astros..., tiene siempre una fase abstracta, pero su fondo —más concreto— es consecuencia de una relación eterna entre el tiempo y el espacio, que le permite incluso conectarse con el arte, que es ni más ni menos que una ciencia espiritual.

* * *

En nuestra vida, el espacio surge para explicar el movimiento, y el tiempo es necesario para estudiar el desarrollo de los seres. El espacio permanece, pero el tiempo evoluciona. El oído, la vista y aun el tacto son órganos que producen impresiones que, a su vez, están basadas en el tiempo y el espacio. Tiempo y espacio son, por tanto, los orígenes de las manifestaciones fisiológicas. Cabe asegurar que se hallan conectados entre sí de tal manera, que el hombre que se abstrae de todo lo restante y medita mucho sobre su inconsistencia o su razón de ser, termina viéndolos iguales. Ciertos sabios aseguran que las dimensiones del espacio son ficticias, y otros quieren demostrar que dicho espacio tiene cuatro dimensiones, y que la cuarta se asemeja al tiempo, como dos gotas de agua se asemejan entre sí. Mas lo único cierto es que el tiempo y el espacio son inseparables, y que influyen sobre el hombre eternamente. A través de los sentidos le producen sensaciones, y, en su espíritu, despiertan sentimientos. Y ocurre que estos sentimientos y aquellas sensaciones son sumandos de una suma... que viene a ser "la vida".

Ambos subsisten o ambos desaparecen. No se conciben aisladamente.

Si el tiempo solo no existiera, el espacio perdería sus dimensiones temporales. Dicho de otro modo, los cuerpos crecerían sin crecer; se mantendrían simultáneamente en las infinitas fases de su desarrollo.

Y *si el espacio solo desapareciera,* sucedería lo contrario. Los cuerpos no tendrían dimensiones. Su desarrollo sería estéril. El tiempo se convertiría en manifestación biológica del Ser Universal, y todos los momentos estarían presentes.

* * *

A consecuencia de lo dicho, el tiempo y el espacio han complicado las matemáticas. Han complicado las matemáticas primarias —y elementales— que estaban exentas de su intervención, o estaban basadas sólo en el tiempo o sólo en el espacio. Las han complicado, al introducirse en ellas conjuntamente. Han originado la teoría de la relatividad. Han logrado desmoronar los fundamentos de una ciencia que era exacta, y que ha dejado de serlo.

Ahora bien, la relatividad, a su vez, es relativa solamente.

Lo "seguro" y lo "quimérico" son conceptos completamente opuestos. Sin embargo, la idea que tenemos sobre el tiempo y el espacio van de lo cierto a lo inseguro —de lo positivo a lo problemático—; y, esto, sin que sepamos la razón que da lugar a nuestras dudas. Las oscilaciones de la mente, en relación a esta materia, son consecuencia de unos razonamientos filosóficos *sui generis* que pueden permitirse todos los mortales. Se producen —estos razonamientos— a sacudidas, y no continuamente. Lo continuo se esfumó con la teoría o las nociones cuánticas; y es curioso que el cinematógrafo —más palpable para nuestra mente— no haya cooperado a esta misma idea. Los físicos no atribuyen a los "cuantos" el hecho de que las gotas caigan sucesivamente de los grifos mal cerrados, en vez de producirse un hilo delgadísimo de agua corriente; lo atribuyen solamente a la cohesión molecular, que puede más —en ciertos casos— que la gravedad terrestre. Tampoco el músico nos dice por qué sus notas son discontinuas: deja que el físico trabaje. En fin, el hombre sabe que una escalera en caracol es más segura y confortable que una rampa helicoidal de semejante inclinación, pero se acuerdo sólo de ello cuando sube al campanario de una iglesia antigua. Quiero esto decir que la constancia no queda asegurada por el tiempo y el espacio. Éstos,

en efecto, son sólo relativos; y de esa misma relatividad depende el hecho de que integren la aplicación de la existencia.

El asunto es complicado; sobre todo para mí.

La precisión indispensable para poder hablar de relatividades resulta inalcanzable para el hombre; y de eso deriva el hecho de que no pocos autores nos expliquen malamente los principios einsteinianos, y den lugar a que nosotros —sus discípulos de un día (o de unas horas)— confundamos la teoría con los errores derivados de nuestra escasa inteligencia. No es lo mismo asegurar que es imposible trazar dos rectas paralelas, que decir que tales rectas han de hallarse o de cruzarse aunque lo sean. Esto segundo es consecuencia de la relatividad, mientras que lo primero se debe sólo a deficiencias del ser humano, de sus reglas y compases, de sus instrumentos ópticos...

En los errores nuestros, el espacio manda, mientras que en la relatividad el espacio referido se coordina con el tiempo. Este último factor influye siempre en aquel fenómeno. Si las visuales —y aun los propios dardos luminosos— fueran instantáneos, la curvatura de la recta —y permítase tal contradicción— sería completamente nula.

Más aún: las relatividades que resultan de los sistemas galactivos —y aun del gran supergaláctico, de que —acaso— forma parte el nuestro (y cuantos otros conocemos)—, se hallan menguadas por las opuestas resultantes de los engranajes sucesivos.

Y, para hablar con claridad, recurro a un caso más sencillo, o más a nuestro alcance: si un avión se mueve a la velocidad inicial de su armamento, ocurrirá que los disparos serán completamente inútiles: hacia vanguardia, porque los proyectiles no vencerán la más grande resistencia que el aire les oponga (como no la vence el propio avión, que no puede ir más de prisa), y, hacia retaguardia, porque aquella velocidad inicial se anulará: se compensará con la de vuelo, y dichos proyectiles —ya inmóviles— se hundirán hacia la Tierra. De igual modo, según que las supergalaxias —sucesivamente escalonadas— tengan velocidades que se compensen o que se sumen, así las relatividades se destruirán o crecerán. No obstante, el tamaño relativo también influye en la relatividad. Los grandes escalones son

casi inaccesibles. A partir de cierto límite, Einstein inclusive se pierde en el vacío.

* * *

He dicho hace un momento que el tiempo y el espacio sirven de base a la sensación de vida. Pero si el hombre —fundado en esa sensación— quiere aprender su propio origen, da con su cabeza contra un yunque imaginario y produce chispas... que se resuelven en comentarios metafísicos.

En vista de ello, él desiste; y de su propio origen o razón de ser pasa a los hechos realizados en la zona y en el tiempo que se hallan a su alcance. Se contenta con lo fácil: lo sencillo. Sin darse cuenta de ello, salta de "metafísica" —que no ha logrado entender— a esa filosofía *sui generis,* que le ayuda a resignarse ante su impotencia, y a dirigirse —en franca ofensiva (indagatoria)— hacia la vida.

El hombre, de ese modo, halla consuelo y buena asistencia. Y, para convencerse, basta, a cada cual, su propio caso, o... el de un personaje de la historia.

Las conversaciones del Gran Federico con los filósofos de Francia le ayudaron sobremanera a soportar las imposiciones de su padre —el Rey Sargento— y a convertirse en un jefe extraordinario. La precisión de los movimientos complicados que él inventó para el arma principal de la batalla —su infantería— no fué más grande que la impuesta en la etiqueta de los actos celebrados en su palacio —Sans Souci— durante el intervalo entre campañas sucesivas. En el campo, descubrió el orden oblicuo —lo hizo renacer, siquiera—; y conviene recordar que este sistema, bien observado, es una formación tan imprecisa y tan variable que depende siempre del terreno y del fuego del contrario. En Potsdam, en cambio, no hizo diferencias ni variaciones. Federico quiso que todo fuera recto, sencillo, uniforme y silencioso; quiso que todo fuera igual: constantemente igual. En ambos ambientes logró fijar lo indefinido e inmovilizar a los inquietos. Pero en la guerra y en su casa aplicó a contrasentido el tiempo y el espacio. Razonó sobre ellos —y los coordinó— para vencer en Leuthen y en Rosbach, y calculó sobriamente —limitó, estabilizó— para disfrutar de calma en su hermosa residencia.

* * *

Nada de lo dicho ha de extrañarnos.

En efecto, hay matices parecidos en los discursos matemáticos y en los que tratan de las cosas naturales. Los teoremas, al fin y al cabo, se demuestran con razonamientos que en no poco se asemejan a los que emplean los grandes pensadores. Más aún: los argumentos que éstos últimos componen son a veces más tajantes que los ofrecidos por los físicos notables; son —al menos— más rectilíneos y menos complicados. No son la consecuencia de querer llegar a un fin determinado, sino la resultante de la imperiosa precisión de hallar el mencionado fin. Ambos dependen de ubicación y circunstancias fisiológicas. La orientación moral de los mayores núcleos emana del jefe que los lleva de la mano. El oficial que forma parte de un ejército tiene de él ideas que en nada se parecen a aquellas que se forjan los de fuera. Las causas de una derrota son muy distintas para vencedores y vencidos. Varían los prismas, y la manera de montarlos. Hay muchos cuarzos diferentes, y el espacio es infinito; y las visuales a través del anteojo pueden ser rectas o no serlo. Los comentarios, en fin, no siempre son sinceros: las circunstancias de lugar y tiempo los desvirtúan fácilmente.

* * *

Lo mismo en táctica que en estrategia, que en problemas referentes a la seguridad mundial, el espacio manda solamente en función del tiempo que el adversario puede emplear en recorrerlo. Sus fuerzas de seguridad o de cobertura se hallan destinadas a evitar que el enemigo pase fácilmente dicho espacio: a retardarlo en relación a su proyecto. No hace mucho era fácil imponer al adversario un par de días de retraso. Cuando estudiábamos la "guerra franco-prusiana" del 70, y aun la manchuriana de principios de este siglo, nos enseñaron nuestros profesores a medir los tiempos con la vara del espacio. Un cuerpo de ejército se hallaba en posición segura cuando el enemigo estaba a dos jornadas (o a dos veces cuatro leguas). El tiempo necesario para el despliegue de las Grandes Unidades obligaba a mantener la cobertura, en la sazón aquella, a unos cuarenta o más kilómetros a vanguardia del servicio táctico. Pero a medida que los me-

dios de transporte han ganado en velocidad —y que la jornada a pie se ha reemplazado —en logística— por la del carro de combate o simplemente protegido, o desde la hora en que ha empezado a intervenir en cinemática terrestre la autonomía del avión y de los varios proyectiles dirigidos—, ocurre que el espacio disponible —por grande que éste sea— es siempre insuficiente para dar al defensor la seguridad que le hace falta; y a ese espacio, de resultas, hay que aplicarle un coeficiente destinado a compensar la gran velocidad de los modernos medios de combate. Y este coeficiente, que empezó llamándose "emboscada" o "escaramuza", pasó a "combate" y acabó en "batalla". Los grandes encuentros que la historia cita con los nombre de "Midway" y "Mar del Coral", no fueron sino escaramuzas de mucha envergadura que tenían por objeto retardar un poco la travesía entre el Japón y los grandes archipiélagos del Mar Pacífico.

No obstante, ocurre, a veces, que desacelerar no basta. En estos años el tiempo baja a casi cero cuando el medio de transporte va de prisa. Es necesario, entonces, parar al adversario: hay que *detenerlo* en vez de *contenerlo,* para obtener el tiempo necesario. A ese efecto, la fortificación se intensifica; pero, aun así, puede haber fallos. Hace cuatro lustros, el espacio nulo de una West Wall o de una línea Maginot bastaba para inmovilizar a un gran ejército, y paralizar a casi toda su nación. Hoy, en cambio, el mismo espacio cero se convierte en negativo ante las invasiones por el aire, que han de producirse —cuando bien organizadas— *antes* de que empiecen las hostilidades.

Esto, en lo que se refiere a defensiva. Pero en el caso contrario pasa igual: tiempo y espacio siguen actuando intensamente.

Los obstáculos hallados durante una ofensiva más o menos prolongada inducen —casi siempre— a desacelerar esa ofensiva. Las cosas van despacio en este caso; y lo curioso, entonces, es que el tiempo vence mal su propia inercia; no adquiere "fuerza viva"; parece que él no puede con su carga. Y la razón es obvia: su masa está formada por la suma de los imponderables que han de ayudar —un día tras otro— a alcanzar la meta prefijada, y estos imponderables son siempre densos y francamente numerosos.

Así vemos, en los dos últimos siglos de nuestra hermosísima aventura de ultramar, cómo, a medida que pasaba el tiempo, las distan-

cias aumentaban cada vez más lentamente. Desde México, durante el siglo XVII y casi todo el XVIII, la subida hacia la zona habitada por los "pieles rojas" indomables, fué extraordinariamente lenta. No había fuerzas de cobertura, ni fortificaciones. Pero había obstáculos de un género distinto: aquellos indios se resistían a aceptar nuestras costumbres..., las fiebres malignas producían mucho estrago.., los convoyes no llegaban..., la desazón cundía y los soldados se iban..., los jefes se entendían malamente y hasta los religiosos se obstinaban en principios que producían desavenencias entre las varias órdenes; y... aún existían obstáculos mayores.

Casi cien años llevaban ya instaladas y funcionando las misiones de Sonora y de la Baja California. San Diego era su límite, y la lucha recomenzaba en 1771, cuando los franciscanos perfilaban su trabajo en San Gabriel y en Santa Bárbara, a la altura de Los Ángeles. Y, en esta situación, recrudecidos los obstáculos citados, y en tanto que los barcos se perdían y que los hombres se negaban a seguir obedeciendo, llegó casi a producirse el desmoronamiento de toda la obra del siglo XVI.

En eso estaba nuestra historia cuando un personaje insospechado surgió de entre la masa; personaje que, yendo a México, se dirigió al Virrey para pedir auxilio y continuar su marcha, con la cruz en alto y las campanas a rebato.

Junípero Serra, fraile franciscano y mallorquín de origen, fué el hombre que no desfalleció.

Las expediciones moscovitas bajaban lentamente por la costa del Pacífico, y eso impulsó a nuestro buen Carlos III. Por otra parte, Buccarelli, su virrey, hizo cuanto estuvo en su mano para ayudar a fray Junípero; y, de este modo, en marzo del 74, ese último tornó a San Diego, reinstaló misiones, levantó los ánimos, insistió en la fe de Cristo y, con la intervención ni más ni menos que de 80 fusileros, con cuyo capitán él no se hablaba, logró llegar —en la Alta California— a San Francisco.

De día en día hizo que el tiempo, con su masa, dominara la distancia. Luchó contra la hora, a fin de llegar antes que Rusia; y peleó con leguas y jornadas que no estaban jalonadas en la tierra ni marcadas en los mapas.

De ese modo consiguió formar una república perfecta: una nación de todos, sin "estado" ni "tiranía"; una federación de misiones instituídas a lo largo de la costa; un país católico y extraordinariamente rico. Y es que el tiempo, en su caso, actuó como un rodillo formidable y dominó el terreno libre e incultivado.

Los Estados Unidos lo han reconocido: Junípero Serra está presente en su Capitolio, junto a los fundadores principales de la Gran Federación. Los norteamericanos, tan avaros con el tiempo, lo han instalado *para siempre* en su precioso monumento: han prescindido de ese tiempo a fin de enaltecerlo con más fuerza.

* * *

La verdadera América del Norte enlazó muy pronto con la obra nuestra. Su avance fué excesivamente rápido, porque, para América, el espacio es cosa que no preocupa.

Hoy, en contacto ya con los Estados Unidos, nos damos cuenta de la forma en que medimos los espacios, ellos y nosotros. Nos extraña sobremanera —comparando los dos modos de sentir— que Norteamérica, pensando en la tercera guerra, impulse a la O. T. A. N. a establecer tan lejos de su centro una cabeza de puente en plena Europa, y haga otro tanto por su cuenta sobre el Continente asiático.

Pues bien, por cuanto se refiere a la defensa en plena Europa, la causa está, sencillamente, en que el mar Atlántico no es, para los norteamericanos, más que un sencillo foso: un foso de escasa anchura y de menor profundidad.

Eso, nos cuesta comprenderlo. Sin embargo, la causa es evidente; es una causa atávica, o histórica tan sólo.

A esta vieja Europa nuestra le hicieron falta varios siglos para llegar a América. Le hizo falta casi toda su "edad media", o sea, el período que duraron las fallidas o quiméricas andanzas de los João Vogado, Fernán Dulmo, Diego de Teiva; necesitó, además, el tiempo utilizado en comentarios, en proyectos, en las esperas de Colón ante el Palacio de los Reyes o ante el famoso campamento granadino..., en sus discusiones con los frailes de la Rábida, y, por último, en su viaje interminable y lleno de angustias y de inseguridades. En cambio, a

América le bastó "un segundo" para ver cómo arribaban a su costa "La Pinta", "La Niña" y la gran "Santa María".

Y la impresión quedó.

Los americanos nunca dieron importancia al mar Atlántico. Cuando, en 1898, nuestra pobre escuadra, poco protegida y casi sin cañones, se dirigía a Cuba con el fin de honrar a España con su presencia y con el heroísmo de su almirante y de sus tripulaciones, se trataba, nada menos, para ella, que de atravesar el Océano y de llegar a su destino. Luego nadie sabía lo que iba a hacer. Todos temíamos que hallara algún obstáculo. Sabíamos que, en el caso mejor, llegaría agotada y tendría que abastecerse con lo que no existía, para cumplir su cometido fieramente. Yo era un niño a la sazón, y ansiaba sólo la llegada. Y, sin embargo, Norteamérica no daba al viaje la importancia que tenía; y aun admitía la idea de que aquella flota modestísima, en vez de refugiarse en la bahía de la Habana, en la rada de Santiago o en San Juan de Puerto Rico, se dirigiera previamente hacia una base americana a fin de bombardearla con tesón. Nuestro enemigo estaba seguro de que el "Vizcaya", el "María Teresa", el "Oquendo" y el "Colón" podían llegar a aquella costa, y —a esa gran distancia de su punto de partida— entablar batalla con los acorazados y los cruceros destinados a la defensa, más potentes, más veloces y mejor dotados que los nuestros; y eso que creían los habitantes de la costa —y aun los políticos— no lo negaban los marinos, por la razón sencilla de que nadie, en Norteamérica, le concedía beligerancia al Océano Atlántico.

Para América se trata sólo de una constante. Mas para nosotros —europeos— la relación del espacio al tiempo necesario para andarlo varía continuamente. Forma parte de una serie cuyo numerador es la distancia entre Norteamérica y Europa y cuyo denominador va decreciendo desde el "infinito" de los tiempos en que nunca regresaban los valientes que intentaron la travesía del Atlántico, hasta el 70 (de los setenta días del viaje de Colón), y hasta el 10 (que corresponde a los vapores transatlánticos), y, en fin, al *uno* (que es el día que tardan los Superconstellations).

En resumen, el espacio, que es lo fijo, tiende a no contar. Pero ha hecho falta el buen sentir americano —o, mejor dicho, la mentali-

dad de Norteamérica— para que Europa comprendiera que en la serie mencionada se podía prescindir de aquel espacio, y contar el tiempo únicamente. Ha hecho falta una sensación contraria —opuesta por el vértice— a la que predomina en las naciones orientales: en las que el hombre no discurre sobre el tiempo necesario para cruzar su gran desierto, o en que no piensa cuántos meses..., cuántos años..., va a seguir acurrucado junto a su casa, o hecho un ovillo al pie de su mezquita.

* * *

Pero, en cuestión de cobertura, importa sólo —ya lo he dicho— el tiempo en que el espacio se recorre; y ese tiempo disminuye..., se aproxima a cero.

El tiempo es casi nulo, sobre todo cuando se da el último salto: cuando los aviones se reemplazan por los cohetes dirigidos. Es tan pequeño el tiempo en ese caso, y es de tal naturaleza el medio utilizado, que no se puede ya alargar —ni retardar— su trayectoria. Sólo cabe hundirlo en su camino y hacer que el tiempo casi nulo (que el ingenio iba a tardar) se convierta en infinito (y ese ingenio nunca llegue).

Pero aun esto tiene su límite.

El "Snark" americano, que avanza con las ondas del sonido (a 330 metros por segundo), y el "Navaho", de igual origen, cuya velocidad duplica la anterior —dirigido aquél por *conducción inerte* y este segundo por *conducción triédrica* o *terrestre*—, pueden, ambos, ser localizados por su ruido o por los dardos electrónicos que emite o que rechaza su enorme superficie; y, de resultas, pueden ser cazados por las aeronaves proyectadas a este fin. Mas como quiera que —en nuestros días— dichas aeronaves cazadoras pierden toda su eficacia cuando las primeras cuadruplican en velocidad al sonido, ocurre que el ingenio primitivo —el "Snark", el "Navaho"— se queda retrasado. Ha cumplido ya tres años, y es francamente viejo; y ahora es necesario recurrir a otra mayor velocidad, o sea a un tiempo más pequeño que el logrado previamente.

A ese efecto se ha dado un paso atrás hacia la vieja artillería.

Se ha prescindido de *autopropulsión* y se ha recurrido al *simple disparo;* se ha renunciado a la *auto* y a la *teleconducción,* y se ha pasado a una *puntería* lograda en función de aquel disparo.

El "Atlas" —según se llama el nuevo ingenio— es algo como un V. 2 de Penemunde, modernizado. El cohete se abre paso a través del aire: a través de un tubo que él embute, o que él se confecciona. El *disparo* —puesta en marcha y aceleración de la grandiosa máquina— se logra en ese tubo enderezable (o sea, en la atmósfera tan sólo), con auxilio de varios cohetes secundarios que están unidos al enorme proyectil, y la *puntería* se obtiene —en la atmósfera también— combinando esos cohetes en potencia y en situación. Los volantes de la pieza —volantes en altura y en dirección— son lo mismo que esas ruedas de los fuegos de artificio que giran por efecto de una cohetería muy reducida.

Con su carga atómica, el "Atlas" sale de su tubo imaginario y entra en la estratosfera —en la ionosfera casi casi— con dirección definitiva hacia su meta. En ella nada lo impulsa, nada lo endereza, nada puede separarlo de su ruta ni contra nada puede apalancar la superficie libre de sus timones lateral y vertical. Su trayectoria, entonces, no depende de su forma ni de su posición; se reduce a una parábola, cuyo foco está en el interior de nuestro Globo. Y la sigue —esa parábola perfecta—, hasta que, otra vez, en plena atmósfera, en su rama descendente, la imponente masa empieza a calentarse, y ya sus propios elementos la encauzan hacia el ruido, hacia un cuerpo duro o hacia una superficie de cemento, y la desvían de los sectores eminentemente blandos.

A una velocidad que es dieciocho o veinte veces la del sonido (unos 20.000 kilómetros por hora), el "Atlas" puede recorrer sus 5.000 millas de alcance sin que nave cazadora ni cohete alguno se interponga en su camino. Se halla en condiciones de transportar su carga de Nueva York a Leningrado en poco más de treinta minutos.

Esto se logra, por supuesto, mediante *precisión:* precisión al calcular..., al proyectar..., al fabricar y al disparar. No basta *exactitud* —o sea, "*no equivocarse*"—, sino que aún es necesario que la *relación de espacio a tiempo* en lo perjudicial sea bastante reducida. Es indispensable que la *tolerancia* llegue a casi nada; y en semejante tole-

rancia han de incluirse: el *error* de cálculo admisible, el *juego* entre las piezas conectadas, el *ajuste* de los medios supletorios y el *funcionamiento* del conjunto. El espacio, en cada caso —o sea, la amplitud de vibración nociva, el desvío inesperado, el cabeceo o *precesión* del proyectil...—, debe reducirse a casi cero; y, otra vez, en esto, vemos cómo el constructor de Norteamérica anula aquel espacio; el mismo que desprecian, desde otro observatorio, los eminentes estrategas.

* * *

"Precisión". Santa palabra que envuelve tanto bien para la vida y tanto interés para el trabajo. "Precisión" es algo así como una norma que bien podría servir de lema a cada empresa y a cada obra destinada al bien común. Ella se logra con trabajo firme y concienzudo, como el que aplican tantos hombres cuando esa precisión integra la razón de ser del fin propuesto.

En este caso —en la relojería, por ejemplo—, todo está supeditado a la precisión. En él, todo esfuerzo realizado en pro de "precisión" es un esfuerzo principal. El hecho no es frecuente; no se repite a cada rato. Sin embargo, un esfuerzo de ese tipo ha originado —recientemente— un descubrimiento que atañe a nuestro ser..., a nuestra casa y al planeta que nos lleva. Se ha averiguado que nuestro movimiento es diferente al que se había calculado. Se ha puesto en claro la existencia de un retraso igual a una milésima de segundo por cada cien años, en la rotación precisa de la Tierra. Y esta gran noticia se ha divulgado inmediatamente, porque puede originar algunos cambios importantes en otros asuntos de más enjundia.

Corrientemente, la precisión no es tan precisa. Conviene incluso recordar que tiene muchos límites, y que cada uno está relacionado con el trabajo o con la industria que se halle en juego; y lo importante es conocer, en cada caso, qué límite se ajusta a la labor encomendada, y... tratar de rebasarlo, y aun reducirlo diariamente. De este modo sólo, el trabajo rinde. De este modo se consigue que las máquinas funcionen y mejoren, que la luz alumbre, que las casas duren, que haya lisura en los caminos, que los trenes sean puntuales,

que los proyectiles vayan a su blanco y, entre tanta cosa más, que los zapatos no se rompan y la comida esté en su punto.

* * *

En la guerra, el hecho se intensifica.

Para cruzar la zona que está barrida por el fuego del contrario, hay que enfrentarse con la gente y con el miedo. Entonces, el tiempo y el espacio se divisan a través de un par de lentes de enorme diámetro..., se agigantan. Los metros se hacen como leguas, ante la ráfaga del carro; y los minutos, como siglos, ante el peligro de morir.

En esta situación, la tierra no termina. El que la cruza sólo pide que el tiempo y el espacio se eliminen; y eso lo pide aun a sabiendas de que sin tiempo y sin espacio, la vida ha terminado.

* * *

Pero, aún no estamos en la zona en que el fuego barre impetuosamente.

Aún estamos lejos, y podemos evitarla. Pero a este fin conviene razonar.

Nuestra mentalidad europea difiere extraordinariamente de las mentalidades norteamericana y musulmana. En los Estados Unidos sólo el tiempo cuenta (lo he demostrado ya), mientras en Oriente este tiempo es accesorio: no existe para el hombre que trabaja o que vive simplemente.

Son los dos extremos. Pero nuestra mentalidad europea se halla regida por un "combinado" perfecto de espacio y tiempo, en el que éstos se equilibran, se entreayudan, se fortalecen mutuamente. Y en ese "combinado" nos hemos de basar para no vernos en la zona que puede ser barrida cruelmente por el fuego.

Poco espacio y poco tiempo reflejan nuestra situación presente. El "combinado", por tanto, exige gran velocidad. La máquina ha de estar en condiciones de emprender su marcha instantáneamente. Es necesario, pues, que esté montada, y a este fin debemos trabajar.

Ya hemos contemplado bastante el horizonte americano —y ha-

blo de toda Europa occidental—; lo hemos contemplado como esperando la llegada de una ayuda enorme..., como esperando que los Estados Unidos vengan a arreglar nuestro conflicto. Pero, eso ya basta. Y eso basta:

Primero, porque es inútil estar mirando. (La ayuda bélica no se percibe. Ya no estamos en los tiempos en que el vigía subía a su torre para contar las velas que surgían en lontananza o en que el almirante enumeraba las columnas de humo que parecían incendios en la mar...; pronto, incluso, los reactores serán muy silenciosos y llegarán sin que nos demos cuenta de ello); y

Segundo, porque, a más de ser inútil, es peligro contemplar el horizonte americano. (La razón es simple: sólo se mira al Occidente, volviéndose de espaldas al Oriente.)

* * *

No hay que temer: América vendrá a ayudarnos. Está viniendo, y está llegando. Ella es sinceramente fiel a nuestro Antiguo Continente. Ha acudido siempre a su llamada. Su intervención bastó en las dos últimas guerras —las dos guerras mundiales— para inclinar hacia su parte (*su parte* de ella) la balanza.

Pero una cosa es *no temer* y otra distinta es limitarnos a *confiar* en Norteamérica. Europa occidental está en vanguardia, y los conflictos se resuelven sobre el frente y no en la retaguardia. Somos, pues, los más interesados. La nube está sobre los húngaros, y amenaza a los austríacos, y casi a Silesia, y a Posnania casi casi. Y no se trata de amenaza (desgraciadamente), sino de un avance en terreno libre; se trata del desplazazmiento de la cobertura rusa. Y, ante el hecho consumado, estamos expuestos a encajar las más tremendas sacudidas.

Para no encajarlas, hay que evitar la tercera guerra o hay que ganarla (simplemente).

Pero las guerras ahora se ganan como en la época de Aníbal (que arrastraba a sus ejércitos, mas no los empujaba), o como en tiempos de Alejandro (que pasó el Gránico el primero y fué herido veinte veces).

Y esta es la sola base que permite concretar.

Entiendo que hemos de confiar en la *ayuda americana,* mas no en su *dirección.* Tenemos experiencia y sabemos que hay *distancias,* y también sabemos que, en nuestro territorio, el espacio cuenta más que en Norteamérica. Por lo tanto, no podemos arriesgar... ni confiar en soluciones adoptadas a distancia: en Nueva York o en Washington. Las soluciones..., las directivas..., han de nacer en este Viejo Continente.

Europa es mayor de edad. Debe saber dirigirse, y —ante todo— necesita una *exclusiva y sola dirección.* Necesita, al menos, dar la sensación de que la tiene —esa sola y exclusiva dirección—; y, para eso, las naciones que la forman —nosotros mismos— deben —o debemos— entendernos y comprendernos... Somos hermanos *en el espacio* (estamos en el mismo territorio y en igual recinto), y somos hermanos *en el tiempo* (hemos sufrido simultáneamente, hemos rechazado las mismas invasiones...). Prescindamos, pues, de las rencillas (siquiera de momento), y... *unámonos de veras.*

De ese modo, seremos fuertes.

De ese modo América tendrá mayor confianza y acatará nuestras ideas.

De ese modo —y solamente de ese modo—, *la tercera guerra* SE IMPEDIRÁ.

POLÍTICA Y LITERATURA

No intento aludir aquí a las incursiones de los literatos en la política, siempre, tarde o temprano, desgraciadas. Parte de los documentos inéditos que la diligencia me proporciona da pie para reflexionar —y ejemplificar— sobre la recíproca atracción de políticos y literatos. Y a poca cavilación sobre el fenómeno, se admite como lógico. Al cultivador de las letras le sobra lo que suele faltarle al político profesional adocenado: galanura, agudeza, estilo, elegancia y, en ocasiones..., hondura. A la cultura superficial del político, amasada con astucia, habilidad y oportunismo, las "lentejuelas" del literato aumentan la brillantez y el boato de su casaca ministerial. Y viceversa, con la tradicional inopia del poeta o novelista casan admirablemente las... lentejas que suele soltar, de cuando en cuando, la mano pródiga del ministro. En esquema, va ya por delante la lógica de la recíproca atracción a que me refería al principio, atracción registrada en la historia de todos los países modernos, y tanto más intensa cuanto menores sean los recursos con que cuenta el respectivo país. Para ejemplificar, según escribía antes, no nos veremos forzados a trasladar nuestras plantas a tierras extrañas ni, con la imaginación, a retroceder siglos de nuestro pasado. Bastará captar personajes dentro de nuestro mundo contemporáneo, de la Restauración para acá, mundo palpitante y, con todos sus peros, seductor.

Por hoy, y por vía de contraste, he seleccionado tres figuras representativas: Ricardo León, Romero Robledo y José Zorrilla, entre las que reservo en mis carpetas documentales para ocasión más propicia. Las hay a porrillo, y de primera línea, en nuestra España contemporánea: literatos propiamente dichos, políticos de talla, escultores, pintores, músicos... En demanda del apoyo que necesitaban o del escabel que coronaba sus ambiciones, todos se acercaron a la política, alejados, claro está, de las especies hurañas que nada pidieron.

En honor de unos y otros, recordemos un detalle de subido color en nuestros días: el de que no existía entonces el literato, artista o científico "de concurso", "premiaturas" y homenajes radiofónicos... Sin embargo de ello, hubo floración de sabios y poetas y novelistas, músicos, pintores y escultores en número y calidad, proporcionalmente, superior a los que pueden exornar nuestra sociedad actual.

Aun cuando me refería antes a los políticos adocenados, se comprende que con el mundo zaragatero de las bellas letras forzosamente tenían que codearse políticos de altura. La justicia distributiva no quedaría satisfecha si dejábamos de rendir homenaje a los políticos que en el mundo se han destacado —con las notas de talento, patriotismo e integridad— por la superior comprensión de las flaquezas humanas y un sincero respeto hacia los valores intelectuales. Afirmemos, pues, que hubo también floración de políticos caballeros, lo suficientemente avisados para no dejarse deslumbrar por cuantos, en la actualidad también, pretenden ser prohombres antes de ser hombres.

Ricardo León.

A lo largo y lo ancho de lo mucho bueno que hay por leer en lengua castellana, se destacan nombres de los que nos enteramos son académicos *después* de haber leído sus obras. A otros, por el contrario, los catalogamos entre los académicos —muchas veces sin serlo— con sólo leèr unos pocos párrafos de su producción. Entre estos últimos cabe relacionar a Ricardo León. Y adviértase que, al margen de las muchas excepciones que pudieran señalarse, no hay en ello crítica negativa de ningún género. Expongo, sencillamente, un dato de la experiencia acumulada por un lector empedernido.

Al grano. En Madrid, el 31 de diciembre de 1910, don Ricardo León y Román escribe a don Antonio Maura el párrafo que copio: "Yo señalo con gratitud imborrable la fecha del año que acaba con el que me fué otorgado estrechar las manos de usted y recibir las mercedes de su afecto generoso. Nunca olvidaré la hospitalidad, el cariño y la llaneza con que usted me acogió aquel día. No se engañaba el corazón al rendir culto fervoroso a quien le tiene de todos

los hombres honrados y cabales" [1]. Punto y aparte en el texto original, aun cuando yo me contento con punto y seguido para rendir culto a las tres cláusulas que anteceden (tres, para un discípulo de Benot). Rotundidad, corrección y atildamiento se juntan en las mencionadas cláusulas.

Cuatro años más tarde, don Antonio toma decididamente bajo su protección al autor malagueño, que tiene ya en su haber dos libros de versos, cinco novelas, unos diálogos filosóficos y treinta y siete primaveras. Ha nacido en 1877. A Ricardo León, aceptado ya por la Academia, se le emplaza para redactar el discurso de entrada. Don Antonio Maura en persona se encargaría de acoger públicamente con el suyo al recipiendario, saltando por encima de las inquietudes políticas del momento, que no eran pocas. (En este mes de julio de 1914, finiquitados los tres meses y nueve días de parlamentarismo del primer semestre del año, don Antonio había oído de labios del mismísimo Lerroux que la política nacional se vivía "con Maura, contra Maura o alrededor de Maura".) Metódico, solicita don Antonio para su discurso datos de la vida y obra literaria de quien irrumpiera en la palestra con *Lira de bronce* y *Casta de hidalgos*.

Ricardo León le complace. "Sentía desde muy niño, juntamente con la fe de español y de cristiano, una doble vocación: la de las letras y la de las armas", declara paladinamente quien había querido ser militar como su padre y escribir versos como su madre. Años de pobreza y dolor en la adolescencia, incitáronle a leer y a reflexionar. Las tribulaciones le hicieron escritor, durante tres lustros, como colaborador en la prensa. Anotemos el detalle: desde los quince años. Y a continuación, anotemos otros, significativos, detalles: sus únicos estudios oficiales no pasaron del grado de bachillerato; fué declarado inútil para el servicio militar y... ganó unas oposiciones al Banco de España, ingresando en la sucursal de Santander. Los cinco años de residencia en la capital de la Montaña le guiaron, según propia confesión, por "el buen camino de la vida del arte". Confirmado en sus antiguos principios y vocaciones, regresa a Málaga en 1906 para trasladarse a Madrid, en 1910, aumentando su labor literaria "febril-

[1] *Archivo Maura*. Madrid. El lector curioso completará la fugaz semblanza que aquí doy de Ricardo León con la lectura de las páginas 181-198 escritas por don PRUDENCIO ROVIRA Y PITA en *Cartas son cartas* (Madrid, Espasa-Calpe, 1949), una de las obras de mayor intimidad y sinceridad que en estos últimos años han visto la luz en las prensas españolas.

mente, como quien desfoga cosas contenidas durante muchos años". Y así, no acertando a expresar su asombro al verse en los umbrales de la Academia —él, "el pobrecillo, mezcla de escritor y de escribiente"— apadrinado por don Antonio, termina la carta con votos de felicidad brotados de "lo más íntimo y apurado" de su "alma de patriota" [2].

El 17 de enero de 1915, pendiente casi toda Europa de las zozobras de la guerra, Ricardo León y Román leía su discurso de recepción en el gran salón de actos de la Real Academia Española. Resulta del mayor interés entresacar, y comentar espaciosamente, algunas frases [3]. Certifica el pulcro malagueño su condición de "mozo humilde, poeta novel, que ha pocos años vivía pobre y oscuro". El agradecimiento le impulsa a derramar las efusiones de su espíritu, "no en turquesas de retórica elegancia, sino en términos de absoluta sencillez, robustos, encendidos y vehementes como la carne y la sangre del corazón...". El *pathos* de la ampulosidad se cierne sobre el discurso a partir de sus primeros períodos. Le ayudan los manes de Segismundo y la polifacética personalidad de don Eduardo Saavedra, su antecesor —ingeniero y arquitecto, matemático y geógrafo, historiador y orientalista—, una de las más nobles figuras del renacimiento intelectual del siglo XIX.

Discurre el tema sobre la lengua clásica y el espíritu moderno. ¿Habrá divorcio entre una y otro? El idioma de los clásicos de los llamados siglos de oro, "¿es impotente y viejo para engendrar nuevas criaturas inmortales, para sentir y comprender las emociones, las gallardías, los orgullos y las ansias del espíritu moderno?". De afirmarlo, las obras príncipes serían "glorias muertas, mudos trofeos de glacial arqueología, estatuas yacentes sobre las rotas sepulturas del imperio español...". ¿Debían cerrarse también aquellos libros, con siete llaves, como el sepulcro del Cid? El "pan y escuela" del batallador Joaquín Costa asomaba a las mientes de Ricardo León, al escribir y declamar estas repetidas interrogaciones. Ricardo León opone un no categórico. Como no podía menos, sale por los fueros de la forma, de su virtud y señorío, en el arte. Es la forma, para el

---

2 Cta. de julio de 1914. *Archivo Maura*. Madrid.

3 *Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Ricardo León y Román y contestación del Excmo. Sr. D. Antonio Maura y Montaner. Celebrada el 17 de enero de 1915*. Madrid, Imp. de Bernardo Rodríguez, 1915; págs. 5-38.

nuevo académico, la púrpura de la belleza, el símbolo de la estirpe y dignidad del arte; "que no medra la verdad por ir roñosa y mal vestida, ni pierde por arrearse con gentileza y pulcritud". La forma queda. Recuerda el novelista que "la gramática, la retórica, las artes de la elocuencia y del estilo fueron siempre enemigas personales de las juventudes impacientes y ambiciosas". Se imponía el estudio, el aprendizaje del idioma, con todos sus resortes y riqueza, para cuantos con él se proponían lograr una obra de arte. Por aquello de que "todos los ruiseñores son artistas; pero no todos los hombres son poetas".

Y no es que Ricardo León llamara poetas a los escribidores de versos. Los hubo, y grandes, sin escribir un solo verso en su vida. Importaba reaccionar contra el propósito de "convertir el siglo XX en un erial de prosaísmo y pedantería". Propósito inútil, ya que, "bajo las vanas esperanzas de la superficie corre en lo hondo la pura linfa, el raudal de salud que vino de las fontanas de Nazaret, y bañó los mármoles griegos y latinos, y se cercó de rosas y azucenas en los remansos de España". La lengua clásica, ¿cómo no?, era apta para expresar las más encumbradas sutilezas del espíritu moderno. Por algo acrisoló en su seno, en el transcurso de los siglos, idealismo y realismo. La fórmula salvadora estaba en conjugar arte clásico y buen sentido popular, fórmula sólo comprendida por quienes aceptaban la historia sin solución de continuidad.

Habiendo sido España "el país de vida más intensa, profunda y espiritual" de cuantos forjaran el mundo moderno, ¿cómo podía el idioma castellano ser ajeno a las novedades del siglo? No era para olvidar el hecho de que el español ama la vida de abajo, aunque muchos más, codiciosamente, la de arriba... Y el panegírico de Ricardo León al habla de Cervantes se cifra en la dilatada exclamación que copio: "¡Oh lengua peregrina, que igual supiste caminar por la tierra entre pícaros y galeotes, cuadrilleros y mozas del partido, durmiendo en cárceles, mesones y burdeles, como subir a los palacios y a los púlpitos y escalar el cielo con manso vuelo de paloma!"

"Por primera vez me toca dar en nombre de todos la bienvenida fraternal a un nuevo académico...", declara don Antonio Maura en su discurso de contestación al de Ricardo León, someramente comentado antes, al poner de realce algunos de sus fragmentos más carac-

terísticos [4]. Don Antonio hace el recuento, valorándolas, de las obras del poeta y novelista. Alude a la orfandad y a la enfermiza constitución de quien "sin otras alas que su pluma" remonta el vuelo hacia una innegable gloria literaria. Y ello sin enturbiar con sus sufrimientos las perspectivas luminosas y alegres de la vida.

En opinión de Maura, el recipiendario discurría, sentía y escribía como ingenuo y actual proseguidor de los grandes autores de los siglos de oro, más que por el texto de sus obras, por "la inspiración y el íntimo nervio de los conceptos". Un místico más, Ricardo León fundía en sus obras estilo y discurso. Poeta siempre, se le podía tolerar la pregunta de si valdría la lengua rancia y castiza de los clásicos para el desaforado trajín de la vida contemporánea. Sólo la pregunta —no, la duda—; puesto que la reacción del místico, poeta y novelista se abría paso, briosa y retumbante. "Entre los escritores que en el curso de los siglos... cooperaron a la formación y al atildamiento del idioma", dice atildadamente don Antonio, "ninguno fué criado ni adiestrado para *clásico,* profesión nunca conocida, ni aun de los encargados de arbitrar tributos sobre los más peregrinos modos del trabajar humano..." Era la posteridad quien llamaba clásicos a los que merecían ser tomados por modelos. Y cuenta que los clásicos no habían sido preceptistas, sino "cumplidores fieles de leyes idiomáticas que les antecedieron y les sobreviven".

Hasta aquí el discurso de contestación. Pero en papel de oficio del Congreso de los Diputados, escritas a lápiz, encuentro las curiosas notas autógrafas de don Antonio no desarrolladas fielmente en el discurso. No resisto a la tentación de copiarlas. Rezan así:

"*¿Quién es clásico? No el seguidor de un rito, sino el que actúa con la genial y luminosa expresión del pensamiento y sentir de un pueblo, de una generación. ¡Lo fueron sin saberlo!*

La permanencia esencial del fondo de realidad humana explica —no el prestigio personal de Homero, Virgilio, etc.— la perpetuidad y supervivencia de las obras maestras.

¡Siempre la fatuidad de creernos autores e inventores!

Alcanzada una perfección, *no vale* originalidad, *porque se aparta y es degenerar*" [5].

---

4 Ob. cit., págs. 41-61.

5 *Archivo Maura.* Madrid.

En mayo del mismo año de 1915, un mes después del famoso discurso de Maura del Teatro Real (21 de abril), Ricardo León lee un discurso poético en Sevilla, como mantenedor de los Juegos Florales celebrados en la capital andaluza, parte integrante aquel año de su feria no menos famosa. Lo titula *Patria, Fides, Amor,* y empieza, declamatorio como nunca, con el siguiente exordio: "Es virtud de las musas inmortales domar la cruda condición de los hombres y erigir, sobre el marcial estruendo de las batallas, el culto serenísimo y aquietador de la belleza." Parece ser que los aplausos fueron ensordecedores, manifestación entusiasta y generosa de los oyentes sevillanos a un malagueño de fantasía no menos exuberante que la de aquéllos. Apunta Ricardo León que, despiertos los huracanes de la Edad de Hierro y teñidas de sangre las espadas de medio mundo, los discretos varones del Ateneo de Sevilla adjudicaban la simbólica violeta de oro al trovador que con más ingenio y ternura había cantado los beneficios de la paz. Convicto de humilde y de modesto, alivia su exuberancia con una ofrenda en prosa muy suya: "¡Aquí, pues, os traigo, encendido en tan hermosos nombres, mi corazón de poeta, rimas y flores de vuestra dulce hermana la musa de los vergeles malagueños!" Y en versos no menos suyos, pregunta a la reina de la fiesta:

> ¿Dónde buscar estímulos al numen,
> flechas al corazón, sino en los ojos
> de una mujer? Y más si, por ventura,
> es como tú, morena y sevillana...?
> .. ..
> ... ...
> Musas, reinas, mujeres... En vosotras
> vive la patria y en vosotras siembran
> el amor y la fe todos sus frutos.

Celebra Ricardo León, tras evocar la reciedumbre y austeridad de ambas Castillas, la perenne y graciosa juventud de Sevilla, "que sabe vivir soñando, sufrir riendo y trabajar cantando". Si en todo tiempo y sazón han sido los habitantes de la piel de toro muy propensos a levantar por las nubes el cachito de pellejo pisado en la niñez, pocos habrán podido competir con los excesos de nuestro autor malagueño. Un solo botón de muestra bastará para disipar toda duda: "Andalucía, tenerlo presente", asegura olímpico, "ha sido y es la madre de las soleras patrias, la bodega del más añejo hispanismo,

la lía de este caldo generoso de la sustancia nacional. Yo creo —añade— que por mucho que nos agüen o adulteren el vino los mixtificadores, propios y extraños, bastará siempre el jugo de las cepas andaluzas para henchir de nuevo y abocar los odres y producir en toda España la embriaguez del patriotismo". Esto lee Ricardo León, abstemio por prescripción médica.

Fatigado de tantas etiquetas a las que muchos sabios que fueron —y pretenden ser— han querido ajustar la multiforme realidad de nuestra biología, Ricardo León reniega de tanto arabismo, latinismo, germanismo e iberismo, y se proclama *español a secas*. De lo que no acierta a librarse es del hechizo que en tantos agudos ingenios prendió siempre —recordemos a un Huarte de San Juan— de *calificar* a los variadísimos tipos peninsulares. Para nuestro autor, el solar patrio "es húmedo, blando y vaporoso, como el paisaje holandés, en las praderas de Galicia; férreo, montaraz y aguileño en los picos de Cantabria; semita, ardiente, inundado de luz en las hoyas andaluzas; puro, armonioso y elegante, como mármol griego, en las plazas meridionales y levantinas; enjuto, solemne, ascético, en los páramos de la meseta castellana; soñador y gracioso, con dejos y perfiles orientales, en los vergeles de Valencia y Murcia; trágico en las hoces de las salvajes cordilleras; manso y lascivo en los pensiles; místico y heroico en los yermos; tierra de orgullo y de contraste, de pobreza o derroche, de mármol y de hierro, de nieve y de sol...". Todo esto en cuanto al paisaje. Pues en lo tocante a los rasgos peninsulares y nativos de la raza —¿una sola?—, no había manera de ir a la mano a Ricardo León, que, español a boca llena, describe el genio secular como "español sin mote, antifaces ni peregrinos afeites; cristiano viejo, amo de su casa y libre, muy retehombre y cabal, orgulloso y valiente, derrochador y aventurero; alentado en el peligro, manirroto en la opulencia, en la desgracia estoico; para los golpes duro; chapado a la antigua, pero lince de invenciones y zahorí de novedades; soñador de lo ideal hasta el arrobo y amante de lo real hasta el desenfreno; grave en las veras y mordacísimo en las burlas; rebelde, impresionable, henchido de pasión, pero con una levadura de imponente severidad, con un poco de resignada tristeza" [6].

---

[6] Por primera vez se publicó el discurso íntegro en "El Universo" del 22 de mayo de 1915.

Ricardo León, como buen español, ya dentro de la Academia, tenía que señalar defectos y batallar por extirparlos. Claro está que, por ser quien era, su batallar encajaría en el más puro aticismo. A los cuatro años y pico del discurso en los Juegos Florales de Sevilla, exactamente el 14 de noviembre de 1919, escribe de nuevo a don Antonio Maura, cuando ejercía éste ya con más complacencia las tareas directoras de la Academia que las muy traicioneras de la política [7]. Y por cierto que no faltaban intrigas en la docta Casa. Don Antonio muestra "escrúpulos de exquisita neutralidad, de inefable delicadeza", que pocos comprendían y de que tantos abusaban. Convenía desplegar energía, imponer autoridad. La Academia debía ser "un cuerpo científico y no una tertulia más o menos agradable".

Y las cuestiones científicas no eran las más importantes. No. Superior categoría tenían los asuntos de índole moral. "En el concepto público" —escribe Ricardo León— más perjudica a la Academia, que su desidia y el abandono de sus fines, la escandalosa elevación a sus sillas y sus honras de esos intrusos que, subrepticiamente, consiguen por votos lo que no logran por méritos."

Por enésima vez se presentaba la ocasión de afrontar el asunto Bonilla, caso de justicia y reparación, cuyo ingreso se venía estorbando por... enjambre de intrusos que harían descender la Academia al nivel de una junta de gramáticos para limpiar y fijar, pero sin gloria ni esplendor, la lengua castellana. Faltaban en la Academia filósofos, críticos, humanistas como don Adolfo Bonilla, que se veía pospuesto, una y otra vez, "a un poeta chirle, a un comediógrafo huero, a un pobre folletinista, a un politicastro cursi de la clase de tropa...". El desahogo de Ricardo León, manifestado "con familiaridad y la franqueza con que solían los antiguos vasallos a sus príncipes, a sus maestros y señores", sugería a recelosos contemporáneos la pregunta: "¿Estarán todos los que son y serán todos los que están?" [8]. En la tierra nativa de León, a los dos personajes de este apartado se les habría encajado en "política y literatura de señorío".

---

[7] *Archivo Maura*. Madrid.

[8] Don Adolfo Bonilla y San Martín ingresaría en la Academia el 18 de enero de 1926.

ROMERO ROBLEDO

En política, y valga acotar el terreno en este segundo apartado, se puede ser pícaro y, además, patriota y lealísimo para con los amigos. Nos referimos a una de las acepciones del vocablo pícaro entre las que registra el léxico oficial. A una sola: la que va untada de astucia, de habilidad, incluso de engaño. Huelga añadir que no es la picardía circunstancia inherente a la condición de gran político, de gran estadista, al estilo de los contadísimos que hemos tenido en España a partir de 1870. (¿Tres? ¿Cuatro?) A don Francisco Romero Robledo, patriota indiscutible y fiel a la amistad, nadie pudo arrebatarle la primacía en la picardía política española de los últimos decenios del siglo XIX y el primer lustro del XX.

Nadie tampoco le ganó en simpatía, en cordialidad y optimismo, elementos que le ganaron adeptos y *clientes* desde las primeras cortes de su vida pública, las de 1862-1863; más concretamente, desde uno de sus primeros discursos en el que, defendiendo su derecho a sentarse en los escaños de los diputados —por faltarle unos días para la edad legal—, se encara con los primates que acababan de eximir de idéntica falta al hijo de un ministro, y les dice: "Si vosotros no consentís que yo sea diputado, si vosotros me obligáis a que vuelva al distrito de Antequera, ¿qué van a decir aquellos electores cuando se enteren de la injusticia que habéis cometido, permitiendo que se siente en estos escaños al hijo del opulento ministro, y no permitiendo, en cambio, que se siente en ellos el hijo del honrado labrador?" [9].

El pollo antequerano rebosa simpatía, repitámoslo, y por aquello de que lo cortés no quita lo valiente, en 1875, siendo ministro de Gobernación, casa con Josefa de Zulueta, señorita cubana de buenísima posición. La flor y nata de los ingenios vuelca su gracejo para celebrar el acontecimiento y, al uso de la época, dedica a los novios un álbum poético cuyas son las estrofas seleccionadas a continuación [10]. ¿Y cómo no habían de aguzar el ingenio si, con el tiempo, en más o en menos, todos podían ser los favorecidos por el ministro? Cova-

---

9 *Diario de las Sesiones del Congreso,* 20-IV-1863.

10 Lo ha publicado íntegro JOSÉ SIMÓN DÍAZ: *Un álbum poético dedicado a Romero Robledo,* en "Revista Bibliográfica y Documental", t. II, núm. 3, 1948.

chuelas había siempre para los amigos. Francisco Asenjo Barbieri, creador de la zarzuela española, inaugura el álbum con un epitalamio en honor, claro está, de Paco Romero Robledo, que aquella noche se graduaba de marido:

¡Ay, qué gusto y qué placer,
qué cosa rica
es casarse con mujer
que es guapa y rica!

Paternal, el buenazo de Hartzenbusch da por supuesta la reciprocidad del amor de los novios, y augura:

De vosotros dirán los que vinieren:
¡Cuánto ama Dios a los que bien se quieren!

García Gutiérrez, famoso autor de dramas y zarzuelas, apunta malicioso:

Vas a ser muy feliz, bien se comprende,
... ...
Ver a la virgen cuyo rostro encienda
santo cariño, del pudor velado.
... ...
Mas... Perdona, Chepilla; es un secreto.
Aún hay mayor felicidad: espera
a que te mande Dios el primer nieto.
... ...

Narciso Serra, popularísimo poeta y autor dramático que acertó a trocar la espada por la pluma, prefiere exponer sus dudas a la novia:

¡Vive Dios que tengo miedo,
por Cristo que estoy en brasas
al cantar por qué te casas
y con Romero Robledo!

Campoamor, ¡cómo no!, prefiere también dirigirse a la novia:

Espero con gran fe, Pepita bella,
que el hombre que hoy te llamará su esposa,
haciéndote dichosa,
en ti desmentirá la frase aquella
de "¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!"

Víctor Balaguer, que no ha inaugurado todavía su vida de gran señor en la capital de la monarquía, escribe en su lengua materna:

Totas las ninas se'ls miran,
los galans se'ls miran tots,
y al veure'ls diuhen los jayos:
"Deu los fasse sants y bons!"

—"¿No semblen fets l'un per l'altre?
Quant ells passan diu tothom:
"un marit com unas perlas
y una dona com un sol!"

A García y Santisteban, el celebrado autor de *Un chaparrón de letrillas,* se le ocurre dictar el Real decreto que sigue:

Siendo cosa averiguada
que un buen ministro al jurar
con su ejemplo ha de enseñar
moral pública y privada,
y estando muy mal mirado
y con sobrada razón
que el de la Gobernación
se encuentre *desgobernado,*
y como es la soltería
un estado sempiterno
de constante *desgobierno*
y aterradora anarquía,
sin que me amedrente nada
he decidido casarme
y en su vista conciliarme
con mujer propia y honrada,
y con verdad completa,
creyendo que admitirá,
nombro por mi esposa a
doña Josefa Zulueta,
que como en mí ha de encontrar
un marido fiel y tierno
será mujer de *gobierno*
y me sabrá gobernar.
En Madrid, diciembre y uno,
y como el negocio apura
traslado en seguida al cura
para el efecto oportuno.

Y le mando porque puedo
y es mi soberana ley;
yo que en mi casa soy rey.
Firma.—Romero Robledo.

¿Podría alguien dudar de que, requerida la colaboración de Núñez de Arce, abandonara éste su grandilocuencia? No. Solemne y campanudo había de mostrarse siempre por ser quien era:

Hoy que enciende nupciales antorchas
el tierno Himeneo:
Hoy que Amor, ante el ara sagrada,
extiende sus alas confuso y risueño;
hoy que el aire parece impregnado
de aromas y besos;
hoy que deben brillar a tus ojos
el sol más radiante, más límpido el cielo.
Quiero unir a tu dulce alegría
mi débil acento,
y arrullar con gozosos cantares
tu dicha, tu calma, tu amor y tus sueños.

Manuel del Palacio no deja en esta ocasión de registrar versos suyos, redondillas, esta vez sin la vena satírica que desparrama en otras (terror, por ejemplo, del tremendísimo Narváez). Ricardo de la Vega, por el contrario, y como de costumbre, se muestra espontáneo y delicado:

Una flor americana
a España se trasplantó,
tan esbelta y tan lozana.
El *romero* que la vió
... ...
... ...
"Tuyo soy de buena gana
y a tu tallo unirme quiero",
dijo, y amante y sincero,
allí se enlazó con ella.
Pues bien: esa flor tan bella
es hoy *la flor de Romero.*

Tan delicado y espontáneo Ricardo de la Vega como prosaico Fernández Grilo:

Acepte esta humilde flor
el que en alas del placer
hoy se eleva triunfador
de la cumbre del poder
¡a la cumbre del amor!

Todos, sin embargo, amigos. Algunos, *clientes* de quien tenía a gala decir que no consultaba los libros. Y Romero Robledo, que sin ser una lumbrera se complacía en aparentar menos cultura de la que en sus ratos libres procuraba allegar, declaraba a un catedrático, gloria del parlamento: "Usted es un hombre extraordinario, pero yo soy más extraordinario que usted; usted para discurrir necesita el apoyo de los libros y de las bibliotecas, y yo no lo necesito. Si usted hubiera sido Adán, se hubiera usted aburrido mucho en el mundo, y yo, en cambio, lo habría pasado muy bien [11]. Personalidad como orador no le faltaba a Romero Robledo. Entereza tenía para resistir los embates y adversidades de una opinión contraria, fuera ésta justa o injusta. Con recordar que era el antequerano "un temperamento revolucionario y una doctrina conservadora", se explican sus vaivenes en la politiquería nacional y sus mañas en la zorrería electoral. Proteccionista con los industriales catalanes, a quienes halaga en 1888, cuando la exposición universal de Barcelona; generoso con los enemigos de la víspera; impulsivo, contra su propio crédito a veces, en el régimen parlamentario que tantos valores dió a conocer del país, figura Paco Romero Robledo en la abigarrada multitud que puebla el siglo XIX, uno de los de mayor empuje biológico de nuestra historia, pese al mezquino balance mercantil de sus resultados [12].

La maravilla de sistemas gubernamentales aclimatados en otras latitudes se quiebra en nuestras manos. No por ser las manos torpes, sino por no haber sido creadas para aquéllos. Y esto es lo que ocurrió con el sistema parlamentario, tal como se aplicó en España.

Si se ha señalado a *tribu* como raíz del vocablo *tribunal,* no deberá extrañarnos que la política haya sido entre nosotros, en todo tiempo y sazón, política de taifas. En una de ellas, con matices diversos, militó Romero Robledo, y forzosamente tenía que defender a sobri-

---

11 V. ADOLFO POUS Y UMBERT: *Romero Robledo. Discurso pronunciado en la sesión pública de 27 de marzo de 1906,* en la Real Ac. de Jurisprudencia y Legislación. Madrid, Imp. Hijos de J. A. García, 1906; pág. 7.

12 *Ibidem,* págs. 9-14.

nos suyos frente a "las bastardas y opresoras influencias de un odiado caciquismo...", contrario, naturalmente, al suyo. "Justicia a secas" y garantías para "la verdad electoral", pide en cartas por él dictadas a un amanuense, en 1903. (Su manuscritura era enrevesada e ininteligible.) Romero Robledo, maestro en forjador de mayorías gubernamentales, relaciona la insolencia, el derecho brutal de la fuerza y el escándalo patentes en un "enjuague" del ayuntamiento de Archidona, que las cartas a que me refería intentan aclarar. En conciencia y en justicia —tráigase a la memoria lo que escribíamos al principio—, Romero y Robledo podía afirmar: "... tengo yo el más estrecho deber de defender a mis amigos..." [13].

A sus amigos... La adhesión personal se antepone al fárrago de impersonalismos válido en otras latitudes. Y esto es mucho más antiguo que la política de taifas. Debemos remontarnos a la *devotio* de los iberos, de la cual se dan ejemplos en nuestro siglo. Nada menos que el torero Frascuelo, homónimo del pollo antequerano, escribe un día a don Antonio Maura: "Al mismo tiempo, desearía me indique por qué candidatura debo de *(sic)* dar los votos que a su disposición tengo, incluso el mío, en las próximas elecciones municipales..." [14].

José Zorrilla.

La solemne procesión que acompañara el carro fúnebre de Larra, ¿fué, en el Ochocientos, la primera y clara manifestación pública de que "el genio es en la sociedad una aristocracia, un poder"? Así nos lo asegura el conde de Casa Valencia [15], para añadir entusiasmado, concluído el relato de la fulgurante revelación del poeta vallisoletano: "... bendijimos a la Providencia que tan ostensiblemente hacía aparecer un genio sobre la tumba de otro, y los mismos que en fúnebre pompa habíamos conducido a Larra a la mansión de los muertos salimos de aquel recinto llevando a otro poeta al mundo de los

---

13 *Archivo Maura*. Madrid. Cartas de abril a junio de 1903, de Romero Robledo a don Antonio Maura.

14 *Archivo Maura*. Madrid. Carta de Paco Frascuelo, sin fecha, al mismo destinatario. Recordemos a Campoamor, quien, a la pregunta de por dónde era diputado, contestaba: "Por Romero Robledo..."

15 En sus *Necrologías de D. Pedro de Madrazo, D. José Zorrilla, D. Juan Valera*. Madrid, Imp. de Fortanet, 1907; págs. 27-81.

vivos, y proclamando con entusiasmo el nombre de Zorrilla". Seis años después de puesto en letra de molde el desahogo anterior, leeremos en un libro de *Azorín*: "¿Hay nada más hueco, palabrero, incongruente y sin emoción que la poesía de Zorrilla?" [16]. Retrocediendo nada menos que al año 1839, Gil y Carrasco será uno de los primeros en adelantar pareceres sobre el, por antonomasia, llamado "poeta nacional". Gil y Carrasco afirmará que los primeros versos de Zorrilla "hicieron alarde de esa brillantez y gala desconocida de Calderón acá, de esos vuelos fantásticos y caprichosos, de esa novedad y atrevimiento de imágenes, y de esa música exquisita de la versificación, ora apagada, dulcísima y melancólica; ora robusta, vigorosa y resonante según los objetos sentidos o descritos...". Ponderado, notará las desigualdades, desproporción y fecundidad excesiva de la musa del vate del Pisuerga, cargo gravísimo "si la situación de los literatos no fuese excepcional, de todo punto, en nuestro país..." [17]. Un mayor acopio de citas no serviría sino para reiterar esa oposición y disconformidad de juicios, concordes con los temperamentos e idiosincrasias de los críticos.

Si su fama cundió como la pólvora en ocasión harto heterodoxa [18], su fecundidad se explica, repitámoslo una vez más, porque no nació, ciertamente, con pajitas de oro en los pañales. Contó con infinidad de amigos y escuchó alabanzas de Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Gil de Zárate, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Donoso Cortés, Pastor Díaz, Escosura, Pacheco, Espronceda, Villalta, Mesonero Romanos, Campoamor, Rubí, José María Díaz y los Madrazo.

---

16 *Los valores literarios*. Madrid-Buenos Aires, Renacimiento, 1913; pág. 227. De haber leído estas líneas, es probable que Zorrilla le habría recordado a Azorín unos versos de su discurso de recepción en la Academia Española:

Los poetas de ayer éramos pájaros,
hoy filósofos son, casi profetas.
Yo embelesé a mi pueblo con gorjeos,
los de hoy el sol del porvenir le muestran.

17 V. en "Semanario Pintoresco Español", 2.ª serie, t. I, entrega 9 (3-III-1839), el artículo de Enrique Gil y Carrasco, *Poesías de don José Zorrilla*.

18 Recordando el entierro de Fígaro, escribiría años después:

Nací como una planta maldecida,
al borde de la tumba de un malvado,
y mi primer cantar fué a un suicida.
¡Origen en verdad bien desdichado!

Halagáronle en sus tertulias los habituales del Liceo, los duques de Villahermosa y de Rivas, el marqués de Molíns y Nocedal. Pero de pecunia anduvo siempre escaso, cuando no rematadamente mal. Y no lo oculta Zorrilla. Lejos de su carácter disimular sus agobios. Podrían multiplicarse los pasajes ya editados, de sus obras, en que desahoga su pobreza incluso en días que era lícito pensar llenaría la bolsa. Los que presenciaron el éxito de *El zapatero y el rey* le sugiere el párrafo que copio: "Siempre en España ha sido considerado el trabajo del ingenio como la hacienda del perdido y la túnica de Cristo, de la cual todo el mundo tiene derecho de hacer mangas y capirotes" [19]. La fecundidad, necesaria para sufragar los muchos dispendios que innecesariamente logra siempre crearse un poeta rumboso y pródigo —en el Parnaso los hay también avarientos—, obliga a Zorrilla de continuo a vigilar los pasos de sus editores y empresarios, sin que la diligencia le librara de caer en sus redes. La fantasía acababa por sumir en tinieblas los ajustes de cuentas que de tarde en tarde se le escurrían de las manos, como el curioso que baraja en una carta del 8 de mayo de 1849, dirigida a los señores Juan G. de Lamadrid y Felipe Calderón, editores —o "vampiros", como los llamaba Marcos Zapata—. Carta en que, paladinamente, declara: "... como yo, mientras mi padre vive, no dispongo ni de mis bienes de familia ni de sus rentas, y no tengo más que el producto de mis obras..." [20]. ¡Gran fortuna en opinión de editores para quienes un escritor vive del aire! El horror de las cifras lo expresa el mismo Zorrilla en su discurso de entrada en la Española:

> Yo le engendré y vendí a *Don Juan Tenorio,*
> por no perder el tiempo en echar cuentas.

La fantasía, dañosa igualmente para la calidad de su obra, con sus desniveles, es impulso generoso las más de las veces, sin petulancias; desborde verbal del hombre que espiritualmente vivió en verso la ordinaria prosa de su vida. Gracioso, por ejemplo, el párrafo de Baralt, el nada espontáneo y academicista Baralt, al juzgar el prólogo con que Zorrilla presentara una oda de Romea: "La larguísima

---

[19] *Recuerdos del tiempo viejo,* págs. 1763-1764 en el vol. II de las Obras Completas, ordenadas, prologadas y anotadas por NARCISO ALONSO CORTÉS. Valladolid, Librería Santarén, 1934.

[20] B. N. aut. 129707. Madrid.

relación de Zorrilla, en efecto, tiene su aplicación: el señor Zorrilla es poeta, y de los de rica vena, por cierto; y al escribir el prólogo del señor Romea, desató los arpegios de su cítara de oro; y no pudiendo contener las alas de su fantasía, hizo una obra de prólogo que sobrepasa la obra prologada" [21]. En esta plétora verbal —con frecuencia chispas de hogar y luces de farola— consistió la popularidad de Zorrilla, no por ello menos digno de respeto. No fué, por cierto, la "fría y salvaje independencia" la que le ganó voluntades, aunque se lo repitiera a sí mismo. Zorrilla, pobre y manirroto, no podía disfrutar de independencia.

Quienes la disfrutaban lindamente, con los sudores del poeta, eran los editores. El año de 71 declara en documento oficial "que habiendo escrito sus obras en época anterior a la promulgación de la ley de propiedad literaria", los editores y no él gozaban de las rentas de sus obras dramáticas y líricas. En el mencionado documento, proponía al Gobierno —¡otra vez el arrimo de la política!— le facilitase una pensión por varios años al objeto de emprender con sosiego un legendario español. A la falta de antecedentes con que le arguyó el Gobierno, redarguyó Zorrilla que tampoco los había de un poeta que hubiese producido de tres a cuatrocientos mil versos, todos dedicados a cantar las glorias, la fe y las tradiciones de la patria. Don Cristino Martos, ministro de Estado, le procuró una comisión ilimitada para visitar las bibliotecas y archivos de Italia. Cuatro mil duros al año, que le sacaron de apuros algún tiempo [22].

Nos viene bien la fecha para exhumar una carta escrita en Nápoles, el 21 de junio del año citado, con el pensamiento puesto en don Manuel Ruiz Zorrilla, entonces ministro de Fomento bajo la presidencia de Serrano. Presentía el poeta la victoria inminente del jefe radical sobre Sagasta, el jefe del partido constitucional [23]. Carta pintoresca [24], muy del poeta, en la que vale siempre la anécdota por en-

---

21 RAFAEL M.ª BARALT: *Letras españolas. Primera mitad del siglo XIX.* Prólogo de D. Rufino Blanco Fombona. Madrid, Editorial América, s. a.; págs. 88-89.

22 V. los detalles de la concesión de la comisión en N. ALONSO CORTÉS: *Zorrilla. Su vida y sus obras,* 2.ª ed. Valladolid, Libr. Santarén, 1943; págs. 741-744.

23 Exactamente un mes después, por la crisis total de 20 de julio, Ruiz Zorrilla formaría el segundo gobierno de Don Amadeo. Por de pronto, el "enterizo" Zorrilla se sobrepondría al "matizado" Sagasta.

24 *Archivo de D. Manuel Ruiz Zorrilla.* La Pileta, Villajoyosa (Alicante).

cima de la tesis. Nos entera de los bienes que logra sacar de manos de un fraile para declararlos de España; de la cordial presentación a las más relevantes personalidades de Italia, gracias a la amistad de Montemar, en comida de gala celebrada en la Legación española en Roma, vestidos "todos los convidados de uniforme, menos los ministros republicanos de Suiza y de Estados Unidos, y yo", escribe Zorrilla, "que estaba embozado en mi banda de Carlos III, más tieso

que cuando andaba el Cid,
más galán que Gerineldos,
con botarga colorada
a manera de pimiento..."

Y se hace eco de la angustia por que habían pasado los españoles partidarios de la dinastía saboyana para contestar al cúmulo de preguntas desatadas con la llegada de inquietantes noticias de la política en España, acerca de un supuesto tratado con los carlistas y de una pretendida retirada del Congreso de su homónimo, Ruiz Zorrilla, a quien el poeta llama pariente con reiteración no sospechosa, pero sí interesada. La subida al poder de don Manuel disipaba las inquietudes... generales, no las particulares de Montemar, embajador muy querido por las autoridades de Italia, empezando por el propio rey. El poeta aboga por él, para que no sustituyan a quien mantiene la embajada "con más decoro y con menos dinero que nunca". Es Nápoles el país más hermoso del mundo, en opinión de Zorrilla, que no deja de repetir lo de no morir sin ver Nápoles, aunque con la recomendación de visitar aquella tierra sin comisiones contra frailes.

Otra carta podremos comentar aquí dentro del período en que siguió disfrutando de la pensión en Italia [25]. Impresa casi medio siglo atrás [26], retrata a don José Zorrilla, como prototipo de muchos contemporáneos suyos, que se holgaron —y tuvieron la habilidad— de separar la política de la religión y la fe católica del clero católico. Va esta carta dirigida a Emilio Castelar, en esta fecha (2 de marzo de 1873) ministro de Estado en el primer Gobierno de la república, bajo la presidencia de Figueras. Concedida la pensión de que dis-

---

[25] Sabido es que a los pocos años un ministro se la suprimió, y aun cuando luego volvieron a concedérsela, cercenaron la cuantía primitiva.

[26] V. *Correspondencia de Emilio Castelar, 1868-1898. Seguida de un apéndice.* Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1908; págs. 378-380.

frutaba por un antecesor de Castelar en el ministerio de Estado, ¿iba Zorrilla a desaprovechar la ocasión para saludar al nuevo titular en el mismo ministerio? ¡Seguía necesitando el arrimo de la política!

La exposición de los párrafos de esta carta desarrolla los temas comunes a la mayoría liberal de la época, con la que le interesaba a Zorrilla comer en un mismo plato... o demostrar al menos su infatigable apetito. Los temas se desgranaban contra la Roma papal *in partibus* todavía [27], enemiga de los Saboya y, por tanto, de la España que los apoyara. La posición del Vaticano frente al régimen alborotador inaugurado en nuestro país por los repúblicos intelectuales tenía que ser hostil, forzosamente, y de ello se lamenta el vallisoletano, con expresiones y comparaciones crudas, que renuncio a transcribir para no alargar el trabajo. Baste añadir que, depurado su españolismo, según afirma, por su larga permanencia en países antiespañoles [28], apostrofa al Vaticano porque con "tantos servicios, tantos millones y tanta católica sumisión" como debía a España, no prodigaba a ésta sino desdenes. Zorrilla, que lucharía hasta el fin de sus días por una independencia económica..., *viniere de donde viniere,* se olvida aquí de sus andanzas olfateadoras de caudales que, a cambio de versos, solicitaba mordisquear.

La cuarta carta de Zorrilla de que quiero ocuparme en este trabajo lleva la fecha de 2 de mayo de 1886, cuando el poeta llevaba cumplidos los sesenta y ocho, según propia confesión a don Silvano Ruiz, destinatario de la carta [29]. Probablemente, nada sabríamos de ella si un hermano del señor últimamente citado, don Isidro Ruiz de la Gala, no la hubiese heredado a la muerte de aquél, en 1900, y enviado a don Antonio Maura para que éste, a su vez, la pusiera en manos... de don Germán Gamazo [30]. Este don Isidro nos cuenta lo sucedido. Su hermano había confiado a Zorrilla unos versos para que sobre

---

27 Con la retirada de la guarnición francesa que ocupaba Roma —trasladada al teatro de la guerra francoprusiana—, las fuerzas de Víctor Manuel II se apoderaron de Roma, de 1870 a 1871, con las protestas conocidas de Pío IX, que se encerró en el Vaticano.

28 Alude aquí, al margen de Italia, a Méjico, donde permaneció cerca de doce años, protegido siempre por Maximiliano, emperador efímero impuesto allá por las bayonetas del tercer Napoleón.

29 *Archivo Maura.* Madrid.

30 *Archivo Maura.* Madrid. Cta. de 6 de noviembre de 1900.

ellos diera su opinión, a la que luego nos referiremos. En esta opinión estaba involucrada la persona del cuñado de don Antonio, Gamazo, quien en la fecha de la carta de Zorrilla era ministro de la corona. Volvamos a la carta del autor del *Tenorio,* de poquísima autoridad para aconsejar moralmente a nadie.

Para no cercenar por parte nuestra la "espontaneidad" del consejo que se permite prodigar, lo reproducimos lisa y llanamente tal como queda escrito por mano del poeta: "Su trabajo de usted va a ser contraproducente si se lo presenta usted al ministro Gamazo, que detesta los versos y tiene en poquísimo aprecio a los que los hacemos", empieza, como introducción, quien ha demostrado en su vida bohemia no tener pelos en la lengua. Y prosigue: "Yo no le conozco personalmente, ni le he hablado nunca, y es probable que jamás llegue a tener relación alguna con él, y estoy seguro que no tendrá compasión de sus versos de usted; pero hay un medio de hacerlos pasar por ante sus ojos, no pero por sus manos, si usted los acompaña con una carta (muy breve, porque los ministros no leen nunca nada que pase de una docena de renglones), disculpándose de escribirle en verso y asegurándole que sólo lo hace para llamar su atención sobre su buen carácter de letra, cualidad que estimará, a mi entender, más que la de poeta, siquiera fueran sus versos de usted los del mismísimo Homero..."

Salvando la persona de don Germán Gamazo, a buen seguro una de las que menos merecían la sátira de Zorrilla, es indudable que éste vivió lo suficiente para palpar la condición de muchos políticos, ministros o no. Lo que Martínez Kleiser, en plena guerra europea, troqueló en estos versos:

> Si no puede ser grande lo pequeño,
> ¿cómo hay tanto pequeño con grandeza?
> Si es mejor que lo bueno lo excelente,
> ¿cómo hay tanto bribón con excelencia? [31].

Deseaba Zorrilla a sus sesenta y ocho años —según escribe— borrar sus versos y su nombre de la memoria de los contemporáneos, para morir tranquilo. ¿Cómo se le pedía que pusiera el visto bueno

---

[31] LUIS MARTÍNEZ KLEISER: *De hondos sentires, con prólogo de D. Francisco Rodríguez Marín.* Madrid, Renacimiento, 1915; pág. 130.

a la firma en versos ajenos, de pase para un señor a quien no había saludado jamás? El consejo podía ser malo, y a lo mejor se equivocaba. ¿Por qué no? No contaba "en la literatura militante ni en la vida social sino como una sombra de lo que fué", escribe. Sombra, concluye, "sentada al borde de su sepulcro, para caer en ella haciendo el menor ruido posible, que es a lo que he venido a la ciudad en que quiso Dios hacerme nacer".

Contra sus deseos, moriría el poeta en Madrid, no en Valladolid, ocho años después de escrita esta carta, el 23 de enero de 1893.

R. OLIVAR BERTRAND.

ALGUNOS PROBLEMAS EN EL ESTUDIO DE LA FERTILIDAD HUMANA

INTERÉS POR EL PROBLEMA.

CONTRARIAMENTE a lo que muchos suponen, la Ginecología y la Obstetricia, no constituyen el estudio de la reproducción humana. Son ambas ciencias aplicadas, como casi todas las ramas de la Medicina, surgidas de una necesidad; en un caso la asistencia al parto, y en el otro, la curación de las enfermedades de la Mujer. Sólo muchos años más tarde de conocerse a fondo estas disciplinas se ha planteado la necesidad de estudiar el problema de la reproducción humana, con la participación de ambos sexos, dentro del marco general de la Biología. Carecemos en la actualidad de denominación para esta nueva ciencia, que debería llamarse "Antropogenética".

A pesar del progreso de la Ginecología y la Obstetricia científicas, en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera mitad de éste, la así llamada Antropogenética había hecho muy escasos progresos, hasta que ha aparecido, como una rama casi independiente, el estudio de la Esterilidad. Tampoco existe una especialidad de "Esterilidad" como tal, sino que constituye más bien una parte, si bien importante, de la Ginecología. En otros tiempos, quizá porque los humanos se conformaban mejor a los designios del Creador, el matrimonio que tenía muchos hijos los aceptaba pacientemente, mientras que el que no rendía fruto, se resignaba a su suerte. Parece ser una dominante de los tiempos actuales, el deseo de elegir el número de hijos que se desean tener, fomentando la natalidad de los matrimonios sin ellos, mientras que los muy prolíficos buscan la forma de detener su reproducción. Si bien la segunda de estas tendencias nos parece francamente condenable, aun cuando ponga sólo a contribución métodos

lícitos, como por ejemplo los de Ogino y Knaus, no sabríamos, en cambio, criticar el deseo nobilísimo de tener descendencia un matrimonio estéril.

De este modo, es como cada vez han ido apareciendo en nuestras consultas clínicas, un número mayor de mujeres demandando remedio a su falta de progenie. De la necesidad de complacerlas, y de atender a sus justísimas reclamaciones ha ido naciendo, poco a poco, el cultivo de una especialidad nueva: la ciencia de la esterilidad. Si se exceptúan algunos pioneros, que cultivaban ya esta materia desde 1913, por ejemplo Rubin en Estados Unidos, apenas si este tema había sido tratado hasta las postrimerías de la segunda guerra mundial. En 1944 se fundó la "American Society for the Study of Sterility", con sólo ocho miembros. Esta Sociedad cuenta en la actualidad con más de 400, entre los que figura el que esto escribe. En 1953 fundamos nosotros la "Sociedad Española para el Estudio de la Esterilidad", que cuenta en la actualidad con 305, y celebra reuniones científicas anuales. En 1951 se constituyó en Río de Janeiro una "Asociación Internacional de Fertilidad", que ha celebrado ya dos Congresos internacionales, el último de los cuales el pasado año en Nápoles, reunió 1.300 delegados de 45 países.

Este veloz movimiento científico ha traído no solamente la solución práctica a muchos matrimonios sin descendencia, sino sobre todo ha contribuído a esclarecer de una manera más completa los múltiples problemas relacionados con la reproducción humana. Sin embargo, la mayoría de los estudios realizados hasta la fecha examinan todavía el problema de la esterilidad, con un criterio clínico y de ciencia puramente aplicada. Dicho sea con otras palabras: se ocupan fundamentalmente de remedios diagnósticos y terapéuticos, poniendo una atención sólo secundaria a las cuestiones biológicas fundamentales. Sólo en los últimos cinco años, parece que hayamos comprendido cuáles son los problemas básicos que deben ser investigados en un futuro inmediato, para tratar de obtener un más preciso conocimiento del mecanismo de la reproducción en la especie humana.

Fertilidad y organización.

Es un hecho biológico universalmente aceptado, que a una mayor complejidad y organización de los seres vivos, corresponde también

un desarrollo ontogenético más complicado y largo. Esta ontogénesis, más laboriosa, requiere un sistema de correlaciones mucho más perfeccionado para proteger al nuevo ser. Por otra parte, este montaje más delicado, invalida la reproducción en gran escala, que se observa en los animales inferiores. A medida que la diferenciación embriológica es mayor, se tiende en la naturaleza al espaciamiento de los ciclos reproductivos, al alargamiento de éstos y a la disminución del número de crías simultáneas. La especie humana, con sus largas gestaciones, sucediéndose de tarde en tarde; con sus embriones únicos, o raramente dobles, constituye en este aspecto el más elevado ejemplo de especificidad y selección.

En los animales acuáticos, con sus huevos también acuáticos, y con la multiplicidad de su reproducción, los mecanismos de fecundación son elementalmente sencillos. Al mismo tiempo, sus gametos son muy resistentes y tienen muy escasas exigencias biológicas en cuanto a su supervivencia y a su fecundidad. En los saurópsidos, al aparecer el huevo encerrado, el huevo "cleidótico", se inicia ya, en parte, el estado homeotérmico, y las condiciones para la fecundación son aún mucho más complejas. Finalmente, en los mamíferos, homeotermos, con huevos coriales, las exigencias para la fecundación y la fecundabilidad son máximas. Dentro aún de los mamíferos existen condiciones cada vez más complejas, conforme nos aproximamos a la especie humana. La fecundación "in vitro" de óvulos de ratona o de coneja, es difícil, pero no excesivamente. Como Rock y Menkin han demostrado, el experimento semejante en la especie humana está erizado de tremendas dificultades.

La pervivencia de una especie sobre el mundo es, en último instancia, el producto de dos factores: un *factor individual,* constituído por la resistencia y la longevidad del individuo, y un *factor reproductivo,* determinado por la rapidez y eficacia de su procreación. Las especies cuyos individuos son de vida larga, capaces de defenderse y de resistir bien a las agresiones del ambiente, se mantienen por la fuerza de sus individuos, es decir, por la preponderancia del primer factor. En cambio, aquellas otras especies, cuyos individuos son endebles, prontos a desaparecer o a morir en grandes masas ante la menor agresión, persisten gracias a su enorme reproductividad, como ocurre, por ejemplo, en los insectos. El segundo factor es lo que salva estas especies de ser raídas de la faz de la tierra. La especie humana es el ejemplo más genuino del primer grupo.

Aun dentro de nuestra especie hay un desplazamiento en los dos factores arriba apuntados. De nadie es ignorado el hecho de que el índice de natalidad disminuye en todas las colectividades humanas a lo largo del siglo XX. Si los países no se despueblan, antes bien, incrementan su población, ello se debe a que la mortalidad infantil disminuye y a que la vida media del individuo se prolonga. Es, por tanto, gracias al incremento de este factor individual, como se está compensando hoy día, en las colectividades humanas, la tendencia a disminuir la reproducción.

ESTERILIDAD MASCULINA.

Probablemente, tanto en el hombre como en los machos de los animales domésticos, la incidencia de esterilidades, ocasionales o permanentes, es elevada. Sin embargo, en medicina veterinaria, el problema apenas se plantea, ya que, seleccionándose los machos para la fecundación entre los de elevada fertilidad, se ha llegado hoy a una simplificación tal, que en realidad, con disponer de un número limitado de sementales bien seguros, el problema de la reproducción está resuelto. A despecho de la monstruosa costumbre iniciada en algunos países extranjeros de verificar inseminación artificial con esperma heterólogo, en la especie humana, la infertilidad del esposo, dadas las características del vínculo matrimonial, se convierte a veces en insoluble causa de esterilidad conyugal. De ahí que el estudio, no de la fertilidad, sino de la esterilidad masculina y sus causas, haya alcanzado en Medicina una importancia que raramente tiene en Zootecnia.

Uno de los problemas planteados actualmente a la investigación es el de la *dinámica del espermio*. Hasta hace poco admitíamos como buena una muestra de esperma en la que se hallaban abundantes elementos formes dotados de motilidad. Como quiera que esta motilidad no siempre es rectilínea, y como quiera también que muchas veces los espermios se agitan sin avanzar, resultan altamente interesantes las investigaciones realizadas por nuestro grupo, que han medido la velocidad de progresión y la capacidad de penetración de los espermios humanos. De este modo ha podido demostrarse que sólo una pequeña parte de los espermios eyaculados poseen la

capacidad cinética suficiente para avanzar y llegar a encontrar el óvulo en la trompa, unos pocos centímetros más arriba. Como estas propiedades dinámicas dependen del metabolismo del espermatozoide y de su capacidad para utilizar los substratos hidrocarbonados del medio, una gran atención se ha prestado en estos últimos años a la investigación sobre la bioquímica del líquido espermático, así como al sistema enzimático de la glicolisis anaerobia de los espermios. Éste se ha demostrado así, como un organismo muy delicado, cuyos movimientos dependen de la utilización de la energía existente en el medio en que viven, y que, por tanto, pequeñas variaciones en sus propiedades físico-químicas pueden paralizar.

Pero si gracias a sus movimientos, es como el espermio llega a alcanzar al óvulo, es en cambio gracias a la *masa cromática* contenida en la cabeza del mismo como puede llegar a fecundarlo. Hay, pues, al lado de una *capacidad de progresión,* una *capacidad de fecundación,* tan necesaria como la primera, para que el elemento fecundante masculino pueda cumplir sus funciones. Mientras que la capacidad progresiva depende de la cola y del segmento intermedio, es evidente que la capacidad fecundativa depende de la cabeza del espermio y de la cromatina en ella contenida. Hasta la fecha ha sido imposible analizar esta masa por medios morfológicos, pero en la actualidad los estudios, cada vez más precisos, realizados con ayuda del microscopio electrónico, permiten alentar la esperanza de que en un espacio de tiempo breve podamos llegar a conocer cuáles son los espermios dotados de una masa hereditaria normal y cuáles son, por el contrario, aquellos otros espermios patológicos que no llegan a fecundar, o si lo hacen, lo realizan de una manera abortiva.

Esta investigación es tanto más interesante, cuanto que en la actualidad se ha puesto sobre el tapete la posible existencia de abortos determinados por herencia paterna. De este modo, espermios anormales fecundarían anormalmente óvulos, y darían lugar a zigotos abortivos, cuya muerte más o menos lejana, en la época de la ontogénesis, estaría ya decretada desde el momento mismo de la fecundación. El poder descubrir estos rasgos de una herencia patológica a través de la morfología del gameto masculino, es uno de los objetivos inmediatos de la Antropogenética.

LETALIDAD OVULAR.

En cuanto al gameto femenino, el óvulo, son numerosos los problemas que la investigación tiene en este momento planteados. Llama la atención en primer lugar el número tan escaso de óvulos maduros que la naturaleza pone a la disposición de la especie humana para ser fecundados. A lo largo de su maduración en el ovario, las células germinales femeninas experimentan un complicadísimo proceso de selección, en el cual un 999 por 1.000 de ellas sucumben y sólo una de cada millar llega al estado de ovocito maduro. Sin duda este gran derroche de óvulos tiene una finalidad concreta y responde a un proceso existente, aunque invisible, de progresiva selección. Observamos de la misma manera, cómo de los óvulos que caen en la trompa no todos llegan a fecundarse, mientras que los experimentos realizados por los embriólogos americanos, que han recuperado huevecillos humanos muy jóvenes en tránsito por la trompa, han demostrado que de las mórulas humanas, más de un 40 por 100 son abortivas y están destinadas a sucumbir. Investigaciones realizadas por nuestro grupo sobre huevos en estado más avanzado de desarrollo han llevado a la evidencia que todavía un 25 por 100 de los huevecillos implantados en el útero humano sucumben en proceso de su ontogénesis. El aborto es así, no un hecho casual y patológico en la especie humana, sino un fenómeno que tiene lugar con una frecuencia específica y constante, aun en mujeres sanas. La menstruación, cuyo verdadero sentido y significado biológico no se ha comprendido hasta estos últimos años, es uno de los mecanismos de que dispone el organismo de la mujer para librarse de estos huevecillos inservibles. Por tanto podemos decir que, como un consumado artista que, disconforme con su obra, la rompiera y volviera a empezarla mil veces, antes de darla por terminada, la masa germinal humana es destruída repetidamente hasta dar con aquellas fórmulas perfectas que permiten el desarrollo de un ser íntegro. Hay así una abortividad biológica en la especie humana, que no es sino un mecanismo de defensa de la especie. Volviendo a lo que en el principio apuntábamos; la especie humana se defiende contra su desaparición creando individuos más fuertes y más perfeccionados. Las elevadas condiciones vitales del sujeto humano en el momento de nacer se consiguen a expensas de una mayor selección de sus gametos primero, y de sus em-

briones después. Esta mayor selección significa una disminución en el número, aunque se trate de un aumento en su complejidad y organización. La especie humana, en una palabra, prefiere en su reproducción la "calidad" a la "cantidad".

Esteroides gravídicos.

Una vez implantado debidamente el huevo humano, y en marcha ya el largo proceso del embarazo, corresponde a las hormonas, principalmente segregadas en la placenta, la armonización de los fenómenos vitales de la madre con los del nuevo ser. Uno de los progresos más sorprendentes de la Bioquímica moderna es el seguir paso a paso el desarrollo armónico entre el metabolismo materno y el metabolismo fetal; al principio dependiente del primero, pero que gradualmente se va independizando, hasta adquirir la autonomía absoluta de sus propias correlaciones.

En todo este acontecer, juegan un papel fundamental las hormonas esteroideas, segregadas en primer lugar por la placenta, y de un modo más secundario por la suprarrenal de la madre y la del feto; y también por el ovario materno y las gonadas del embrión. Se establece así entre estas cinco glándulas un juego de correlaciones recíprocas, que los estudios endocrinos han ido poco a poco aclarando en estos últimos años. Las investigaciones modernas realizadas con hormonas esteroides, marcadas con carbono C-14, han dado un impulso gigantesco al conocimiento de la endocrinología materno-fetal.

Clínica.

Si bien los veterinarios, de un mejor conocimiento de la fertilidad en los animales domésticos, han sacado como inmediato corolario un mejoramiento trascendental en los procedimientos zootécnicos, tenemos que confesar que en la clínica humana sabemos más que podemos en problemas de esterilidad. O dicho con otras palabras: conocemos bastante bien los mecanismos de la reproducción; diagnosticamos, aunque ya no tan bien, los trastornos de la misma; pero estamos casi completamente inermes en la lucha contra ellos. Un grupo grande de esterilidades, tanto en la hembra como en el varón,

son debidas a la obstrucción de las vías que deben conducir a los gametos; trompas en la mujer, conductos seminales en el hombre. La cirugía hace en estos momentos grandes esfuerzos por restablecer, mediante intervenciones plásticas de suma delicadeza, la continuidad de las vías interrumpidas. Para ello la introducción de los compuestos de polivinilo, polietileno y sus derivados, en la técnica moderna, ha constituído un importante, pero no definitivo avance.

Un grupo grande de esterilidades, tanto en la hembra como en el varón, se deben a trastornos endocrinos. Quizá en este campo es donde podamos hoy día conseguir mayores éxitos, ya que la síntesis de hormonas ha alcanzado en estos últimos años un raro grado de perfección y, por tanto, disponemos de preparados altamente activos con los que poder corregir las alteraciones endocrinas de ambos cónyuges. Claro está que para tratar adecuadamente una endocrinopatía sexual, tanto masculina como femenina, es necesario saber antes cuál es su verdadero alcance y en qué consiste realmente, cosa que ya no es tan fácil.

Pero la verdad es que la mayoría de las esterilidades, o al menos aquellas de más difícil tratamiento, son debidas a *defectos en la masa germinal,* masculina o femenina. Se trata entonces de una verdadera esterilidad genética, casi imposible de diagnosticar, y cuyas causas la mayoría de las veces se nos escapan. Para el tratamiento de estos trastornos, mal conocidos todavía, tratamos de valernos ahora de las propiedades de las radiaciones gamma y de los rayos X duros. Es un hecho bien sabido de antiguo que las radiaciones electromagnéticas, de mínima longitud de onda, actúan destruyendo los nucleoprótidos de los cromosomas, y de esta manera causan daños irremediables en la masa hereditaria. Pero si en dosis elevadas estas radiaciones son capaces de destruir las células germinales, en cambio, en cantidades mínimas excitan su cinética nuclear. De este modo la *radioterapia de excitación* constituye hoy día uno de los remedios más ciertos de esta esterilidad de causa biológica. Estamos hoy día en la más completa oscuridad acerca del mecanismo de acción de las radiaciones sobre los cromosomas y por qué razón esta acción es cuantitativamente reversible. Uno de los grandes problemas que tiene planteados la Radiobiología moderna es justamente el modo de obrar de estas radiaciones sobre los núcleos.

* * *

Estas son, a grandes rasgos, no todas, sino algunas solamente, de las inquietudes que el estudio de la reproducción humana nos suscita. El gran problema de la Biología de hoy es el estudio de las relaciones entre forma y función, o dicho con otras palabras, entre materia y energía. En ninguna parte se entrecruzan tan íntimamente lo morfológico y lo dinámico, como en el aspecto de la fecundación y de la ontogénesis. Justamente por esto su estudio se reviste de la más grande dificultad.

J. BOTELLA LLUSIÁ.

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO

EL CATOLICISMO EN MÉJICO

MÉJICO es un país de comprensión poco fácil.

Dilatado en el tiempo y en el espacio, la geografía y la historia han trazado en él contraste y relieves de aristas afiladas. Es país de selvas tropicales maravillosas, de calcinados desiertos; de planicies y tierras bajas; de montañas nevadas y de costas cálidas, con fisonomía dispersa que influye en la conformación de sus habitantes.

Méjico es también un país de historia accidentada. Subsisten vestigios de costumbres y datos culturales aborígenes; se hallan, mayoritariamente, costumbres y elementos culturales españoles; pero a nadie escapa que la influencia de la civilización norteamericana es creciente, con un impacto visible en múltiples aspectos, que se agrega al patrimonio social de un pueblo en el que conviven —en orden numérico de importancia—, los mestizos con los indios de raza pura, los criollos de raza española, blancos de diversos orígenes europeos y del Cercano Oriente, junto con grupos mínimos de negroides en algunas costas, descendientes de antiguos esclavos.

En la realidad mejicana de hoy, para destacar lo saliente, el tipo más común es el del mestizo, y la cultura básica es la occidental-cristiana, bien que con los matices nacidos de la herencia indígena, en modo alguno desdeñable. Los estratos de cultura no son, sin embargo, de cabal homogeneidad y simpleza, aunque en este respecto, lo mismo que en el de la raza, madura un proceso favorable a la unidad que gradualmente se va obteniendo, mediante la armonía paulatina de las raíces formadoras.

Tierra desigual y múltiple, sus rasgos sociales ofrecen continuos y sugestivos motivos de estudio y de reflexión, pero a cuenta de que se mantenga una serenidad desnuda de prejuicios.

PAPEL FUNDAMENTAL DE LA IGLESIA.

A través de su historia, la Iglesia católica ha tenido papel fundamental en la vida mejicana. El Méjico de hoy, ese que guarda en su seno las aportaciones eminentes de lo español y lo indio, nació cuando lo indio y lo español se pusieron en contacto. Y el hecho, en cuanto gesto primario, se revistió con el ropaje de la Conquista, que puso los cimientos conforme a los cuales nacería la contrastante nacionalidad mejicana. Ya desde entonces, empero, supo alentar el espíritu cristiano. Y la dirección cristiana, como justificación básica, nunca estuvo ausente, pese a todas las debilidades y a todos los desvíos. La obra de España en América alcanzó su reconocimiento en las *Relecciones* de Vitoria, tanto como en las Leyes de Indias, dentro de un esfuerzo de creación en el que la Iglesia tuvo su misión histórica.

No es posible entender la vida de Méjico, a partir del siglo XVI, si se ignora a la Iglesia. Nadie entenderá esa vida, si se abstrae de las discusiones sobre la racionalidad del indio, las resoluciones de los Concilios sobre el trato a éste, el trazo de caminos y la edificación de pueblos a instancias de los misioneros; o la construcción de templos, conventos, hospitales y asilos, debida a la acción religiosa, cuya meta social fué la difusión del Evangelio y la forja de una nueva cristiandad indiana, sobre el principio de la dignidad personal. Prescindir de estos datos es fraccionar la visión que del pasado pueda tenerse, y es privarse de muchas explicaciones sobre el Méjico actual que, entre sus elementos característicos, tiene, justamente, el de una religiosidad que reclama puesto eminente en el mundo. La misma vida privada está llena, a su modo, de la presencia de la Iglesia: por la acción de muchos caudillos de la emancipación, que fueron sacerdotes, o por la insistencia de todos los libertadores en el mantenimiento de la fe católica como única que al pueblo convenía. Pese a las diferencias políticas, fué un criterio sostenido el de afirmar la catolicidad como hecho sustancial que no debería modificarse, no encontrándose vestigios de anticlericalismo, sino hasta después de consumada la independencia. Aun hombres de ideas arreligiosas, en otras latitudes hispanoamericanas, como Bolívar y Miranda, fueron siempre respetuosos de la Iglesia, que sólo a fines del siglo pasado se vió envuelta en las azarosas pugnas de liberales y conservadores, en las que Méjico no fué una excepción, y si algo tuvo de original, fué acaso la mayor virulencia, y la proyección en él de intereses extranjeros que enconaron la oposición. A partir de esas luchas, la situación de la

Iglesia en Méjico ha sido estar sometida a una hostilidad continua que es, dada la religiosidad nacional, una de las mayores paradojas en América y en el mundo.

En efecto, desde la Guerra de Reforma —de 1857 a 1861—, en la que contendieron a muerte los grupos liberales contra los conservadores, los primeros, que fueron los triunfantes, elaboraron disposiciones que han subsistido hasta nuestros días, agravadas en ocasiones, con tolerancia en otras, pero sin que durante toda una centuria se haya modificado nada sustancial, de tal modo, que en la actual Constitución mejicana, promulgada el 5 de febrero de 1917, se pueden rastrear los influjos de esa tendencia liberal a ultranza.

Lo que hoy se encuentra en el articulado constitucional es el trasunto vigente de la obra de Juárez y de los demás reformistas, aunque ahora en plano más elevado, y con trascendencia mayor, por el rango jurídico que a tales leyes se ha concedido.

Educación no religiosa y extinción de órdenes.

En sus principales preceptos, dentro de la materia que consideramos, la Constitución vigente no sólo no concede vida legal a la Iglesia, sino que la minimiza, la debilita y tiende a destruirla en muchos de sus elementos.

Destacaremos en primer término, para seguir un orden numérico, el párrafo IV del artículo 3.º, cuyo texto corrobora el aserto sobre la hostilidad que a la Iglesia se tiene, y que dice: "Las corporaciones religiosas, los ministros de los cultos, las sociedades por acciones que, exclusiva o predominantemente, realicen actividades educativas y las asociaciones o sociedades ligadas con la propaganda de cualquier credo religioso no intervendrán en forma alguna en planteles en que se imparta educación primaria, secundaria y normal y la destinada a obreros o a campesinos."

De acuerdo con ésto, el laicismo —en la materia y en las personas— se mantiene en todo su alcance, sin que las iniciativas a favor de un cambio hayan sido tomadas en cuenta nunca. La tradición sobre la arreligiosidad educacional es sencillamente intocable, tal como se encuentra hoy la situación política del país.

Más adelante se encuentra un principio característico de todos los movimientos liberales extremistas: el de la extinción de las órdenes religiosas que, en Méjico, como parte que fué del Imperio español, tiene el antecedente de la expulsión de los jesuítas, en 1767, como primer testimonio de una corriente que hallaría vigor poste-

rior en muchas ocasiones. Esa corriente ha culminado en el artículo 5.º de la Constitución: "El Estado no puede permitir que se lleve a efecto ningún contrato, pacto o convenio que tenga por objeto el menoscabo, la pérdida o el irrevocable sacrificio de la libertad del hombre, ya sea por causa de trabajo, de educación o de voto religioso. La ley, en consecuencia, no permite el establecimiento de órdenes monásticas, cualquiera que sea la denominación u objeto con que pretendan erigirse."

La Constitución habla sólo de órdenes monásticas, pero en la mente del Congreso estuvo la intención de hacer extensiva la prohibición a todas las órdenes religiosas, siguiendo el viejo modelo de la "constitución civil del clero", de la Francia revolucionaria... ¿Es, pues, una pérdida irrevocable de la libertad el voto religioso? De acuerdo con la legislación mejicana, sí. Y como quiera que la Constitución adopta implícitamente el principio de que es el Estado la fuente primaria del Derecho, es Derecho lo que el Estado prescribe y estatuye, y no otra cosa.

Régimen excepcional.

La religión, se pensó hace un siglo, es un asunto privado. Tiene validez en el ámbito de la conciencia, del hogar y del templo. En Méjico, legalmente, se piensa todavía así. Cristo debe quedar confinado a tales horizontes. Consecuente con ésto, el artículo 24 indica que: "Todo hombre es libre para profesar la creencia religiosa que más le agrade y para practicar las ceremonias, devociones o actos del culto respectivo, en los templos o en su domicilio particular, siempre que no constituyan un delito o falta penados por la ley. Todo acto religioso de culto público deberá celebrarse precisamente dentro de los templos, los cuales estarán siempre bajo la vigilancia de la autoridad."

Hay más todavía. Un artículo posterior, el 27, no sólo prohibe la propiedad eclesiástica, sino que, de aplicarse rigurosamente, significaría la extinción misma de la Iglesia en Méjico —violentando aun los conceptos más elementales de la libertad religiosa— al impedir que haya obispados y seminarios. Textualmente, el párrafo II dice: "Los templos destinados al culto público son de la propiedad de la nación, representada por el Gobierno Federal, quien determinará los que deben continuar destinados a su objeto. Los obispados, casas curales, seminarios, asilos o colegios de asociaciones religiosas, conventos o cualquier otro edificio que hubiere sido construído o destinado

a la administración, propaganda o enseñanza de un culto religioso, pasarán desde luego, de pleno derecho, al dominio directo de la nación, para destinarse exclusivamente a los servicios públicos de la Federación o de los Estados en sus respectivas jurisdicciones."

Casi en la parte final de la Constitución, el artículo 130 está destinado a la materia eclesiástica, con ribetes de josefinismo: "Corresponde a los Poderes Federales, dice, ejercer en materia de culto religioso y disciplina externa, la intervención que designen las leyes", agregando: "la ley no reconoce personalidad alguna a las agrupaciones religiosas denominadas iglesias. Los ministros de los cultos serán considerados como personas que ejercen una profesión y estarán directamente sujetos a las leyes que sobre la materia se dicten. Las Legislaturas de los Estados únicamente tendrán facultad de determinar, según las necesidades locales, el número máximo de ministros de los cultos. Para ejercer en los Estados Unidos Mejicanos el ministerio de cualquier culto, se necesita ser mejicano por nacimiento".

Varias disposiciones tipifican la condición jurídica de los sacerdotes. Éstos no pueden, ni siquiera en reunión privada, hacer crítica de las leyes fundamentales, ni de las autoridades de ninguna especie; no son ciudadanos, y están privados de todo derecho cívico; sus estudios no tienen ni pueden tener validez oficial; no pueden heredar ni por sí ni por interpósita persona bienes inmuebles de asociaciones religiosas, ni pueden heredar de otro sacerdote ni de un particular, a menos que haya parentesco dentro del cuarto grado.

En fin, están prohibidos los partidos políticos que de alguna manera tengan una indicación relacionada con una confesión religiosa.

Esto es lo que fija la Constitución. Las leyes secundarias, derivadas de ella, extreman la persecución jurídica hasta el punto de quedar penado el hecho de que un sacerdote deambule con traje talar, o que se efectúe un acto de culto público al aire libre. Sólo más allá del telón de acero es concebible una animosidad mayor contra la Iglesia.

Dimensión de vida.

Una fase especial de la hostilidad se desató en 1926 y en los años posteriores, hasta términos desmesurados. En la competencia innoble ocurrida entre los gobiernos de los Estados, vale la pena mencionar una Ley Reglamentaria del artículo 130 constitucional, expedida en Tabasco en 1929, que exigía que todo sacerdote, para poder ejercer su ministerio, fuese: tabasqueño, mayor de cuarenta años, de buenas

costumbres, y casado. Otra disposición ordenó que en todo el Estado de Chihuahua —el más extenso de Méjico, con 211.014 kilómetros cuadrados— sólo podía fungir un solo sacerdote católico para atender a las necesidades de los fieles.

Preceptos semejantes se expidieron en casi todos los Estados, motivando la queja pontificia contenida en la encíclica "Acerba Animi", de Pío XI, a la que se contestó con la expulsión del delegado apostólico por parte del presidente Abelardo L. Rodríguez.

Veinte años hace que se promulgaran engendros de esa índole, jalonando un período caótico y espinoso, que supo de asesinatos de fieles y de sacerdotes, encarcelamientos, destierros y suspensión del culto, en medio de una guerra que, a partir de 1926, tomó grandes relieves de violencia en el occidente de Méjico, la llamada "guerra cristera", singularísima en la historia de América, por ser acaso la reacción de mayor alcance y de mayor duración de un pueblo contra quienes pretendieron destruirle su fe religiosa.

La Iglesia sufría entonces una de sus peores épocas, desarticulada su Jerarquía —casi toda expulsada a los Estados Unidos—, clausurados colegios y conventos, impuesto brutalmente un criterio y una norma, ¿qué podía esperarse sino la victoria cada vez más acentuada de los perseguidores, puesto que éstos contaban con recursos, con elementos de fuerza, y aun con cierta simpatía dentro de los mismos círculos católicos de algunas naciones, gracias a una aviesa propaganda hecha al respecto? La respuesta viva, hincada en la realidad de nuestros días, la dan hoy, a su manera, con su propia elocuencia, las nutridas peregrinaciones que a todo lo largo del año se suceden por la Calzada del Tepeyac, rumbo a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe —proclamada Emperatriz de América en 1945—, tan numerosas algunas, que sólo la anual de los obreros suma no menos de un cuarto de millón de personas; como la dan, a su modo, las actividades de las agrupaciones seglares, el aumento gradual, leve, pero no menos cierto, de vocaciones religiosas, o la acción cultural de algunos institutos educacionales, como la importantísima Universidad Iberoamericana de los padres jesuítas, que ha venido a ser el principal centro de enseñanza superior, con aliento católico, que en Méjico puede encontrarse.

Inoperancia de las leyes.

No es una pura exageración decir que si alguien tuviese que hacer el juicio de lo que es la Iglesia en Méjico atenido a los preceptos legales, podría incluso pensar que dicha Iglesia no existe. ¿Cómo pue-

de existir la Iglesia donde están prohibidas las órdenes religiosas y los clérigos seculares se equiparan cívicamente a los delincuentes por la carencia de derechos? Esta es una de las más llamativas paradojas en la vida mejicana. El país más religioso de América, el país donde existe el más intenso culto mariano, el país de Santa María de Guadalupe, es el país donde está vigente la persecución legal más acabada, más completa y más terminante en el Nuevo Mundo.

Una observación ligera, desde fuera de la entraña nacional, puede conducir, no obstante, a conceptos erróneos porque la verdad, en lo que a la vida social se refiere, es distinta. Los hechos son más vigorosos que los enunciados jurídicos. Y si una tradición ha querido perpetuar la tendencia jacobina, otra tendencia, no menos firme ni menos sutil, ha hecho letra muerta de los textos legales, llegándose por encima de ellos a una convivencia pacífica, a una coexistencia de equilibrio, en la que la Iglesia vive y trasciende, aunque no pueda considerarse ideal este estado de cosas, ni se apegue a una doctrina sanamente estructurada. Es una situación de hecho en la que hay paz, porque el derecho es inoperante.

Esta situación dual, con todos los inconvenientes que tiene, es un dato permanente en la realidad mejicana bajo el punto de vista público. Tiene, en cambio, dos ventajas: la de haber demostrado que la ley persecutoria no tiene eco en la realidad, y la de haber enseñado que el sentimiento religioso del pueblo desborda los cauces jurídicos estrechos.

A nadie escapa, desde luego, que la dualidad acarrea perjuicios no menos evidentes: el hábito de la no aplicación de las leyes y el peligro siempre latente de que alguna vez se intente darles todo su alcance práctico. De ser así, podría repetirse la experiencia de 1926 y de los años siguientes, en que la tozudez del general Plutarco Elías Calles precipitó a Méjico en una sangrienta pugna motivada por querer que la legislación antieclesiástica se aplicara total y completamente. El perseguidor murió varios años después, a tiempo para ver de qué modo el fervor que había querido aplastar, renacía y se proyectaba más allá de las consideraciones políticas.

En suma, las leyes persecutorias no se aplican hoy en términos generales, salvo en algunos aspectos, como el de la educación oficial, que sigue siendo piedra de escándalo y motivo de duras controversias. Todos los esfuerzos hechos para modificar los artículos antieclesiásticos han fracasado. Dos millones de firmas reunidas en 1926 que apoyaban una petición de esta naturaleza ni siquiera tuvieron respuesta. En política mejicana sigue siendo verdad que el principio jacobino debe mantenerse para solaz de los liberales, pero no debe

aplicarse para satisfacción de los católicos. Y no es previsible una modificación próxima del tabú.

La Iglesia vive.

Hemos dicho que la Iglesia vive, a pesar de todo. El régimen de expoliación no ha sido óbice para que su existencia se manifieste y se afirme. Y hay esperanzas de que su vida se apuntará con mejor fisonomía en el futuro próximo. No quiere esto decir que haya un estado de cosas apetecible. Sencillamente es un sobrevivir que demuestra raíz profunda y lozanía que no quiere ceñirse a una prohibición o a una postura política erigida con intenciones oscuras.

Si progresa un tanto, además de sobrevivir, ¿no es ello un argumento favorable a su fuerza? La era persecutoria comenzó, más o menos, a mediados del siglo XIX. Continúa legalmente hasta nuestros días. Pero en ese lapso la Iglesia ha podido pulsar un ritmo de líneas que buscan ascender cada vez más. No puede decirse que el aspecto humano de la Iglesia se haya desenvuelto en plenitud. Todo lo que indicamos es su verdad, enhiesta, y su tendencia al desarrollo. Las cifras —con las cualidades y los defectos de las estadísticas— lo demuestran y queremos invocarlas. Ellas nos dicen, escuetamente, que si en 1851 —a punto de desencadenarse la gran hostilidad—, la Iglesia mejicana tenía 11 circunscripciones diocesanas, hoy tiene 9 archidiócesis y 25 diócesis, más el Vicariato Apostólico de Baja California y la Misión *Sui Juris* para atender a los indígenas de raza tarahumara.

Otras comparaciones son no menos interesantes. Por ejemplo, en 1851 la Iglesia contaba con 1.222 parroquias; en la actualidad existen 1.961. El número de sacerdotes seculares, en 1851, era de 3.232; hoy es de 4.128. Religiosos, entre sacerdotes y legos, había, en 1851, 1.102, pertenecientes a 7 distintas órdenes; ahora hay 1.123 sacerdotes religiosos, más 1.832 religiosos no sacerdotes. Las religiosas, a mediados del siglo pasado, agrupadas en 9 órdenes, sumaban 1.484; hoy son 10.873, pertenecientes a 150 órdenes, de carácter nacional unas, y otras de tipo universal.

Completando los datos estadísticos podemos añadir que Méjico cuenta con un total de 12.252 templos, en cuyos estilos se puede ver materialmente la historia del país: desde las rudas y fuertes construcciones del siglo XVI, con sus almenas y sus contrafuertes, cuando aún había el peligro de rebeliones aborígenes, y donde el genio artístico dejó fachadas platerescas como remanso y contraste, hasta las edificaciones de mayor modernidad que son un alarde de técnica

y de buen gusto, pasando por las construcciones barrocas, churriguerescas y neoclásicas.

La Iglesia, repetimos, existe.

Quien quiera adentrarse en lo que ella busca y alienta en nuestros días, tiene que hojear los textos constitucionales, pero también tiene que dispersar su atención hacia los motivos múltiples del ser de una institución que, ceñida a una nación compleja y heterogénea —buscadora, sin embargo, de su unidad—, lleva sobre sí las huellas de su tiempo, de su historia y de sus vivencias.

La Iglesia y lo social.

Encontrar la Iglesia no se circunscribe a la palpitación de una feligresía en un templo, ni al solaz por el arte churrigueresco del espléndido Sagrario de la Catedral de Méjico, ni a la contemplación de las joyas del Museo de Arte Religioso, en la capital de la República. Para hallarla es preciso visitar sus parroquias rurales, en donde el cura o el vicario hacen su itinerario por veredas donde no hay transporte mecánico, a lomos de caballo, para celebrar la Misa cuando es posible. Templos hay a los que sólo muy de vez en vez puede llegar el sacerdote: la escasez de clero y el apartamiento de las colectividades, en superficies amplísimas que al europeo resultan desbordantes, explican este cuadro difícil y conmovedor.

Tampoco es posible comprender la situación actual de la Iglesia si no se ve el paulatino esfuerzo que realiza para traer a la mente de muchos, a la conciencia de propios y extraños, el mensaje de la Doctrina Social Católica. Una institución, creada a iniciativa y con protección de toda la Jerarquía, como es el Secretariado Social Mejicano —bajo la dirección de un sociólogo destacado, el presbítero doctor Pedro Velázquez—, llega al pueblo lo mismo con folletos y publicaciones de toda índole, que con la guía y orientación a trabajos sociales que buscan elevar el nivel de vida de muchos núcleos económicamente débiles. Su impulso a las cajas populares de ahorro, extendiendo el crédito del pueblo para el pueblo, han sido un verdadero éxito. Por otra parte, la Carta Pastoral del Episcopado Mejicano, publicada el 15 de mayo de 1951 (60 aniversario de la "Rerum Novarum"), constituye acaso el principal de los documentos contemporáneos en materia social, como en materia cívica lo ha sido la Carta Pastoral del 18 de octubre de 1956, instando a los católicos mejicanos, hombres y mujeres, a un riguroso cumplimiento de sus deberes políticos, con sana doctrina.

No ha sido la materia social algo extraño a la vida eclesiástica en el presente siglo. Ya en los últimos años del período presidencial del general Díaz —hombre que gobernó ininterrumpidamente de 1884 a 1911—, se quiso actualizar el pensamiento de León XIII a través de Congresos, Semanas Sociales y obras de aliento práctico. Destacó en tales esfuerzos la acción del futuro arzobispo de Méjico, monseñor Mora y del Río, figura ilustre por muchos conceptos. El Secretariado Social Mejicano continúa esta tradición, tanto más importante cuanto que la Revolución mejicana, iniciada justamente contra la dictadura de Díaz, trajo a planos inmediatos, bien que con la violencia que la historia consigna, un mensaje de justicia social —acertado muchas veces, desmedido en otras ocasiones—, que fijó en la conciencia de todo el pueblo la urgencia de un mejor reparto de la riqueza y de los bienes sociales, a tono con la realidad del país. La Revolución mejicana es un hecho, con sus páginas de destrucción, pero también con sus elementos de construcción ambiciosa. Y comoquiera que constituye el último cauce de la historia mejicana, las consideraciones doctrinales no han podido ignorarlo.

Ahora bien, el pensamiento de la Iglesia en Méjico —que es el de la Iglesia Universal—, tiene una descollante antinomia frente al anticlericalismo revolucionario, aunque en todo lo demás no se ha emitido expresa y oficialmente ningún juicio. Ni la prudencia ni las circunstancias lo han permitido. Sin embargo, no con base en declaración oficial, sino sólo como resultado de un cotejo mínimo indispensable, es posible decir que hay una coincidencia interesante entre puntos fundamentales del programa social de la Revolución y elementos fundamentales del pensamiento social católico. Así se explica que, para comprender a la Iglesia mejicana de hoy, sea menester el parangón entre el dicho de sus pastores y el cuadro de vida que ha querido forjar la Revolución. De ambos términos resulta, y ésto no puede pasarse inadvertido, que hay un paralelismo que algunos extremistas, más por ignorancia que por otros motivos, no comprenden con suficiencia.

Actuación de los seglares.

Tampoco es posible desentenderse, dentro de la realidad social del Catolicismo en Méjico, del desenvolvimiento de la Acción Católica y de otras agrupaciones seglares —Congregaciones Marianas, Orden Tercera, asociaciones piadosas, Caballeros de Colón, etc.—, cuya vida nos subraya el despertar de una participación activa de los

laicos en la vida eclesiástica, para suplir en lo posible la ausencia de sacerdotes, problema que afecta a toda la América Latina. La Acción Católica y las demás agrupaciones tratan de cubrir en cierto modo el hueco. Llenan una misión laudable, a título de complemento indispensable en la vida religiosa. No en balde Pío XI asignó a la Acción Católica mejicana un papel que fué calificado nada menos que de salvador de la nación. ¿Cómo no ver en ello uno de los asuntos de más obligado examen? La Acción Católica tiene alrededor de 500.000 miembros, y quizá llegan a unos 150.000 los integrantes de las demás asociaciones. El dato es de suyo interesante, pero lo es aún más si se recuerda que faltan sacerdotes, que muchos de éstos no pueden atender la cura de almas, bien porque tienen otras funciones —educación, investigación, etc.—, bien porque el territorio es muy extenso, o existen graves obstáculos para su labor eclesiástica: hay sitios donde habitan comunidades indígenas que no hablan castellano; hay sitios donde la persistencia de cierto jacobinismo pueblerino, o simple indiferencia espiritual, ve con recelo al sacerdote; sitios donde la ignorancia ha hecho cundir ideas desviadas. Ir, pues, hasta donde el sacerdote no puede; actuar donde a veces ni siquiera hay sacerdote, ese es el principal papel —y el principal deber— de las asociaciones del laicado actuante.

TRASCENDENCIA.

¿Por qué habría de ceñirse la Iglesia al ámbito de la sacristía, como quisieron hace un siglo los librepensadores?

Contrariamente al postulado del confinamiento, la influencia católica es perceptible aun en sitios que otrora le presentaran escollos. No escollos absolutos, pero sí de importancia. Por ejemplo, en el campo periodístico. ¿Qué hallamos aquí? Desde luego, es cierto que no hay un solo diario católico en Méjico; pero también lo es que casi toda la prensa seria, con las debidas y muy escasas excepciones de diarios y revistas con tendencia jacobina o comunista, acoge lo religioso como algo respetable, y toda acción lesiva a la Iglesia se ve mal y se critica. La Iglesia, por su acción serena y equilibradora, se ha ganado una respetabilidad incuestionable en los círculos periodísticos, en los que militan escritores católicos que tienen su puesto en las letras nacionales. A nadie escandaliza —como ocurría a principios del siglo— que un funcionario estreche la mano de un prelado. Cualquier acontecimiento, Congreso, Semana Social o simple declaración de importancia proveniente del campo católico, tiene amplia difu-

sión en las publicaciones periódicas. Y esto significa un bien si se tiene en cuenta el clima histórico de hace varios lustros.

Hay, sí, revistas católicas. De toda clase. Desde las simples hojas parroquiales, de circulación restringida y apariencia modesta, hasta revistas informativas y de orientación que responden a las exigencias del periodismo moderno, como la revista "Señal", o revistas de rango cultural primerísimo, como "Ábside", cuyos méritos son bien conocidos. Todo un capítulo aparte merece la obra de la "Buena Prensa", dirigida por el padre José A. Romero, S. J., que edita folletos, libros, estampas y revistas, en muchos miles, para el mercado interior y para el extranjero, significándose la revista "Latinoamérica" por su ponderación, información acertada y guía indisputable, que le ha hecho obtener una gran aceptación en los demás países del Continente y en las Antillas. La presencia católica en el periodismo es, en suma, muy importante, y en los años últimos se ha visto reforzada por la fundación y funcionamiento de la Escuela "Carlos Septién García" —a propuesta de don Luis Beltrán y Mendoza—, que, bajo el patrocinio de la Acción Católica, ha venido ganando en prestigio y frutos, estando en la actualidad bajo la dirección de don José N. Chávez González, periodista connotado, que ha seguido la tarea puesta en marcha por sus antecesores. Los organismos de Acción Católica tienen, por su parte, otras tantas publicaciones que alcanzan a cubrir la demanda de sus socios. Sería imposible hacer una lista de sus colaboradores. Nos contentaremos con mencionar sólo a unos cuantos, como don Alfonso Junco, don Jesús Guisa y Azevedo, don Gonzalo Chapela, don Fernando Díez de Urdanivia, don Alejandro Avilés, don Armando Chávez Camacho, don Pedro Vázquez Cisneros, don Luis Calderón Vega o don Horacio Guajardo. No es un recuento exhaustivo, sino una mera ejemplificación.

Los católicos de Méjico no están ausentes del periodismo. Tampoco lo están por lo que se refiere a la edición de libros con prestigio intelectual, cabiendo mencionar en lugar preferente las emisiones hechas por "Buena Prensa" y por la editorial "Jus", como las más destacadas. En otros campos de la cultura, la influencia católica tiene su relevancia no menos seria. Historidores meritísimos los hay, con nombre respetado, como el reverendo padre José Bravo Ugarte, S. J.; como el padre Jesús García Gutiérrez; como don Alberto María Carreño; como don Julio Jiménez Rueda; como don Federico Gómez de Orozco, o como don José Fuentes Mares. Cultiva la historia y la crítica artística don Manuel Romero de Terreros, marqués de San Francisco, lo mismo que don Luis Islas García. La filosofía tomista tiene entre sus filas, en Méjico, a sacerdotes y seglares que la pro-

fundizan y la sitúan ante otros criterios distintos, distinguiéndose: el padre José Sánchez Villaseñor, S. J.; el padre Julio Vértiz, S. J.; el padre Antonio Brambila; el padre José María Gallegos Rocafull, quien, al igual que el padre Ramón de Ertze Garamendi, encontró acogida en Méjico a raíz del conflicto interno de España; asimismo, don Oswaldo Robles, que no sólo es filósofo, sino también psicólogo, lo mismo que don José Luis Curiel, catedráticos ambos en la Universidad Nacional de Méjico. Filósofo y escriturista lo es el padre Eduardo Iglesias, S. J., quien hace igualmente incursiones meritorias por el campo social.

En las letras —tanto en la poesía como en la prosa— es perceptible, y esto salta a la vista, la presencia católica, que continúa un hilo conductor que en el siglo último se orientó hacia el clasicismo, mientras la corriente liberal quiso encontrar, en la escuela romántica, su propio lenguaje. El horizonte poético de nuestros días, para ceñirnos sólo a lo último, ofrece ejemplos dignos, tanto en poetas definidamente católicos, cuanto en quienes no presentan el mismo claro perfil, de una cierta tendencia más o menos espiritualista, como en algunas producciones de don Alfonso Reyes, don Rafael Cuevas, don Enrique Fernández Ledesma, don Francisco González Guerrero, don Alfonso Cravioto, don José D. Frías y don Xavier Villaurrutia, algunos muertos en fechas recientes, otros en plena producción.

No podría soslayarse la existencia de una poesía que, no a título de excepción, sino como labor inmediata y destacada, ocupa un rango de valía en lo contemporáneo; poesía moderna y vital, brillante en su técnica y en su espíritu, que quizá ha tenido en don Alfonso Junco al roturador de los nuevos surcos, donde a su vez han dejado simiente el padro Alfredo R. Plasencia, de audaz estro; el padre Gabriel Méndez Plancarte, en cuya obra es perceptible la influencia hebrea y francesa; el padre José Luis Ojeda, de transparente expresión; el padre Francisco Alday, vibrante en su poesía recubierta de velos espléndidos, o el padre Octaviano Valdés, de forma medida y aterciopelada. Todavía dentro del grupo de los sacerdotes que cultivan la poesía, es posible mencionar al padre Manuel Ponce, al padre Moisés Montes y al padre Joaquín Antonio Peñalosa.

Con ellos, por la materia considerada, los seglares: don Alfonso Gutiérrez Hermosillo; don Carlos Pellicer; la extraordinaria poetisa Concha Urquiza, considerada por la crítica como la mujer de más elevada inspiración en Méjico, después de sor Juana; Emma Godoy, sobria y profunda, y el grupo de don Alejandro Avilés, don Adalberto Navarro Sánchez, don Ramón Mendoza Montes, don Salomón de la Selva y Enriqueta Ochoa.

Reflejo de la obra de Claudel, una cierta tendencia dramática busca el aliento cristiano en palpitaciones que siguen el ritmo de nuestro tiempo. Tal, por ejemplo, el *Miércoles de Ceniza,* de Luis G. Basurto, obra discutida, por más que debe insistirse en que este horizonte se dilate y se fecundice.

Siquiera sea a título de paradigma, conviene traer a cita la obra que en política, considerada como tema de estudio, han realizado don Efraín González Luna, don Jesús Guisa y Azevedo, don Isaac Guzmán Valdivia o don Manuel Gómez Morín, sobre la base de una recia formación tomista.

Renacer del arte cristiano.

¿Y cómo desconocer la plástica? Puede sostenerse, sin eufemismos, que Méjico es el país de América donde mejores valores tiene aquélla, y en ciertos capítulos, como el de la pintura, ocupa posición de vanguardia —con Francia— en la producción mundial. Lamentablemente, la pintura moderna mejicana, bajo el peso gigantesco de la obra de varios artistas de ideas comunistas, o por lo menos de izquierda, se muestra en muchos aspectos con franca heterodoxia en los temas. Los nombres de José Clemente Orozco, Diego Rivera o David Alfaro Siqueiros, pesan demasiado en las nuevas generaciones, muchos de cuyos integrantes se han constituído en seguidores suyos. Empero, es posible ver un cierto renacimiento de lo cristiano en varios aspectos, cuyo valor se acrecienta en artistas jóvenes que van ganando posición a pulso firme, y que en las obras de caballete, en los murales, en el bronce o en el mármol, lo mismo que en la edificación, forjan una nueva dimensión artística de lo cristiano. Una Exposición de Arte Religioso, celebrada hace pocos años a iniciativa del padre Felipe Pardinas, S. J., de aguda sensibilidad artística, lo corroboró con creces. De igual modo, la singular belleza del templo de La Purísima, en Monterrey, debida a don Enrique de la Mora, es muestra de la exquisita arquitectura moderna mejicana —tan propia en sus líneas audaces, como en la gran Ciudad Universitaria de la capital—, mientras la escultura cristiana tiene, en la monumental figura de Cristo Rey, en el Cerro del Cubilete, su expresión más llamativa, producto de don Fidias Elizondo.

El arte musical tuvo, apenas hace unos meses, una de sus pérdidas más sensibles: la del maestro Miguel Bernal Jiménez, que, como crítico, director y compositor, llenó toda una época no obstante su juventud; época coincidente con la obra de la Escuela Superior de

Música Sagrada, dirigida por el padre José M.ª Villaseñor, en la ciudad de Morelia, cuya acción ha puesto en marcha un renacer de la música sacra que en otras ciudades ha encontrado eco en esfuerzos semejantes, siendo todo un éxito el Primer Congreso Interamericano de Música Sacra, reunido en Méjico en noviembre de 1949.

No es concebible esta proliferación de la cultura católica, sino como resultado de un clima histórico relativamente propicio.

El campo político y educacional.

Hemos dicho antes que Méjico es un país de poco fácil comprensión. Por ello mismo, paradójico. Conviene no olvidarlo para no sacar conclusiones de optimismo cómodo, cerrando los ojos a peligros y acechanzas que están vivos.

Lo católico, en el campo de la política, v. gr., tiene muy restringidas sus posibilidades del momento: ha habido un gesto continuo de escasa asistencia en la vida pública por grupos bien organizados, y la ley, como se ha visto, prohibe que un partido haga mención de su confesionalidad, ni la consigne —para obtener el registro oficial— en sus postulados doctrinales. Existe, sí, una corriente de tipo demócrata-cristiano, como la Unión Nacional Sinarquista, que no es partido, pero que coadyuva a la preparación cívica. Y hay dos partidos en los que hay una buena suma de católicos militantes, como vienen a ser: el Partido de Acción Nacional y el Partido Nacionalista de Méjico, que trabajan, actúan, participan en los comicios, tienen programas de renovación y de insistencia en la justicia social, aunque no puede decirse que sean propiamente confesionales.

La Iglesia sostiene su apoliticidad, que es postura de prudencia y de equilibrio, que la pone a salvo de contingencias peligrosas.

Se quiere, sin embargo, que haya orientación cívica, que acucie el propósito de ejercer los derechos y cumplir las obligaciones, y que despeje el criterio de tanta idea torcida, como a veces llega a haber. Ni puede dejar de mencionarse que, en cuanto al pensamiento de grandes núcleos de la población, la escuela laica, vigente aún y con ribetes de izquierdismo, ha hecho estragos. Es cierto que ya no aletea el radicalismo de la época del presidente Cárdenas (1934-1940), en que todos los textos escolares irradiaban la influencia marxista, y durante la cual los niños cantaban el Himno Nacional tanto como la Internacional Comunista. Ese período, por la reacción producida en su contra, ha sido superado, pero el laicismo persiste y forja ese tipo de hombre —y de mujer— que, sin desarraigarse sentimentalmente

de su Fe, admite, a instancias de la instrucción recibida, prejuicios e ideas desviadas que hacen de él un católico desorientado, negligente, propicio a una turbación doctrinal continua.

El esfuerzo católico trata de suplir esta deficiencia escolar. Se considera que hay unas 1.681 escuelas católicas en el país, de todo grado y condición, que van desde las elementales hasta las superiores, predominando las primeras. ¿Qué son estas escuelas, sin embargo, que atienden, cuando mucho, al 15 por 100 de la población en edad escolar, frente a los centros oficiales que instruyen a la mayoría, con las características doctrinales que hemos apuntado? Preparar el pensamiento de las nuevas generaciones con directriz arreligiosa o antirreligiosa, es, probablemente, el mayor de los peligros que contra la Iglesia se cierne en el futuro.

Escasez de vocaciones religiosas.

Es dable pensar que el esfuerzo católico tendrá que dirigirse hacia varios objetivos para enfrentarse al hecho: multiplicación de escuelas propias, y penetración de elementos seglares católicos en la Secretaría de Educación Pública, colaborando en la empresa de rescate.

Este asunto nos lleva a la consideración de otro de los temas difíciles en la Iglesia mejicana: el de la cantidad reducida de sacerdotes en casi todo el territorio. Nadie puede negar que ha habido un aumento gradual, que hay una mayor suma de sacerdotes, que la Iglesia existe. ¿Quién puede negarlo? Pero el aumento no es proporcional. La población mejicana crece a grandes pasos, y el ritmo está descompensado. Las estadísticas demuestran que hoy se cuenta con más sacerdotes que hace un siglo; pero nos enseñan también que el número de habitantes es mayor. En efecto, a mediados del siglo pasado, Méjico tenía alrededor de 8 millones de habitantes; hoy tiene cerca de 30, y la atención eclesiástica resulta obviamente menor. O para decirlo con ejemplos: la mejor de las diócesis mejicanas, la de Guadalajara, que es la que cuenta con mayor clero, tiene un sacerdote por cada 1.782 feligreses, en una extensión de 52.000 kilómetros cuadrados; en cambio, los casos extremos se encuentran en la diócesis de Chiapas, con un sacerdote para cada 23.686 fieles, y en la de Tehuantepec, con un sacerdote para cada 23.043 feligreses, advirtiéndose que en esta última hay sólo 20 sacerdotes seculares —casi todos ancianos o enfermos— y 3 religiosos, en una superficie de 60.000 kilómetros cuadrados.

¿Cómo atender a la cuestión? Muchas diócesis tienen Seminario

Mayor y Menor; alguna, como la de Guadalajara, tiene incluso un Seminario para ayudar a otras diócesis; muchas sólo tienen Seminario Menor, estudiando los alumnos de grados superiores en otras partes, o, como en el caso de Tehuantepec, el estudio tiene que ser hecho fuera de la diócesis íntegramente, porque no se tienen ni recursos ni elementos para un Seminario Menor. Una cooperación fructuosa entre el clero mejicano y el de los Estados Unidos es el Seminario establecido en Montezuma (Estados Unidos) a cargo de padres jesuítas mejicanos, y con sostén económico de los dos países, sin perjuicio de que algunos seminaristas de Méjico concurran —como es costumbre desde hace años— a concluir sus estudios en Roma, alojados en el Colegio Pío Latinoamericano, de donde tantos hombres de prestigio, por su ciencia y virtud, han salido para ocupar puestos prominentes, o simples curas de almas en las iglesias de Hispanoamérica.

La escasez de vocaciones, tema de honda preocupación para todo católico consciente, afecta a muchas partes del Continente americano. Un gesto laudable consiste en hacer llegar sacerdotes de otras partes, y de hecho así sucede en varios lugares de Méjico. Religiosos italianos atienden no pocas de las parroquias del territorio sur de la Baja California, en el Vicariato Apostólico de este nombre, e italianos son también quienes cuidan de la evangelización de los indios otomíes, en el Valle del Mezquital. Hay religiosos de Maryknoll en la diócesis de Campeche, sobre todo en el llamado Territorio de Quintana Roo, en donde predomina la población indígena de lengua maya y no pocos inmigrantes negros procedentes de la vecina Belice, al lado de la población mestiza y blanca. Varias diócesis mejicanas tienen religiosos españoles.

Ello no obstante, podemos preguntarnos, con transida inquietud, si ésta es una solución perentoria. Y la respuesta tiene que ser sinceramente negativa. Tiene que ser negativa porque depender de la ayuda ajena nunca puede considerarse un remedio satisfactorio. Todo lo más es una cooperación que debe apreciarse en su justo valor, pero a cuenta del fomento a las vocaciones propias; asunto éste que va en concomitancia con un tema a veces espinoso, sobre el que no queremos pasar de largo: el de la preparación psicológica y social de muchos europeos puestos en contacto con la realidad americana. Es preciso indicar con toda franqueza que el europeo que llega a Hispanoamérica, necesita, en ocasiones, despojarse de toda idea de superioridad real o supuesta, para que —como en el caso del sacerdote— su labor sea fructífera. Un gesto de suficiencia, aun inconscientemente

mantenido, lastima susceptibilidades y restringe los alcances de la misión.

En una palabra, el remedio básico de las vocaciones no descarta la cooperación generosa, pero no puede ni debe atenerse a ella. Lo perentorio está en las fuerzas propias, en el favor a su desarrollo y a su bien final. Ver las cosas de otro modo es no llegar a la entraña de la cuestión.

La Jerarquía mejicana considera este problema como un asunto vital. ¿Podía ser de otro modo? No queriendo, sin embargo, restringirse ni ceñirse al propio suelo, ha dado su apoyo a los trabajos del Seminario Mejicano de Misiones Extranjeras, que, bajo la dirección de monseñor Alonso M. Escalante —antiguo misionero en China—, prepara a los seminaristas que, una vez ordenados, irán como sacerdotes seculares a tierras de misión. Ya varios de los alumnos han salido. Otros esperan su turno, mientras para zonas indígenas mejicanas se encauzan los esfuerzos de diversos religiosos que siguen la huella —acomodada a nuestro tiempo— de quienes, desde España, llegaron a América a predicar la Buena Nueva.

Cuestiones lesivas.

Una última cuestión que afecta a la vida de la Iglesia, es la de la difusión de ideas y costumbres no católicas.

Nos referimos, de una parte, a la intensa propaganda hecha por los grupos protestantes, de origen norteamericano en su mayoría, cuya labor se ha desenvuelto variadamente desde hace casi un siglo. Los grupos reformistas de mayor cuantía, por su número y fuerza, son los grupos de los metodistas, de los adventistas, de los bautistas y de los testigos de Jehová, que tienen editoriales, agencias bíblicas, escuelas y aun centros de preparación de lo que podría llamarse su "clero indígena". No es raro, sino muy frecuente, que jóvenes de sus sectas que descuellan y pueden convertirse en "pastores", sean llevados a Estados Unidos y preparados al respecto. La venta de folletos, biblias protestantes y libros en general, es intensa, y a costo reducido para su mejor logro. Un hecho doloroso en la realidad social mejicana; conectado con esto a su modo, es el de la marcha que año con año realizan cientos de miles de campesinos mejicanos a los campos agrícolas del país del norte para cuidar de la recolección de frutos diversos. Estos campesinos, gente de condición humilde, de cultura muy escasa —víctimas frecuentes de malos tratos y explotación— suelen ser presa fácil de la propaganda protestante, que ve

en ellos otros tantos elementos propicios. La Jerarquía católica norteamericana y la mejicana han unido sus esfuerzos para destinar sacerdotes de lengua española a los centros donde afluyen dichos braceros.

En términos generales, puede decirse que la obra protestante se encamina sobre todo a los estratos sociales más humildes: obreros y campesinos, menos armados intelectualmente para defender su Fe que algunos otros grupos sociales. La tarea realizada ha dado sus consecuencias naturales, que ni son para exagerarse como algo trastornador de inmediato, ni para desdeñarse tampoco. Se calcula que la población mejicana de religión disidente debe sumar alrededor de un cuarto de millón en total, predominando las sectas anotadas líneas arriba. Y con ellos, también fuera de la Iglesia católica, unos veinte mil hebreos y algunos cientos de musulmanes y griegos ortodoxos, más cerca de un millón de ateos o librepensadores, entre quienes el comunismo cuenta con algunos de los suyos.

El protestantismo y el comunismo buscan prosélitos entre los humildes. Pero entre éstos hay otros males no menos extendidos: el del espiritismo y el de la brujería, consecuencia de la ignorancia religiosa, de la turbación de ideas y de la persistencia, por lo que a la segunda toca, de costumbres de viejo antecedente aborigen, que han sobrevivido sobre todo en las zonas rurales, donde el número de habitantes indígenas o indomestizos es crecido.

No pretendemos que el espiritismo, la brujería y otras expresiones de paganismo sean algo exclusivo de Méjico. La verdad de las cosas es que en casi todos los países del mundo alcanzan aceptación amplia, ya nadie sorprende ya que en grandes publicaciones de Europa y de América se tenga, como dato indispensable, la página de astrología que orienta sobre los autorios y los días nefastos de cada semana... ¿A qué sorprenderse de que en Méjico ocurra algo semejante, bien que con las características de su conformación compleja? Sólo mencionamos los hechos a fin de entender mejor los problemas a los que la Iglesia se enfrenta, y las cuestiones que reclaman más ahincadamente su atención.

Tampoco tenemos que sorprendernos de que la corrupción de costumbres sea tema de consideración especial en Méjico. Este es un mal mundial del que pocos escapan, como ocurre en toda edad de crisis honda. De este modo, Méjico comparte con Francia y con Italia, un primer lugar en cuanto a producción de películas pornográficas, y el consumo de éstas, procedentes de Europa, es grande. Hay, por lo demás, proliferación de prácticas y costumbres paganas que viven también su circunstancia, igual que en el resto de los países,

dentro de esa atmósfera afrodisíaca, de continua apelación a lo sensual —desde el libro hasta el anuncio comercial— que hoy se respira. Puede quizá hablarse de algunas naciones en donde el espectáculo sea menos llamativo, pero difícilmente puede afirmarse que haya un país que esté a salvo de la ola de fango que se percibe en nuestros días. Méjico no es una excepción, ni podría serlo. La Iglesia lo sabe, y por ello insiste, con la palabra, con la predicación y con sus recursos, en la urgencia de levantar un valladar a tal paganismo. Una reciente alocución del arzobispo primado ha puesto énfasis en esa actitud indispensable. Mas, ¿quién puede conocer el futuro? ¿Quién puede saber cuál será la reacción que surja una vez tramontada la crisis? ¿Quién puede asegurar que no sobrevendrá un estado de cosas diverso y mejor? El porvenir está en manos de Dios. Y el presente, en cierto modo, en nuestras manos.

Un puesto de lucha.

Si fuere necesario hacer un resumen, diríamos, en conclusión, que la Iglesia mejicana, perseguida legalmente hoy como lo ha sido desde hace un siglo, existe; y existe firme, con elementos de esperanza; progresa paulatinamente, y los católicos dan cuenta de sí en la cultura, en el arte y en la vida social; pero se resiente de cuestiones tan graves como la escasez de sacerdotes, la escuela laica y la difusión de ideas y costumbres no católicas: protestantismo, espiritismo, comunismo solapado y paganismo disolvente.

Cristo vela, sin embargo. No pidió al Padre que los suyos fueran sacados del mundo, sino que fuesen librados del mal. ¿Podremos desconfiar entonces? Está también la Guadalupana; y con ella, la confortación y el aliento. Ella, proclamada Trono de la Sabiduría, es medianera de gracias y auxilio de los cristianos. La vida, en fin, no es una empresa cómoda, sino una militancia firme. Y será con este gesto y con aquella protección, como los católicos de Méjico sabrán atender su puesto de lucha viva. Hay en esto consecuencias de eternidad.

Carlos Alvear Acevedo.

NOTICIAS BREVES

¿HACIA LA CREACIÓN DE UN CONSEJO CENTRAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS EN ALEMANIA?

De entre las numerosas publicaciones que vieron la luz en la Alemania de la postguerra, llamando la atención sobre el estado de postración en que el desenlace de la contienda había precipitado la ciencia y la investigación alemanas, recordamos una breve obra particularmente bien documentada, titulada *Forschung heisst Arbeit und Brot* ("La Investigación significa trabajo y pan"), en que se recogían, con impresionante acopio de datos, una serie de artículos publicados en el semanario "Christ und Welt", allá por los años 1949 y 50. Era aquél un cuadro sombrío y desesperanzador que se trazaba de la que había sido floreciente y predilecta actividad, a la vez especulativa y docente, de un pueblo particularmente dotado para ella; la formación y la investigación científicas, a consecuencia del derrumbamiento, habían quedado en el más absoluto estado de necesidad e indigencia, bajo el peso de males que, a muchos años vista, parecían entonces irremediables: tales, la ausencia de recursos materiales para la reconstrucción, la emigración forzosa o voluntaria de investigadores y catedráticos muy calificados, iniciada ya en 1933 [1], las destrucciones y el desgaste de seis años de guerra, el aislamiento intelectual herencia del nacionalsocialismo y la prohibición de cultivar numerosas disciplinas científicas, como la tecnología nuclear, la electrónica y amplios sectores de la química, considerados por los aliados como especialidades en exceso vinculadas al riesgo de un resurgimiento del desaparecido potencial militar de Alemania [2].

Si hoy, siete años después, se vuelven a hojear ésta y otras obras en que con meridiana claridad se señalaba el nexo que existe entre la investigación científica y el nivel industrial y de vida de un pueblo

---

1 Cfr. sobre este punto *Die Deutsche Akademische Emigration nach den Vereinigten Staaten 1933-1941.* Berlín, Duncker & Humblot; 69 págs., s. a.

2 Creemos que el único resumen amplio y razonado de la información contenida en la citada obra alemana, se ha publicado, en España, en el "Boletín de Información extranjera" del Patronato "Juan de la Cierva", del C. S. I. C., en sus números 53, 54, 55, 57 y 58 (1951).

(y con ello, su capacidad de sobrevivir en una civilización eminentemente técnica), pidiendo perentorias medidas para el fomento de aquéllas, se aprecia que la mayor parte de los sombríos vaticinios afortunadamente no se cumplieron, aunque es muy cierto que el resurgimiento de la ciencia alemana todavía no admite parangón con el formidable auge económicoindustrial registrado desde 1948 y que una y otra vez viene mereciendo el calificativo de milagroso.

En situación parecida a la del derrumbamiento de 1945 habían surgido ya en la postguerra de 1918 instituciones de carácter no estatal, cuyo fin era salvar del desastre la ciencia alemana y la investigación, tanto en sus ramas de ciencias naturales como en las de humanidades, mediante una generosa política de subvenciones económicas con fondos aportados principalmente por la industria y los Gobiernos del "Reich" y de los Estados alemanes. Hay que mencionar a este respecto, sobre todo, la llamada *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft* (Comunidad para la Defensa de la Ciencia alemana), creada en 1920 a iniciativa de las universidades alemanas, las escuelas superiores técnicas y las Academias de Ciencias, y convertida en realidad gracias a la acción del ex ministro de Educación de Prusia, Dr. Schmidt-Ott, fallecido el pasado año [3]. Esta institución fué reconstituída en 1949 con idénticos fines y denominación, en circunstancias infinitamente más graves para la vida científica alemana. A propuesta de las academias de ciencias de Gotinga y Heidelberg, y de la Asociación Max Planck (continuadora de las tradiciones de la extinguida *Kaiser-Wilhelm-Gesellschaft*), surgió, además, en marzo de 1951, el Consejo alemán de Investigaciones (*Deutscher Forschungsrat*), con la misión de asesorar a los Gobiernos federal y de los Estados en todas las cuestiones relacionadas con la investigación, y de fomentar ésta en estrecha colaboración con la Comunidad para la Defensa de la Ciencia alemana. Ambas entidades se fundieron en agosto de 1951 en una institución denominada *Deutsche Forschungsgemeinschaft* (Mancomunidad alemana para la Investigación), en cuyo seno aquéllas conservan cierta autonomía, si bien la Mancomunidad dispone de considerables atribuciones y, en ciertos casos, del derecho de veto. La *Forschungsgemeinschaft* elaboró en 1952 por primera vez un programa de "ayuda preferente" —por encargo del Gobierno alemán—, con el fin de dotar económica y materialmente aquellos sectores de la investigación científica juzgados de capital importancia o en que Alemania resultase encontrarse rezagada con respecto a otros países más adelantados. Así, a partir del año citado, recibieron una ayuda especial las investigaciones aero-

---

[3] Cfr. también ARBOR, núm. 129-130, pág. 105.

náuticas, la cancerología, los estudios microbiológicos y, en el campo de la investigación aplicada, los sectores siguientes: compuestos macromoleculares, física de los sólidos, termodinámica química, espectroscopia, máquinas calculadoras, construcciones navales y otros. Para el cumplimiento de sus fines, la Mancomunidad dispone de un presupuesto anual (no fijo) de ingresos de unos 25 millones de marcos, que se cubre con aportaciones de los Estados alemanes (30 por 100), el Gobierno de Bonn (10 por 100), la Unión de Donantes *(Stifterverband)* (10 por 100) y otras entidades públicas y privadas.

También la "Unión de Donantes" se remonta a 1920, en que se creó como fruto de la acción conjunta de las asociaciones industriales para ayudar a las instituciones dedicadas a la ciencia y la investigación. En la actualidad administra los donativos que recibe de sus socios y protectores, tanto empresas industriales como particulares, y el producto de un impuesto especial llamado "cuota de personal" de las industrias alemanas [4], cuyo importe es de 0,20 marcos por trabajador y año. Las sumas recaudadas por la Unión de Donantes para el fomento de la investigación científica ascendieron en 1956 a 14 millones de marcos, de los que varios millones fueron distribuídos por conducto de la *Forschungsgemeinschaft,* cuyas 131 subcomisiones técnicas informan a la comisión central de este organismo sobre el conveniente encauzamiento de estos fondos en función de las solicitudes recibidas, que suelen atenderse en sus dos terceras partes. El llamamiento dirigido por las asociaciones centrales de la industria alemana en el sentido de que un 1 por 100 del dividendo o de los beneficios líquidos sea entregado libremente a la Unión de Donantes para el fomento de la investigación científica ha encontrado ya un amplio eco.

Los datos expuestos sucintamente hasta aquí son exponente de que Alemania en modo alguno está huérfana de instituciones eficaces que subvencionan esforzadamente la investigación científica, la cual, por otra parte, goza del apoyo de la industria que se percata

---

4 Cuál es, por lo demás, la aportación general de la industria alemana al fomento de la investigación científica, se desprende elocuentemente de este dato: en el ejercicio económico de 1954-55, destinó unos 600 millones de marcos a esta finalidad, y otra suma aproximadamente igual fué concedida por el Gobierno federal, si bien es cierto que una buena parte de estas cantidades, más que en trabajos estrictos de investigación, fué invertida en la reconstrucción material de los edificios y adquisición de utilaje e instalaciones para reequipar centros de investigación, de los cuales un 61 por 100 estaban totalmente destruídos al terminar la guerra (Cfr. K. H. LANDER, *A Brief Review of Science and Technology in Western Germany.* H. M. S. O. Londres, 1955; 104 págs.). Este libro ha sido editado por la "Intelligence Division" del *Department of Scientific and Industrial Research* británico.

cabalmente de la decisiva importancia de la investigación básica para el progreso tecnológico. Por eso, tal vez pueda sorprender que el presidente de la Comunidad para la Investigación, Dr. Gerhard Hess [5], lanzase en julio de 1956, en un gran diario alemán, un alarmante llamamiento a la opinión y los poderes públicos, solicitando ayuda inmediata para la investigación científica, gravemente postrada, en la República federal y la creación de un consejo central de investigaciones científicas, cuya misión más perentoria sería la de elaborar un plan para la asignación de cuantiosos recursos económicos a la ciencia. Conviene a este respecto tener en cuenta dos factores importantes: la función meramente asesora y administrativa de los organismos precitados, muchas veces limitada incluso por el hecho de que los fondos que les son entregados por la industria se destinan a un fin concretamente determinado por el donante. De esta forma, tales instituciones, al margen del mencionado "programa preferente" modestamente dotado, no están en condiciones de preparar ni de aplicar por sí un plan comprensivo para el fomento en gran escala de la investigación, ni de influir en la necesaria multiplicación del número de cátedras universitarias, sobre todo en el recinto de las ciencias del espíritu [6].

En segundo lugar, el coste de la investigación científica ha sido incrementado de modo sustancial por el creciente auge de la investigación nuclear, que exige instalaciones y recursos que sobrepasan las posibilidades de los países pequeños y medios, por lo que se impone la cooperación internacional en la forma preconizada por el plan EURATOM o el CERN *(Conseil européen pour la Recherche nucléaire)*. Se sobreentiende que, muchos menos todavía, es posible una investigación atómica en escala importante en el plano regional o de "soberanía cultural" que caracteriza las tareas docentes y científicas en la República federal.

Tocamos con ello una cuestión central con la que la República federal alemana tendrá que enfrentarse si, como hacen pensar las recientes declaraciones del ministro del interior, Dr. Schröder, existe el decidido propósito de crear un consejo de investigaciones encargado de coordinar el fomento de éstas en el plano económico y de organización. Todo el ámbito de la política cultural, es decir: la enseñanza en todos sus grados y una buena parte de la investigación

---

5 Catedrático de filología románica y ex rector de la universidad de Heidelberg.

6 Un muy completo balance del actual estado de las ciencias del espíritu en Alemania occidental presenta la obra del profesor LEO BRANDT, *Aufgaben Deutscher Forschung I Geisteswissenschaften*, publicada en 1956.

científica, son, según la Constitución alemana, de la competencia exclusiva de los Estados federados. Este hecho encuentra su más cabal expresión en la inexistencia de un ministerio federal de Educación. Las únicas instituciones que permiten coordinar en cierta medida (limitada, por cierto) la política cultural de los Estados federados, son la llamada "Conferencia permanente de los Ministros de Educación" y la de los rectores de las universidades de Alemania occidental. El carácter institucional de ambas asambleas es precario, y los resultados de sus deliberaciones carecen de toda fuerza ejecutiva, lo que contribuye a restar simpatías a la llamada autonomía o "soberanía" cultural de los Estados. Ahora bien: ésta está enraizada en la mejor tradición alemana y se remonta, más allá de 1945 y 1918, hasta los propios días fundacionales del "Reich" bismarckiano. Es indubitable que la pluralidad y autonomía culturales de Alemania han enriquecido de modo extraordinario la vida intelectual y artística de este país, dejando en ella una impronta característica y contribuyendo, sobre todo, a que las universidades sean focos de cultura totalmente independientes al margen de toda centralización e intervención estatal, con lo que en Alemania no se da la diferencia cualitativa entre la universidad capitalicia y las de provincias. Es más: la pluralidad y multiplicidad de la vida intelectual alemana ha evitado a este país el penoso fenómeno del provincianismo cultural, haciendo que ciudades que, administrativa o políticamente, se considerarían como capitales "de provincia", sean centros de cultura dotados de prestigiosas universidades (caso de Gotinga, Tubinga, Erlangen y otras muchas poblaciones), institutos científicos de gran solera y bibliotecas, sociedades eruditas, museos, observatorios y teatros de fama mundial. El que, frente a este inapreciable haber, se objete por muchos que, en cambio, no existe entre el Mar del Norte y los Alpes un sistema uniforme de enseñanza elemental ni media —variando ambas considerablemente de un Estado a otro—, no parece un argumento concluyente, sobre todo habida cuenta de que sí hay un denominador común de los dispares planes de enseñanza en Alemania: su calidad y, en no pocos Estados, su total o virtual gratuidad para todas las clases sociales. Los partidarios de este régimen tradicional de autonomía cultural consideran, pues, con recelo la creación de un consejo central de investigaciones, del que partirían canalizaciones directas hacia los institutos y las universidades, dejando a un lado las instituciones y autoridades de carácter tradicional. Los que así piensan, hacen observar que incluso la investigación nuclear es posible en el plano regional, aduciendo como prueba el hecho de que el Estado de Renania septentrional-Westfalia ha adquirido con sus recursos exclusivos dos reactores nucleares para fines de investigación.

Ahora bien: este argumento no es del todo convincente, ya que precisamente este Estado es el de mayor potencial económico de toda Alemania por concentrarse en su territorio la industria pesada de la cuenca del Ruhr y Westfalia, una de las zonas más densamente industrializadas del mundo.

Pese a tales consideraciones, la creación de un consejo central de investigaciones se va perfilando en Alemania, y figura incluso como punto importante de la campaña electoral de las dos grandes fracciones políticas que se enfrentarán en las urnas en el mes de septiembre: la Unión cristianodemócrata (actualmente en el poder) y los socialdemócratas (partido socialista). Ya poco después del llamamiento del profesor Hess, los diputados de la minoría socialista comenzaron a elaborar un anteproyecto de ley que cristalizó en el pasado mes de enero en una propuesta concreta que prevé la creación de un Consejo alemán de Investigaciones con carácter de corporación de derecho público; este organismo, en el que estarían representados la Federación, los Estados alemanes, las instituciones científicas y las escuelas superiores técnicas, tendría las siguientes misiones esenciales: observar el desarrollo social, científico, económico y técnico y deducir una serie de conclusiones de los resultados de sus observaciones. Como tareas inmediatas del Consejo de Investigaciones, el proyecto socialdemócrata cita las cuestiones siguientes: estudio de los problemas que resultan de los progresos de la técnica nuclear y de la automatización industrial; posibilidades de fomentar la ciencia alemana, y problemas que plantea el control del poder en un Estado democrático. El proyecto de ley fué discutido en primera lectura en el parlamento alemán a principios de marzo, sin obtener la mayoría de votos necesaria. Además, los socialistas alemanes solicitan la inclusión, en el presupuesto nacional para el ejercicio de 1957-58, de una partida de 1.200 millones de marcos para las universidades, escuelas especiales superiores y la dotación de becas. De hecho, esta suma es sensiblemente igual a la de mil millones de marcos que la Federación y los Estados tienen consignada ya en sus respectivos presupuestos para fines de investigación y ciencias [7]. En cambio, es esencialmente su-

---

[7] Si se añaden a esta cifra los gastos de investigación de la industria en laboratorios e instalaciones propios (600 millones de marcos) y los gastos de investigación para la defensa nacional (160 millones de marcos), se llega, incluyendo algunas partidas menores, a la suma de 1.761 millones de marcos en el ejercicio económico de 1957-58, lo que supone el 1,20 por 100 de la renta nacional de Alemania. Esta proporción se compara muy favorablemente con los gastos totales de investigación en Estados Unidos, que representan el 1,8 por 100 de la renta nacional de aquel país (cfr. *Frankfurter allgemeine Zeitung,* edic. de 27 de febrero de 1957, pág. 6).

perior a la de sólo 50 millones de marcos que la Conferencia permanente de los ministros de Educación alemanes solicita en un plan, pendiente de la aprobación de los primeros ministros de los Estados alemanes, para la ampliación de las escuelas de ingenieros. El capítulo de becas se considera en los medios autorizados alemanes particularmente importante, amén de deficientemente dotado, teniendo en cuenta que, en la República federal, casi dos terceras partes de los estudiantes universitarios alemanes ejercen durante sus años de formación académica alguna profesión u oficio mecánicos para costearse sus estudios [8], en perjuicio de su salud y preparación intelectual, en tanto que, en Gran Bretaña, el 70 por 100 de los estudiantes, y en Francia, el 50 por 100, son beneficiarios de becas que cubren la totalidad de sus gastos (incluídos los de manutención, matrícula, derechos y material).

Llevado de esta manera el problema del fomento de la investigación científica a la palestra política por las iniciativas de la socialdemocracia, que acabamos de esbozar, los demócratas cristianos replicaron en el pasado mes de enero por boca del canciller Adenauer, quien anunció una reunión de los primeros ministros de los Estados alemanes con el fin de estudiar la cuestión; al mismo tiempo, el partido del canciller propuso la creación de una comisión delegada del Gobierno para el fomento de las ciencias, así como la reorganización del actual sistema con miras a una política científica más eficaz. Cabe suponer que, tras esta fórmula, se oculte incluso el propósito de crear un ministerio federal de Educación, que, de realizarse, sería un rudo golpe para la soberanía cultural de los Estados alemanes que hasta aquí, con la sola excepción de un intervalo de diez años durante la era nacionalsocialista, se han defendido siempre con éxito contra toda tentativa de centralización en este terreno. Sería prematura pretender formular un pronóstico a este respecto. Lo que sí parece cierto es que la creación de un Consejo alemán de Investigaciones científicas será un hecho según el anuncio hecho por el ministro Schröder, teniendo en cuenta que, al margen de toda consideración política, el actual volumen y coste de las actividades científicas ya no pueden ser encauzados ni sufragados sobre una base regional limitada.

FRANCISCO DE A. CABALLERO.

---

8 Cfr. ARBOR, núm. 125, págs. 81 y sig.

EL "TARGUM" PALESTINENSE, COMPLETO

(Un nuevo descubrimiento importante de los aramaístas españoles)

Por primera vez en España se cultivan los estudios aramaicos. En torno a la cátedra del profesor Díez Macho —Lengua Hebrea y Lengua y Literatura rabínicas— ha surgido en estos últimos años una afición seria a estos estudios en Barcelona. No se trata de tanteos científicos en un campo desconocido hasta ahora entre nosotros, sino de aportaciones científicas de categoría, numerosas y de rango internacional.

La última noticia que nos llega de Barcelona es el descubrimiento del "Targum" palestinense completo al Pentateuco. El padre Díez Macho acaba de identificar, junto con su profesor adjunto, doctor Larraya, una copia hecha en el siglo XV, en la misma Roma, de dicho "Targum" o traducción aramaica antiquísima. Esta copia es el manuscrito Neofiti 1 de la Biblioteca Vaticana, que tienen en 450 folios todo el "Targum" palestinense, por cuya posesión se estaba suspirando desde el Renacimiento. Hasta el presente, únicamente se conocía 1/3 de Génesis, 2/20 de Éxodo, 1/14 de Levítico, 1/5 de Números y 1/4 de Deuteronomio, más unos pocos fragmentos provenientes de los manuscritos descubiertos a final del siglo pasado en uno de esos cementerios de manuscritos viejos de los judíos, que se llaman "Geniza", hallado en Fustat o viejo Cairo. El mismo padre Díez Macho ha descubierto y publicado algunos de esos nuevos fragmentos. Precisamente porque tal traducción aramaica de la Biblia sólo se conocía en fragmentos, desde el siglo XV, se la llamaba "Targum fragmentario". Gracias al nuevo descubrimiento realizado en el verano pasado, los biblistas del mundo entero dispondrán del "Targum" palestinense entero.

La reacción de los científicos extranjeros, a los que se ha dado parte del hallazgo, no ha podido ser más favorable. El mejor especialista en la materia, el viejo profesor de la universidad de Bonn y fundador del *Orientalisches Seminar* de dicha universidad, acaba de escribir estas palabras alentadoras a la escuela aramaica de Barcelona: "Mis más cordiales felicitaciones. Este descubrimiento es realmente de gran importancia. Es realmente un acontecimiento."

Para darse cuenta del interés científico que tiene el "Targum" palestinense recobrado, baste decir que contiene la más antigua interpretación y traducción judía del Pentaeuco y que está escrito en un dialecto arameo —el arameo galilaico—, que es cabalmente el que

hablaba Jesucristo y los apóstoles. Sin embargo —así nos ha informado el profesor Díez Macho—, como el manuscrito ha sido copiado por un escriba que desconocía el arameo palestinense y conocía un poco el arameo oriental, ha introducido algún que otro orientalismo.

Sobre este hallazgo ha escrito el señor Larraya para el *Volumen-Homenaje internacional a Renée Bloch* (judía conversa al catolicismo y especializada en "Targum" palestinense, muerta trágicamente en accidente de avión el año pasado), que se publica en París, y el padre Díez Macho para *Sefarad* y *Estudios Bíblicos*.

De las aportaciones científicas de los aramaístas barceloneses en épocas anteriores, ya se hicieron eco las revistas especializadas y la prensa en general. Queda constituídas principalmente por los descubrimientos del citado doctor Díez en las Bibliotecas de Estados Unidos e inglesas: el hallazgo de gran parte de las traducciones aramaicas de la Biblia, llamadas "Targum de Onqelos" y "Jonatan ben Uzziel", a los libros históricos de la Biblia, en su recensión original que se había también perdido en casi su totalidad, recensión que se llama "babilónica", pues de Mesopotamia —llamada por los judíos Babilonia— habían salido tales traducciones aramaicas. Todas las ediciones críticas de "Onqelos" y "Jonatan ben Uzziel" tenían que basarse en manuscritos muy manipulados y alejados del texto primitivo. Los descubrimientos de que hacemos mérito obligarán en adelante a los textualistas a tomar como manuscritos básicos los descubiertos por el aramaísta español.

Por lo que antecede se ve que el aramaísmo bíblico español se ha puesto en cabeza de esta especialidad, y que los especialistas extranjeros, tanto del arameo bíblico occidental como oriental tienen que trabajar como materia básica y principal de su ramo con los manuscritos descubiertos por nuestros aramaístas.

Los aramaístas de Barcelona no sólo van en vanguardia en filología aramaica —vanguardismo científico que encontrará escasos paralelos en la investigación científica nacional—; también tienen grandes méritos en la investigación hebrea: de los diez fragmentos de la Biblia hebrea denominada "palestinense" que hoy conoce el mundo sabio, cinco han sido descubiertos por el mentado catedrático de Barcelona: tres en Nueva York, uno —el manuscrito bíblico puntuado más antiguo del mundo— en la Biblioteca John Ryland's, de Manchester, y el último en la Biblioteca Nacional y Universitaria de Estrasburgo el verano pasado durante el Congreso de Especialistas del Antiguo Testamento, en el que el profesor español dió a conocer sus últimos hallazgos.

También pertenecientes al terreno del texto hebreo bíblico, gran-

des porciones de tal texto en recensión "babilónica" han sido exhumadas de los fondos manuscritos de diversas bibliotecas europeas y americanas por nuestro compatriota.

Otro de los descubrimientos que marcan época en su esfera es el de un largo fragmento, publicado por el dinámico investigador de la universidad de Barcelona en el último número de "Estudios Bíblicos", fragmento del "Targum" palestinense a los profetas, que se había perdido totalmente. Sólo quedaban menciones de su existencia. Fué encontrado en un seminario judío de Nueva York hace dos años por el padre Díez en un manuscrito muy deteriorado escrito por los judíos españoles hacia el siglo XIV.

Toda esta actividad investigadora ha sido posible por la decidida ayuda dada al aramaísmo barcelonés por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ANTONIO PACIOS.

LA ANTÁRTIDA Y EL AÑO GEOFÍSICO INTERNACIONAL 1957-1958 [1]

OBJETIVO especial de investigación para el Año Geofísico Internacional será el continente antártico. Si bien los problemas principales señalados en el programa de estudio, son aquellos que afectan a la totalidad del globo, para su elaboración serán necesarias observaciones sincrónicas en distintos puntos del globo convenientemente distribuídos. Desde este aspecto la Antártida constituye un centro único para la observación de ciertos fenómenos, dadas sus especiales condiciones geográficas.

La dramática historia de la conquista del continente antártico se ha representado en una colección de ocho mapas editados por la American Geographical Society en una publicación especial de los trabajos de la primera expedición de Byrd (1930). Posteriormente, William Briesemeister los completó con dos más que resumen los viajes realizados hasta la primera mitad de 1950. La "Terra Australis" de Hiparco y Ptolomeo, concebida en un mapa del año 1531,

---

[1] Véase LAURENCE M. GOULD: *Antarctic prospect.* "The Geographical Review", enero 1957; págs. 1-28.

A. ROMAÑÁ: *El año geofísico internacional 1957-1958.* ARBOR, enero 1957; páginas 47-67.

como la parte sur del mundo conocido, ve reducidos sus primitivos y supuestos límites con los descubrimientos de Vasco de Gama, Magallanes y Tassman, hasta que, James Cook, en su segundo viaje (1772-1775) circunnavegó el continente observando con una claridad profética la existencia de una tierra fría e inhospitalaria no apta al desarrollo de la vida. Desde este momento las expediciones se multiplican: Von Bellingshausen, en 1819-1821; Ross, en 1841, se abre camino en el mar que hoy lleva su nombre y se interna en el continente; por fin, Wilkes, en 1839-1840, demuestra por primera vez la existencia de una tierra austral. Por espacio de medio siglo la Antártida es olvidada, hasta que el comendante Matthew Fontaine Maury promovió con su entusiasmo el enjambre de expediciones que se realizaron en la segunda decena del siglo XX, y entre las que se destacan las de Nordenskjöld, Scott, Shackleton, Amundsen y Mawson. La aviación pone fin a la edad heroica de las expediciones, permitiendo a Wilkes y Byrd, en su expedición de 1928-1929, reconocer más tierra nueva que cualquier otro hombre hubiese visto jamás. La lejana y desolada tierra, rodeada icebergs y campos de hielo, cuyo clima riguroso e inhospitalario mantenía alejados a los hombres, pronto deja de ser un misterio.

El círculo polar ártico (66º 30' S.), que corre paralelo a la isoterma 0º C. para el más cálido, sirve de límite entre la Antártida y la Subantártida, conteniendo a su vez la totalidad del continente antártico. En consecuencia, éste permanece en la oscuridad absoluta en el centro del invierno (22 de junio), mientras está completamente iluminado en el centro del verano (22 de diciembre). Nordenskjöld divide la región polar en tres provincias climáticas: 1) La *Outer Polar Belt,* limitada por la Isoterma de 10º C.; la *High Polar Belt,* limitada por la Isoterma de 5º C., y la provincia antártica limitada por la de Oº C. Constituyen las dos primeras las desoladas islas que rodean al continente que forma la provincia Antártica. Más allá del Outer Polar Belt, y paralelamente a la isoterma Oº C., se encuentra la Convergencia Antártica o límite variable, según la estación, de la región austral, más allá de la cual la temperatura sufre un aumento de unos 5º C. en invierno y de unos 10º C. en verano. Su límite N. coincide aproximadamente con el paralelo 50 en el Océano Atlántico e Índico, descendiendo al sur en las islas de Nueva Zelanda y en Sudamérica, donde separa las Islas Falkland de las de Georgia del Sur y atraviesa el estrecho de Drake. El límite sur viene dado por el borde norte de la masa de hielo, considerado como límite natural de la Antártida y Subantártida. Dos grandes entrantes ocupados por los mares de Ross y Weddell dividen al continente en dos regiones na-

milímetros anuales. La nieve antártica es fina y seca, como la arena, y como tal se porta en las ventiscas, cuya duración e intensidad no son alcanzadas en ningún otro lugar de la tierra. Uno de los fenómenos atmosféricos típicos de esta región es la luminiscencia del aire, que ocurre cuando la brillantez del cielo en su cenit es igual a la del horizonte, cuando en condiciones normales aquélla es tres veces más brillante que ésta.

El interior de la Antártida es un inmenso desierto. La vida allí se reduce a unos pocos artrópodos primitivos, líquenes, musgos y algunos rotíferos y animales microscópicos en las aguas. Un aspecto muy diferente presenta la zona marina comprendida entre el borde del continente y la convergencia antártica. La vida se desarrolla allí con una gran cantidad de individuos localizados en unas pocas especies y está determinada por la riqueza de fosfatos y nitratos contenidos en la superficie de las aguas marinas, que nutren a un zooplanckton que sirve de alimento a animales mayores, que, a su vez, se comen unos a otros. Los restos y excrementos de estos animales se depositan en el fondo del mar, suministrando nitratos y fosfatos, que son llevados a la superficie por las corrientes marinas, y que sirven de inicial al ciclo. Tan ligados van estos compuestos químicos a la vida, que la localización de las ballenas puede determinarse por la concentración de los fosfatos. Tres pájaros pueden ser considerados como típicos de la Antártida: el pingüino Emperador, el pingüino Adelia y el Pájaro Bobo. Junto a ellos viven un gran número de especies que anidan temporalmente en las costas antárticas. Entre ellos están los petreles Showy y de Wilson, el pichón Cape y el Gran fulmar y el Silver-gray fulmar. Entre los mamíferos. están las focas y las ballenas, cuya grasa constituye la sola industria antártica, de importancia mundial. La flora se caracteriza por su pobreza. La Antártida es un desierto botánico, y ello se debe a la ausencia de un período cálido que permita el desarrollo de las plantas. Mientras que en el Ártico se encuentran hasta cuatrocientas plantas de flores, en el Antártico sólo encontramos dos: un rosal y una hierba. Los principales vegetales son musgos y líquenes, que cubren las rocas que el hielo deja al descubierto. Su localización no sólo interesa al botánico, sino también al geólogo, pues le permite a éste establecer una cronología en la variación de la extensión de los hielos, ya que el establecimiento de estos líquenes sobre la roca es difícil y lento.

El conjunto de interrogantes que rodea todos estos fenómenos y la importancia que su solución significa para los proyectos ambiciosos del Año Geofísico Internacional, explica la importancia que este gran trabajo en colaboración haya prestado a la Antártida. Allí

se encuentra el polo sur magnético y tiene la exclusiva de las auroras australes. Los rayos cósmicos sólo atraviesan la atmósfera en estas latitudes. El comportamiento de la ionosfera sólo puede estudiarse en la larga noche antártica. La clave de la circulación atmosférica de todo el hemisferio austral está en la Antártida, y se supone que la inmensa masa de hielo juega un papel importante en los climas del mundo. Una estación situada en el Polo Sur, en medio de un inmenso campo de hielo a 3.000 metros de altura que permanece seis meses en la oscuridad, nos dará una historia metereológica de estas latitudes. Serán estudiados el espesor y los cambios de volumen de la masa de hielos. Allí están concentrados el 90 por 100 de los hielos del mundo y su fusión daría lugar a un aumento del nivel del mar de 70 metros, con lo cual grandes extensiones de tierras, con los más importantes núcleos de población, quedarían sumergidas.

Once naciones de las cincuenta y una que participarán en el Año Geofísico Internacional mantendrán cuarenta y dos observatorios en el continente antártico y catorce en las islas que le rodean. La elección del emplazamiento de estos observatorios se ha hecho después de cuidadosos estudios, atendiendo a la seguridad y a la posibilidad de cubrir totalmente la enorme extensión antártica. Seis de ellas, con un total de 251 científicos, técnicos y personal serán mantenidas por los Estados Unidos. Una de ellas, la Adar, operará de acuerdo con Nueva Zelanda, y la estación McMurdo Suon, mantenida por la Armada.

Habrá dos períodos de operaciones. El primero se inició el 1 de enero de 1957 y terminará en abril de 1958, fecha en que los equipos serán relevados por otros que permanecerán en los observatorios hasta abril de 1959. La estación del Polo será el término de tres series de observatorios distribuídos de polo a polo a lo largo de los meridianos 70-8 W., 10 E., 140 E., que, con datos de la estación Byrd, determinarán las áreas de presión supuestas por Simpson hace medio siglo, en la primera expedición de Scott.

BARTOLOMÉ BARCELÓ PONS.

DEL MUNDO INTELECTUAL

La "Universidad libre" de Berlín (occidental) es la primera universidad del Continente que, a partir del pasado mes de febrero, vuelve a otorgar **el grado de "magister artium"**, título académico corriente en las universidades inglesas y norteamericanas, y que, hasta entrado el siglo XIX, también lo era en las de Alemania. El nuevo grado académico lo concede la Facultad de Filosofía y Letras, exigiendo a los candidatos al mismo un mínimo de ocho semestres de estudio y ser aprobados en una asignatura principal y dos secundarias. El título de "magister artium" está destinado especialmente a los licenciados que no deseen someterse al examen de Estado para poder ejercer el profesorado de enseñanza media ni aspiren a doctorarse. Con esta medida, las autoridades universitarias se proponen contener la creciente desvalorización del título de doctor que se viene observando en Alemania.

* * *

M. Gaston Dupouy, director del Centro nacional de Investigaciones científicas francés, ha presentado recientemente a sus colegas de la Academia de Ciencias, los clichés de **franjas de interferencias y de difracción** registradas por sus colaboradores en el laboratorio de óptica electrónica que él dirige en la Facultad de Ciencias de Toulouse.

Estos notables documentos han sido obtenidos por medio de un montaje de "lentes magnéticos". Uno de ellos muestra las franjas de difracción de Fresnel obtenidas por las aberturas circulares de diámetro creciente (agujero en una película de colodio metalizado) y las franjas de interferencias de Young, que son el resultado del paso de la radiación por dos orificios vecinos del mismo diámetro.

M. Louis de Broglie, secretario perpetuo de la Academia, premio

Nobel de Física en 1929 por haber descubierto el carácter ondulatorio de los electrones, ha felicitado a M. Dupouy por los resultados obtenidos por sus colaboradores. "Es de un grandísimo interés, declaró, haber podido obtener con electrones toda una serie de fenómenos de interferencias y de difracción, que eran desde hace mucho tiempo clásicos en el terreno de la luz; es más interesante todavía demostrar que la onda asociada a un electrón forma un largo tren de ondas coherente. Indudablemente todos estos resultados podían ser previstos con ayuda de concepciones de la mecánica ondulatoria, pero los admirables clichés presentados por el señor Dupouy aportan por primera vez la prueba experimental."

* * *

En la primera quincena de febrero han tenido lugar en Wiesbaden (Alemania) el **II Seminario internacional de Automatización,** organizado por las entidades científicas alemanas. En las jornadas de estudio de este seminario se examinaron distintos aspectos de la automatización, especialmente su significación para la economía de la Europa occidental.

* * *

Cerca de la antigua ciudad etrusca de Cerveteri, en el monte Abbatone, se ha conseguido un **importante hallazgo arqueológico** aplicando los modernos procedimientos de la exploración eléctrica del terreno, después de que el estudio aerofotográfico del mismo facilitó los primeros datos relativos a la oculta estructura del subsuelo. En doce días de excavaciones se pusieron al descubierto cuarenta sepulturas etruscas, sarcófagos, restos humanos, ánforas y pomos de esencias, primorosamente labrados. En algunas de las ánforas se ha hallado un polvo que actualmente es objeto de análisis químico, pues se sospecha que pudiera tratarse de harina de 2.500 años de antigüedad.

* * *

Bajo la dirección de Mr. Baker, secretario adjunto de la Asociación de Editores de Gran Bretaña, **la UNESCO ha publicado un amplio estudio consagrado a la producción y venta ("consumo") de libros** en todo el mundo. La exhaustativa obra contiene datos extra-

ordinariamente interesantes y reveladores de los que entresacamos los siguientes: anualmente salen de las imprentas de todos los países del mundo unos cinco mil millones de ejemplares, correspondientes a unos 250 mil títulos, con una tirada media de veinte mil ejemplares por obra. El 75 por 100 de este total se edita en Norteamérica, Europa y Asia. Del total de títulos publicados anualmente, la distribución por idiomas es como sigue: inglés, 21,8 por 100; ruso, 16,9 por 100; alemán, 15,4 por 100; japonés, 11,7 por 100; francés, 9,8 por 100; español, 7,5 por 100; italiano, 6,7 por 100; portugués, 5,4 por 100, y chino, 4,8 por 100. Por el número de ejemplares impresos, la U. R. S. S. figura en cabeza, con 650 millones de unidades, que corresponden a 37.500 títulos, delante de Gran Bretaña (286 millones y 18.700), Estados Unidos (164 millones y 13.913), Alemania (108 millones y 13.913) y Francia (100 millones y 10.410). La mitad de todos estos libros son de texto. Los tres principales países exportadores de libros son Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. En un 12 por 100 de los países del mundo, los libros están todavía sujetos al pago de derechos de aduanas, y en más de 70 por 100, a restricciones de cambio.

* * *

En el *Hôtel Drouot,* de París, ha sido subastada a principios de febrero una **importante colección de ediciones originales raras de manuscritos autógrafos,** compuesta en total de 368 piezas. Entre los manuscritos figuraban el de la novela titulada *Constance Verrier,* de Jorge Sand, de 586 páginas, fechado en diciembre de 1859; dos cuadernos de Nerval, con el manuscrito de su obra inédita *Le Prince de sots,* y el manuscrito de *Naissance du poète,* de Francis Jammes. Como los documentos más interesantes y valiosos de la colección se estiman, sin embargo, las cartas cruzadas entre Víctor Hugo y su amante Juliette Drouet entre septiembre de 1833 y agosto de 1834. Si bien las cartas de Julieta al famoso poeta francés son bastante conocidas, es la primera vez que se dan a la publicidad las escritas por éste, pues el resto se conserva como documentación secreta en la Biblioteca nacional de París.

* * *

El Patronato del Museo británico, de Londres, ha anunciado que va a editar una edición completamente nueva del catálogo de su famosa biblioteca. Ello implica el abandono de la publicación del ca-

tálogo iniciado en 1931, que, a su vez, venía sustituyendo y completando el empezado en el penúltimo decenio del siglo pasado. En la actualidad, el catálogo lo forman 1.250 volúmenes sometidos continuamente a revisión, ya por adición mensual de las nuevas adquisiciones, ya por traslado o eliminación de los recortes bibliográficos que representan cada obra, a fin de que ésta se mantenga en un correcto orden alfabético. De vez en cuando, los volúmenes crecen tanto, que necesitan dividirse. Para que estas operaciones se lleven a cabo regularmente sin perturbar a los lectores existen tres copias de cada tomo encuadernadas en color distinto.

El **nuevo catálogo general del Museo Británico** tendrá de 250 a 300 tomos y se calcula que su publicación terminará en cinco o seis años, es decir, a razón de un volumen por semana.

* * *

En Vichy ha fallecido a principios de febrero, a la edad de setenta y seis años, **el gran poeta y escritor Valery Larbaud.** Paralítico y padeciendo afasia desde hacía más de veinte años, su nombre había caído en un olvido inmerecido al que la Francia literaria trató de arrancarle concediéndole en 1952 el *Grand Prix National des Lettres,* la más alta distinción que puede otorgar a un escritor. Sus tres grandes obras de prosa, *Journal de Barnabooth* (1913), *Fermina Marquez* (1911) y *Amants, heureux amants,* constituyen los primeros frutos plenamente logrados de la novela cosmopolita, obras magistrales en su género, audaces para su tiempo y de forma estilística acabada y exacta. A estas obras se unen las *Enfantines, Beauté, mon beau souci, Couperet, Rose Lourdin, Mon plus secret conseil* y los *Poèmes d'un riche amateur.* Gran señor, de holgada posición, y viajero infatigable hasta que su dolencia le obligó a retirarse de toda actividad literaria, le unían lazos especiales con España, donde pasaba temporadas en Alicante.

Larbaud era, además, un consumado ensayista y traductor. Entre sus versiones francesas ocupan un destacado lugar obras de Gabriel Miró y Samuel Butler, y muy especialmente el *Ulysses,* de Joyce, cuya traducción francesa repasó con el propio autor. Francia pierde con Larbaud a uno de sus más ilustres escritores contemporáneos.

* * *

Con ocasión del **XXX aniversario de la muerte de Rainer Maria Rilke,** han tenido lugar diversos actos conmemorativos en el cantón de Valais. El compositor alemán Paul Hindemith dirigió la interpretación de seis composiciones suyas sobre poesías de Rilke, en Siders, localidad cercana al palacio de Muzot, última residencia del poeta. En una exposición celebrada con este motivo, se exhibieron numerosos autógrafos y cartas de Rilke, así como grabados. Además, se fundó una "Sociedad de Amigos de Rilke", cuyo presidente es M. Jean de Chastonay. Los actos conmemorativos terminaron con una visita al palacio de Muzot y al cementerio de Raron donde reposan los restos mortales del poeta.

• • •

Según una información publicada en el diario alemán "Frankfurter Allgemeine Zeitung", ha sido identificado en Moscú **un cuadro de Rembrandt hasta hoy desconocido.** El descubrimiento se debe al historiador ruso del arte Igor Grabar, de origen austrohúngaro, al tratar de restaurar una tabla del Museo histórico de aquella ciudad. El profesor Grabar, ya octogenario, acaba de publicar un libro en el que da cuenta de su descubrimiento, en ruso y alemán, y prueba con argumentos de orden artístico y técnico, así como por los resultados obtenidos en el análisis químico de los colores, su hipótesis. El cuadro representa la cabeza de un anciano de barba blanca, y fué pintado, según el citado profesor, en 1629 en Leyden.

* * *

A principios de año se ha celebrado en Viena una exposición para conmemorar el **II centenario del nacimiento de Johann Bernhard Fischer von Erlach** (1656-1723), el más universal arquitecto del barroco austríacoalemán, cuyas iglesias y palacios determinan de modo sustancial la arquitectura urbana de Viena y Salzburgo. La exposición comprende numerosos autógrafos, grabados y dibujos, muchos de ellos inéditos, que han podido reunirse gracias a la colaboración de más de cincuenta particulares y entidades de Austria, Alemania, Gran Bretaña, Italia, Suecia y Yugoslavia, que han cedido valiosos originales a título de préstamo; también figuraban en aquélla maquetas y dioramas. La exposición, elocuente exponente de la influencia de la

obra de Fischer von Erlach en la arquitectura europea, podrá ser visitada a principios de verano en Salzburgo.

* * *

El 12 de marzo pasado falleció en Boston (Estados Unidos) el famoso almirante norteamericano Richard B. Byrd, héroe de las expediciones polares, a los sesenta y siete años de edad y como consecuencia de un ataque al corazón.

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA

CRÓNICA CULTURAL ESPAÑOLA

ENCINA, SINFONÍA Y FLECHA.

De las tres se sirvió don Ramiro de Maeztu para hablar de España y de su historia, cuando, a fines de 1931, en el mismo año en que comenzaba la última etapa de nuestra desintegración, escribía las primeras palabras de la revista "Acción Española". De la encina sofocada por la yedra, de la flecha abandonada en el camino que espera la mano que la recoja para lanzarla al blanco y de la sinfonía interrumpida que aguarda los músicos que sepan continuarla. Sólo cinco años después, el 18 de julio de 1936, comenzaba a ser cortada de verdad la yedra, encontraba la flecha arco en que tensarse y los himnos de guerra enlazaban con la interrumpida música. Basta pensar en el cambio espiritual que hizo posible semejante continuación para darse cuenta de la importancia decisiva que corresponde en nuestra historia reciente a "Acción Española", en la medida, realmente amplia, en que contribuyó a tal cambio.

Parece como si ésta y algunos de sus hombres, Maeztu, Pradera, Calvo Sotelo, hubieran cumplido con la fatalidad biológica que hace que la semilla muera para fructificar. Veinticinco años después, faltando todos ellos y tantos otros, los ideales de "Acción Española" han demostrado no ser, como algunos creyeron o quisieron creer, románticas utopías, y han dejado ver su eficacia histórica, su virtualidad para informar el presente y la posibilidad de futuro que encierran.

Esta eficacia, que todavía parece sorprender a algunos que la advierten y que se empeñan en ignorar otros, se basa en dos hechos, claramente señalados por don Ramiro. Es el primero de ellos el muy evidente de que no se puede ser más que lo que se es; que una nación con siglos de historia no debe hacer alegremente almoneda de su pasado, sino defenderlo, porque su pasado es su ser mismo y de su defensa depende, por tanto, su existencia. "Hace doscientos años que el alma se nos va en querer ser lo que no somos, en vez de ser nosotros mismos, pero con todo el poder asequible. Esos doscientos años son los de la Revolución." A ese hecho evidente, al que había que agarrarse como a un clavo ardiendo para salvar a España, venía a unirse otro, igualmente cierto, pero no tan claro: la crisis de la modernidad revolucionaria; por ahí resultaba que la siempre obligatoria defensa de nuestro ser pasado era, al mismo tiempo, la mejor manera de ser rigurosamente actuales. A la fe en lo que había sido España se sumaba ahora la esperanza en lo que podía ser.

Podrá asombrar a alguien la sencillez de tal esquema, pero los hechos lo han sacado verdadero. Bien es verdad que no se trata de un esquema con el que interpretar el pasado, sino de una luz que de él nos viene y que permite trazar concretos proyectos que exigen permanentemente su implantación en la realidad, comprometiéndonos y obligándonos a actuar ya en el presente. Las inevitables impurezas de la realidad y las flaquezas del natural humano mantendrán siempre lejos el ideal propuesto, pero lo importante es que éste solicite el interés, despierte el entusiasmo y haga fecunda la vida colectiva. Sólo puede hacer esto aquel ideal que se ajusta a la realidad, que es en nuestro caso la historia y la naturaleza del hombre, sin pretender someter la vida social a un esquema puramente racional, mecánico, con olvido de la raíz y la savia, que es lo que hacen las revoluciones, ignorantes de los límites y creyentes en una imposible transformación esencial del hombre.

Se me viene todo esto a las mientes a la hora de dar cuenta del acto con que se conmemoró el vigésimoquinto aniversario de la fundación de "Acción Española", un banquete al que asistieron muchas personas y en el que habló, entre otros, don José María Pemán. Poco después de este acto, la Asociación de Amigos de Maeztu ha comenzado a organizar sus actividades y ha ofrecido un homenaje a Vicente Marrero, director de la revista "Punta Europa" y autor de un libro sobre Maeztu.

Me ha parecido oportuno hablar antes de esas cosas elementales, para valorar estos actos concretos y los que puedan producirse en el inmediato futuro desde la dimensión que ellas señalan, que es lo im-

portante, al margen de concretos sentimentalismos y nostalgias, naturalmente lícitos, pero ineficaces por volverse de espaldas a la realidad y mirar más al pasado que al futuro. Actitud ineficaz, aunque por supuesto no tan peligrosa como la de quienes sin consideración al pasado empiezan a alargar su mano oportunista hacia el futuro...

UN ACADÉMICO CON TODA LA BARBA.

En la tarde del jueves 21 de febrero de este año, Camilo José Cela abría con la llave de veintiún votos a su favor las puertas de la Real Academia Española; cuatro abstenciones completaban el número de veinticinco, que esos fueron los académicos votantes. Ocupará Cela el sillón "Q", dejado vacante por el fallecido almirante Estrada, y ha estado en un tris de poderse sentar en el de don Pío Baroja, cosa que al escritor gallego le habría seguramente gustado y que, indudablemente, hubiera sido bonito. Para tal vacante parece que los académicos elegirán a un lexicógrafo que pueda colaborar eficazmente en las tareas del Diccionario.

Dije ya este verano que la entonces presunta inmortalización de Cela era prematura; no voy a desdecirme ahora, cuando sólo han transcurrido unos meses en los que nada ha pasado que deba hacerme variar de juicio. Este, sin embargo, debe ser rectamente entendido; si se tiene en cuenta la talla literaria que en el plano de los hechos concretos viene exigiendo la Academia para entrar en ella, no cabe la menor duda respecto a la justicia de esta elección, ya que Cela la da sobradamente, pero si se tiene en cuenta que entre los escritores no académicos sigue estando, por ejemplo, Julio Camba, la cosa varía un poco. No hay que hacer comparaciones, sino simplemente reconocer que la edad es, junto con el saber y gobierno, algo que hay que tener también en cuenta. Por otra parte, no hay obligación alguna de nombrar académico a quienes manejan la pluma para crear ficciones, y nuestra Academia quizá esté de momento más necesitada de filólogos, en sus diversas variedades, que de inventores.

No quisiera que lo anteriormente dicho se interpretase como un intento de empequeñecer el valor literario de Cela, quien, a pesar de barbas y barbaridades, puede contarme entre sus admiradores, lo que, con razón, le importará muy poco. Admiro, y hasta envidio sanamente, su bella prosa, su talento de observador, su socarrona gracia y su habilidad para componer la figura social de escritor; echo de menos en él capacidad imaginativa para urdir tramas y fuerza para meterse dentro de sus personajes en un buceo psicológico profundo,

lamentando que, en sustitución de ambas, se lance para sostener la atención del lector a lo que antes he llamado, creo que sobria y justamente, barbaridades.

Quienes hemos transitado, teniendo ya abiertos los ojos de la razón, por la paramera literaria de los primeros años de nuestra postguerra, debemos a Cela una primera esperanza, que él se ha encargado de no defraudar. Con él comienza la entrada en la Academia de hombres que antes del treinta y seis no eran nada literariamente; un poco a la zaga de ellos, empieza uno a darse cuenta melancólicamente de que ha vivido ya lo bastante para ver la trayectoria completa de un escritor, desde su primer libro hasta su entrada en la Academia.

ALFONSO CANDAU.





Don Julio Casares nació el 27 de noviembre de 1877 en Granada, donde cursó sus primeros estudios, que continuó luego en la universidad de Madrid. Entró muy joven al servicio del ministerio de Asuntos Exteriores; estudió en la Escuela Superior de Lenguas Orientales, de París, donde obtuvo el diploma de lengua japonesa; fué trasladado a la Legación de España en Tokio. Posteriormente ingresó en la Interpretación de Lenguas de dicho ministerio, donde pronto llegó a ser jefe.

Sus actividades internacionales le llevaron en muchas ocasiones a Ginebra, como delegado en la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, miembro de la Comisión de Cooperación Intelectual, presidente de varios Congresos internacionales, de propiedad intelectual, de instrucción pública, etc.

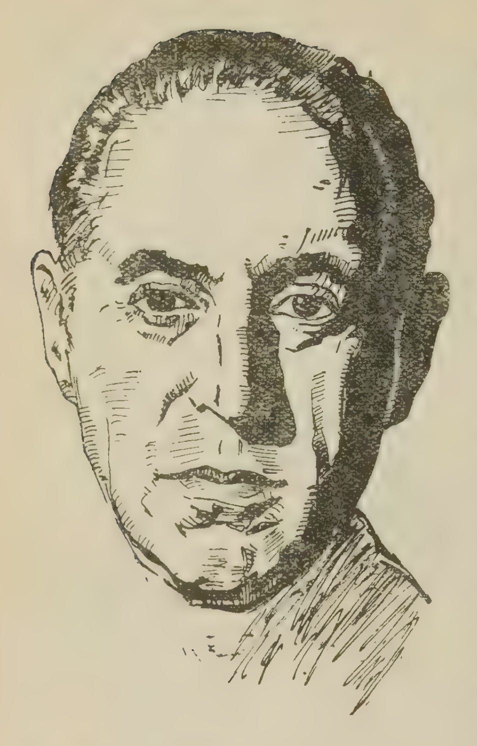
Ejerció durante muchos años la crítica literaria en el "A B C", de Madrid, y desde muy pronto obtuvo un merecido prestigio como conocedor profundo de temas lexicológicos y gramaticales, terreno en el que presta un valiosísimo servicio de orientador y guía, tanto en problemas de carácter general como en la casuística concreta. Buena parte de sus trabajos de este género y de filología están reunidos en los siguientes volúmenes: *Crítica Efímera, Divertimientos Filológicos, Cosas del Lenguaje* y *Nuevo Concepto del Diccionario de la Lengua.* Ha publicado un diccionario inglés-español, otro francés-español y últimamente un *Diccionario ideológico de la Lengua Española.* Su primera obra fué *Crítica Profana (Valle-Inclán, Azorín, Ricardo León),* y la más reciente es la *Introducción a la Lexicografía Moderna* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950). Ha publicado además: *El idioma como instrumento, Nebrija y la gramática castellana, Las tres edades del Quijote, Qué es lo moderno en lexicografía* y numerosos artículos en revistas profesionales.

Como músico obtuvo en su juventud el primer premio de violín del Conservatorio de Madrid, y ha dado a conocer, en recientes conciertos, las obras siguientes: *Avemaría,* para coro mixto; *Cantata,* para voces blancas y orquesta; *Introducción y fuga* y *Cuarteto,* para instrumentos de arco.

Fué llamado a la Real Academia Española en 1919, y en su discurso

de ingreso expuso sus ideas sobre la agrupación ideológica del vocabulario español; es secretario perpetuo de la Corporación desde 1936. Es, además, director del Seminario de Lexicografía y del Instituto de Filología Hispánica "Miguel de Cervantes"; consejero de honor del Superior de Investigaciones Científicas y vocal de la Asamblea Nacional de la UNESCO; individuo de número de la "Hispanic Society of America; ídem de la "American Association of Teachers of Spanish"; correspondiente de la Academia Argentina de Letras.

Condecoraciones: Gran Cruz de Isabel la Católica, Gran Oficial de la Corona de Italia, Oficial de la Legión de Honor, Oficial de la Academia de Francia, Caballero del Tesoro Sagrado del Japón, Doble Dragón de China, con botón azul.



Don Gregorio Marañón y Posadillo nació en Madrid el 19 de mayo de 1887. Hizo sus estudios de Medicina en la universidad de Madrid, obteniendo en todos los cursos matrícula de honor, destacándose ya por su inteligencia y laboriosidad. A los veintiún años se le otorgó el Premio "Martínez Molina", que hasta entonces sólo se había concedido a don Santiago Ramón y Cajal. En la universidad alemana de Frankfurt amplió sus estudios y, posteriormente, fué designado por oposición médico del Hospital General de Madrid. En 1930 es llamado a la dirección del Instituto de Patología Médica, creado en dicho Hospital, y en 1931 fué designado profesor de Endocrinología de la universidad madrileña.

Hombre de amplia formación intelectual y de fina sensibilidad, el doctor Marañón ha hecho sentir su poderosa influencia no sólo en el terreno de su especialización médica, sino en muchos otros de la vida cultural y social española. Historiador concienzudo y escritor de fácil y elegante estilo, en su obra, verdaderamente extraordinaria en cantidad y calidad, ha mostrado especial preferencia por algunos temas que han suscitado largamente su interés y preocupación: Toledo, el P. Feijóo, el Greco, la historia de nuestros emigrados y otros muchos que han sido estudiados por él en artículos y libros, que forman como el brillante cortejo que acompaña a sus grandes obras científicas e históricas (sobre Antonio Pérez, el Conde-Duque de Olivares, el diagnóstico etiológico, la endocrinología, la medicina interna, la sexualidad, etc.).

El doctor Marañón es miembro de número de las Reales Academias de la Lengua, Historia, Medicina, Ciencias Exactas, Física y Naturales y Bellas Artes; doctor *honoris causa* por las universidades de Oporto y la Sorbona; Honorary Fellowship de la "Royal Society of Medicine", de Londres, y miembro del Instituto de Francia por la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Damos a continuación una lista de sus principales obras, traducidas muchas de ellas a varios idiomas.

Obras de medicina.—*La doctrina de las secreciones internas,* Madrid, 1915; *Las glándulas de secreción interna y las enfermedades de la nutri-*

ción, Madrid, 1920; *Nuevas orientaciones sobre la patogenia y el tratamiento de la diabetes insípida,* Madrid, 1920; *Problemas actuales de la doctrina de las secreciones internas,* Madrid, 1922; *La edad crítica,* Madrid, 1925; *Manual de Medicina Interna,* dirigido en unión de T. Hernando, Madrid, 1925; *El problema de la febrícula,* Madrid, 1927; *Bocio y cretinismo,* Madrid, 1927; *El problema de las aortitis,* Madrid, 1927; *Prediabetische Zustände,* Budapest, 1927; *Manual de las Enfermedades del tiroides,* Barcelona, 1929; *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales,* Madrid, 1930; *Estudios de Fisiopatología sexual,* Barcelona, 1921; *Once lecciones sobre el reumatismo,* Madrid, 1934; *Ginecología endocrina,* Madrid, 1935; *Climaterio de la mujer y del hombre,* Madrid, 1937; *Problemas clínicos de los casos fáciles,* Madrid, 1937; *Estudios de Endocrinología,* Buenos Aires, 1940; *Manual de las Enfermedades endocrinas y del metabolismo,* Buenos Aires, 1939; *Nadnercza* (Suprarrenales), Varsovia, 1939; *El diagnóstico precoz en Endocrinología,* Lima, 1940; *Estudios sobre la Fisiopatología hipofisaria,* en colaboración con Ch. Richet, Buenos Aires, 1940; *Nuevos problemas clínicos de las secreciones internas,* Madrid, 1940; *Alimentación y regímenes alimentarios,* en colaboración con Ch. Richet, Madrid, 1942; *Introduction a l'Étude de l'Endocrinologie,* París, 1945; *Manual del Diagnóstico Etiológico,* Madrid, 1947; *Pathologie de l'Hypophyse,* en colaboración con Richet y Reynar, París, 1948; *La enfermedad de Addison,* en colaboración con Fernández Noguera, Madrid, 1948; *El crecimiento y sus trastornos,* Madrid, 1953; *La Medicina y nuestro tiempo,* Buenos Aires, 1954; *Fisiopatología y Clínica endocrinas,* Méjico, 1945.

OBRAS LITERARIAS.—*Tres ensayos sobre la vida sexual,* Madrid, 1927; *Gordos y flacos,* Madrid, 1935; *El Empecinado, visto por un inglés,* Madrid, 1943; *Amor, Conveniencia y Eugenesia,* Madrid, 1931; *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo,* Madrid, 1947; *Amiel. Un estudio sobre la timidez,* Madrid, 1941; *Raíz y decoro de España,* Madrid, 1933; *Las ideas biológicas del Padre Feijóo,* Madrid, 1937; *Vocación y ética y otros ensayos,* Madrid, 1947; *El Conde-Duque de Olivares (La pasión de mandar),* Madrid, 1946; *Discursos de Lima,* Lima, 1940; *Elogio y nostalgia de Toledo,* Madrid, 1941; *Don Juan, ensayos sobre el origen de su leyenda,* Buenos Aires, 1946; *Vida e Historia,* Buenos Aires, 1944; *Tiberio (Historia de un resentimiento),* Madrid, 1948; *Tiempo viejo y Tiempo nuevo,* Buenos Aires, 1947; *Ensayos liberales,* Buenos Aires, 1948; *Españoles fuera de España,* Madrid, 1948; *Antonio Pérez (El hombre, el drama, la época),* Madrid, 1948; *Cajal, su tiempo y el nuestro,* Madrid, 1951; *El Greco y Toledo,* Madrid, 1956.

El catorce del pasado mes de febrero se verificó en Madrid con gran solemnidad la **inauguración de la Escuela de Organización Industrial,** primera de su índole en España, destinada a completar la formación administrativa de los universitarios y técnicos que hayan de intervenir en actividades industriales. La Escuela ha sido creada por iniciativa de la Comisión Nacional de Productividad y a su establecimiento ha contribuído la ayuda de los Estados Unidos a través de la Administración de Cooperación Internacional (I. C. A.), dentro de su programa de intercambio técnico.

* * *

En la madrugada del domingo tres de marzo se produjo un **violento incendio en la Universidad de Santiago de Compostela.** El siniestro afectó a la parte posterior de la tercera planta del edificio, destruyendo los laboratorios de Física y Química instalados en ella. Con gran esfuerzo y con la colaboración de fuerzas del Ejército, estudiantes y numerosos vecinos, los bomberos lograron evitar que se propagara el fuego a otros laboratorios cercanos y a la Biblioteca General, una de las más importantes de España.

* * *

En Bogotá **han sido identificados los restos de José Celestino Mutis,** el gran botánico, astrónomo y matemático español, al examinarse detenidamente por miembros de la Academia Colombiana de la Historia los enterramientos que había en la Iglesia de Santa Inés, antes de procederse al derribo de ésta. Los restos serán trasladados al Colegio Mayor del Rosario hasta que se termine el monumento que en honor de Mutis erigirá la Fundación "Blanca Osorio".

* * *

Debidamente restaurada, ha quedado abierta al público **la capilla de San Bartolomé, en Córdoba,** situada en el barrio de la Judería, uno de los más típicos de dicha ciudad. La capilla, que fué construí-

da en el siglo XIII, es una de las más interesantes muestras del arte mudéjar.

* * *

El cuatro de marzo **falleció en Madrid don Eloy Bullón y Fernández,** marqués de Selva Alegre y conde de Montalván. El señor Bullón nació en Salamanca, y en la universidad de esta ciudad cursó los estudios de Filosofía y Letras y Derecho. Muy joven, ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, prestando sus servicios en la Biblioteca de la Academia de la Historia. Ganó por oposición la cátedra de Historia de España de la universidad de Santiago, de la que pasó después a la de Valladolid. En 1907 se le nombró catedrático de Geografía Política y Descriptiva de la universidad de Madrid, de cuya Facultad de Filosofía y Letras fué decano durante largo tiempo. En 1926 fué nombrado miembro de la Real Academia de la Historia, en 1945 de la de Ciencias Morales y Políticas y, posteriormente, de la de Jurisprudencia. De su amplia e interesante producción científica merecen resaltarse los siguientes títulos: *Los precursores españoles de Bacon y Descartes, El doctor Palacios y sus obras, Miguel Servet y la geografía del Renacimiento* y *El concepto de soberanía en la escuela española del siglo XVI.*

* * *

La Fundación "Hilario Ayuso", instituída en la universidad de Madrid, organiza periódicamente cursos de conferencias especialmente dirigidos a mejorar la formación religiosa de los alumnos de Filosofía, Ciencias Naturales y Medicina. En este año académico se ha encargado de estas conferencias al catedrático de Psicología de la Universidad de Barcelona **don Pedro Font y Puig,** quien, bajo la rúbrica general "Del mundo de lo empírico a la Revelación por el razonamiento científico", y con la precisión y elegancia de palabra en él características, ha explicado desde el 11 al 20 de marzo en la Facultad de Filosofía y Letras las siguientes lecciones: "El mundo de lo empírico y lo trascendente", "Universo y Dios personal", "Mundo psíquico y Dios personal", "La finalidad de la creación y el deber humano" y "La Revelación".

* * *

El siete de marzo, tras las deliberaciones simultáneas de dos jurados, uno en Barcelona y otro en Madrid, en constante comunicación telefónica, terminó la primera fase de concesión del **premio de**

novela instituído por la Editorial G. P., de Barcelona, con el nombre de "Premio Plaza". Resultaron elegidas las obras *Todos somos accionistas,* de Pedro Espinosa Bravo; *Veinte aspectos del amor,* de Álvaro Antonio de Calle, y *M. 8634, el laberinto,* de Manuel Pereda de la Reguera. Cada uno de los tres autores recibirá 25.000 pesetas; una vez publicadas las novelas, la votación de sus lectores decidirá cuál de ellas ha de ser galardonada definitivamente con el premio, dotado en 75.000 pesetas.

* * *

Del veintiuno de febrero al dos de marzo se celebró en Madrid el **Primer Curso de Audiología y Audiocirugía,** organizado por el Instituto Nacional de Medicina y Seguridad del Trabajo. La finalidad de este curso era exponer los ensayos realizados y la experiencia anatomofisiológica, clínica y técnica adquirida en la labor práctica desarrollada en los últimos diez años por los colaboradores del curso y el equipo quirúrgico de dicho Instituto.

A lo largo del mes de marzo se ha desarrollado también un curso intensivo de especialización para postgraduados organizado por la cátedra de Otorrinolaringología de la Facultad de Medicina de Madrid.

* * *

El **Instituto "Balmes" de Sociología,** del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha iniciado la publicación de una serie de libros titulada "Estudios Sociológicos Internacionales", en cada uno de cuyos volúmenes se estudiarán por especialistas extranjeros y españoles diversos aspectos de un mismo tema sociológico. El primero, que acaba de aparecer, versa sobre conceptos y métodos en Sociología, y colaboran en él los profesores Sorokin, Ogburn, Bernard, Zimmermann, Geck, Monzel, Miroglio, Sicard, Menegazzi, Govaerts, Fraga, Perpiñá y Legaz. El segundo volumen versará sobre las repercusiones sociales del progreso técnico.

El Departamento de Historia Social del mismo Instituto acaba de publicar el tercer tomo de "Estudios de Historia Social de España", *El totemismo,* de J. M. Gómez Tabanera, y *Los conversos de origen judío después de la expulsión,* de A. Domínguez Ortiz.

Dentro de la nueva serie de monografías consagradas a estudios sindicales ha aparecido un estudio sobre *El sindicalismo obrero en Francia,* de E. Borrajo Dacruz, quien prepara actualmente otro libro que se titulará *Introducción al sindicalismo español.*

* * *

Durante el mes de marzo se han desarrollado **dos cursos de conferencias en el "Aula Pequeña" del Ateneo de Madrid.** Uno de ellos ha estado dedicado a "La enseñanza de la medicina en España", tema desarrollado, entre otros, por los profesores Gay Prieto, Rof Carballo y De la Fuente Chaos.

El otro curso, de doce lecciones, estuvo a cargo de don Oswaldo Market y versó sobre la conciencia histórica en el idealismo alemán. Presentó el señor Market al idealismo alemán en lo que le constituye fundamentalmente, utilizando un método histórico especial y filosófico, que intenta cumplir su cometido "comprendiendo" una doctrina determinada en sus supuestos históricos, culturales y noéticos íntimos.

Las cinco primeras lecciones sirvieron de introducción a este proceder, ofreciendo el plano de ingerencias del pensamiento occidental en el idealismo. Se manifiesta cómo, contrariamente a lo creído, el kantismo queda, en gran manera, fuera del planteamiento idealista, ocupando este lugar las concepciones "formalistas" y dinamicistas de Spinoza y Leibniz, el historicismo naciente y el pensamiento romántico.

Las lecciones centrales del cursillo estuvieron dedicadas al hallazgo de los principios teóricos en que se basa el idealismo, poniendo de manifiesto que son los de un historicismo metafísico dialéctico y logicista.

En las últimas tres lecciones expuso el conferenciante las líneas esenciales de la concepción de la realidad a que arrastran estos principios, haciendo alusión a la proyección histórica en el pensamiento actual de este importante movimiento filosófico.

* * *

El Ayuntamiento de Toledo ha nombrado hijo adoptivo de dicha ciudad a **don Gregorio Marañón** para premiar la labor de exaltación de los valores históricos y artísticos de la ciudad realizada por el ilustre médico, cuyo nombre será dado a una calle cercana a la Casa del Greco. Como se recordará, el más reciente libro de Marañón es *El Greco y Toledo,* en el que su autor da forma unitaria y sistemática a las meditaciones que desde hace largo tiempo le había sugerido un tema que tan profundamente siente y que con tanto interés procura interpretar intelectualmente.

* * *

Durante los meses de enero y febrero, organizadas por el **Instituto de Estudios Africanos,** se han dictado en Madrid las siguientes con-

ferencias: "El ambiente fisiográfico y las posibilidades de Fernando Póo", por don Francisco Hernández Pacheco; "Los insectos en la economía forestal de Guinea", por don Eduardo Zarco Segalerva; "La fotogeología y la resolución de los problemas geológicos africanos", por don José María Fúster Casas, y "El arte de los pueblos pamúes", por don Ricardo Ibarrola Monasterio.

El mismo Instituto ha editado recientemente el libro de don Antonio de Veciana Vilaldach *Contribución al estudio antropológico del negro africano. Los Bujeba de la Guinea española.* El dos de marzo se inauguró en el Círculo de Bellas Artes de Madrid la VIII Exposición de Pintores de Africa.

* * *

En el **Colegio Mayor Aquinas,** de la Ciudad Universitaria madrileña, cuya inauguración fué la nota más destacada de la conmemoración del día de Santo Tomás de Aquino, ha dictado un curso de tres conferencias el R. P. Cocagnac, O. P., director de la revista "L'Art Sacrèe", acerca de "La iglesia: su función, su arquitectura y decoración". En la primera trató de las relaciones entre la imaginación y la fe; en la segunda examinó la línea evolutiva y diferencial que va del templo pagano a la iglesia cristiana, y en la última expuso la influencia del movimiento litúrgico en la construcción de los nuevos templos.

* * *

Entre las noticias de la **vida cultural de Barcelona** cabe destacar la correspondiente a la apertura de una interesante exposición bibliográfica titulada "España y Alemania en sus reflejos bibliográficos", organizada por la Biblioteca Alemana de dicha ciudad.

A fines de febrero se falló el concurso convocado para otorgar el segundo Premio "Leopoldo Alas", que se concedió a la colección de cuentos presentada por Jorge Ferrer Vidal con el título *Sobre la piel del mundo.*

Se ha rendido un cordial homenaje al Dr. Ballester Escalas por el éxito de su libro *Los grandes enigmas de la historia.*

Entre las exposiciones cabe destacar las de Ramón Rogent, en la Sala Vayreda; de Juan Guillermo, en el Ateneo, y de Santasusagna, en la Pinacoteca.

En el Teatro Comedia, la compañía "Lope de Vega", dirigida por José Luis Alonso, ofreció el estreno de *El diario de Anna Frank,* de Goodrich y Hackett; en el Windsor, Amparo Soler Leal y Adolfo Marsillach estrenaron la comedia de Gerald Savory *El mundo de los Petersham.*

BIBLIOGRAFIA

UN LIBRO NECESARIO

Hace unos meses, poco antes de aparecer este libro [1], nos lamentábamos en estas páginas de la ausencia de una obra de conjunto, escrita en español, que presentara en cierto pormenor el juego interno de influencias que origina el extraordinario florecimiento de las letras norteamericanas en el presente siglo. El intento de que nos ocupamos ahora —que va más de la "impresión general" con que lo califica su autora—, puede representar, en ulteriores ediciones, que las alcanzará, sin duda, un excelente punto de arranque para quien desee indagar más profundamente el fenómeno literario norteamericano. Decimos punto de arranque porque tal vez un afán de brevedad mal interpretado ha eliminado de las páginas del libro lo que, a nuestro juicio, debe ser requisito indispensable de cualquier manual de literatura, a saber, una bibliografía orientadora que hubiera permitido al lector rastrear por su cuenta aquellos aspectos de la exposición histórica o aquellos puntos de la crítica literaria que despertaron más su interés [2].

Tenemos, pues, una historia de la literatura norteamericana escrita en español por una española. Es la primera, que sepamos, y el acontecimiento hay que saludarlo con alborozo. Que un español se dedique a escribir la historia de una literatura extranjera, cuando fueron los extranjeros los primeros en interesarse y llevar a cabo la de España, tal vez aparezca a algunos como gran osadía. Si, además, el autor es una mujer, la audacia puede parecer superlativa. A la primera objeción se puede contestar diciendo que son muchos los españoles que desde antiguo han seguido con interés las corrientes literarias extranjeras o han elaborado serios estudios acerca de autores de otros países y otras lenguas. A la segunda objeción se responde con la simple mención del nombre de la autora, poetisa delicada y colaboradora asidua de las revistas literarias españolas. Por si fuera poco, tenemos un antecedente de mujer española dedicada a las literaturas extranjeras y reconocida oficialmente como autoridad en la "materia": doña Emilia Pardo Bazán. La evocación del nombre

---

1 ZARDOYA, Concha: *Historia de la Literatura norteamericana.* Con la colaboración de Carmen Iglesias. Barcelona, Editorial Labor, 1956; 396 págs.

2 Véase la nota final de este comentario.

de la novelista gallega es puro argumento histórico para fijar un antecedente femenino de devoción a los autores foráneos. Porque lo que falta generalmente en el escritor español interesado en las letras extranjeras es un poco de disciplina y especialización que le lleve a juicios serenos y ponderados. Lo normal es el juicio improvisado, a veces con destellos de genialidad, pero falto de la previa revisión de otros ajenos, dignos de tenerse en cuenta, que lleven a una crítica aceptable. El proceso recomendado entraña, sin embargo, graves riesgos. El crítico o historiador se enfrenta con el hecho literario, bien pertrechado de información varia y frecuentemente influído por opiniones previas. Incluso si es de juicio independiente, su pensamiento o su interpretación vendrán muchas veces condicionadas por los planteamientos que un autor o un tema hayan suscitado en otros.

Concha Zardoya adopta una postura ecléctica entre los dos extremos. La materia de la literatura norteamericana es, a estas alturas, inabarcable de modo directo. Incluso para un nativo, la simple lectura de la ingente producción —varia de calidad, desde luego— sería tarea de toda una vida. Es natural, pues, que la autora, en temas y autores desprovistos de interés personal, se remita a los juicios más consagrados y soslaye el enfrentamiento directo. Es ésta, sin embargo, labor meritoria, por cuanto el mero discernimiento entre la valoración buena o mala de un autor, una época, un movimiento o una obra, exige del compilador dotes especiales de selección. Concha Zardoya, en estos casos, ha sabido escoger el término medio y las apreciaciones que extrae de su breve pero excelente repertorio bibliográfico, representan en general la valoración más compartida entre los lectores y críticos sobre la materia literaria objeto de crítica. Hay que destacar, sin embargo —y esta es la otra vertiente de la obra—, que cuando se trata de expresar su entusiasmo o desagrado lo hace libre de trabas eruditas, con calor, haciendo que el lector vibre, de acuerdo o no, ante los leves arrebatos con que la autora descubre sus íntimos sentimientos.

Como era de esperar, la mayor parte de la obra está consagrada a la literatura contemporánea, en la cual, como era de esperar también, ocupa un importante lugar la poesía. Dada la orientación poética de la autora, esta predilección está justificada y merece alabanzas, pues es ocasión excelente para que ella nos muestre, como apuntábamos más arriba, sus juicios más personales, y, además, sus notables dotes de traductora, ya que algunos de los ejemplos seleccionados se vierten por primera vez al castellano, y no de pluma de un mero traductor competente, sino de persona que capta difíciles matices del

inglés y sabe hallar el equivalente poético en nuestra lengua, como, por ejemplo, en el caso de Sandburg, el cantor de Chicago.

Nada hay que objetar, en general, a la distribución del contenido. La excusa con que la autora trata de disculpar el desequilibrio cronológico que resulta de la densidad y volumen del capítulo IV —*Realismo y experimentalismo (1890-1950)*— nos parece inútil. Aunque parezca sacrilegio el decirlo, consideramos sumamente absurdo el criterio según el cual, por razones de secuencia histórica, merecen la atención de los historiadores de la literatura algunos autores que, situados en otras épocas de apogeo, no hubiesen pasado de comparsas. Y es que las literaturas nacionales se conciben generalmente un poco como procesos generacionales en que parece difícil romper la continuidad, en que cada eslabón no tiene existencia sino en función de la cadena. Es, pues, de rigor, en este enfoque ya clásico de la historia literaria, sacar de las telarañas obras o autores sin trascendencia ninguna, excepto la relativa de haber salido a la luz en la misma tierra que produjo a los auténticos valores. De esta tradición, común, por lo que sabemos, a todas las historias nacionales, no ha sabido desligarse la señorita Zardoya, y así, por consiguiente, nos hace recordar que el capitán John Smith fué el primer escritor del país (algo así como si empezara la historia de la literatura española por Estrabón). El defecto no es atribuíble a la autora, que no ha visto razón superior para no empezar su libro por otra época. Indudablemente, esto es literatura en el sentido amplio del vocablo, pero su valor —como el de tantas obras religiosas, históricas y oratorias del siglo XVII y XVIII— es de puro relleno, como decíamos. Prueba de ello es que existen historiadores, viajeros, oradores y pensadores más importantes en el XIX y XX que no merecen atención comparable en las historias literarias. Lo mismo puede decirse de las figuras políticas de la Independencia. Con todos los respetos debidos, dudamos de que si los Estados Unidos no hubiesen alcanzado la posición que ocupan hoy en el mundo, nadie se hubiera atrevido a señalar como "logro literario" de Jefferson la Declaración de Independencia. Del mismo modo, y salvando distancias, el incluir a Washington y su *Farewell Adress* (cuya originalidad está en entredicho) en un manual de literatura nos resulta tan pueril como dedicarle a Felipe II y su estilo burocrático un capítulo de la historia de la literatura española. Lo mismo se puede decir de todos los demás constructores de la nación, personas estimables y dignas de toda veneración y admiración para el pueblo norteamericano, pero cuya relación con la verdadera literatura es un tanto lejana.

Naturalmente, se puede argüir que no es imposible comprender

a Whitman si no es en función del fondo histórico de su nación, pero en ese caso, para comprender a Mark Twain, a Faulkner o a Sandburg habría que conocer previamente el medio geográfico y los problemas sociales, económicos y agrícolas del medio en que vivieron. Y esto se puede y se debe hacer en monografías, pero resulta fuera de lugar en manuales.

La precedente digresión sólo tiene por objeto justificar la decisión de la autora de abordar preferentemente la literatura moderna. El tratamiento de ésta es el ortodoxo, con las libertades, nacidas de predilecciones personales, señaladas arriba, y que hacen tan jugoso el comentario. Es verdadera lástima, como señalábamos al principio de este comentario, que un criterio de brevedad excesivamente riguroso haya eliminado del libro algunas indicaciones bibliográficas que un manual de iniciación como el presente hubiera requerido [3]. De la presentación e impresión del texto no cabe hacer crítica: es un texto limpio, con interesantes ilustraciones. Erratas, para la abundante serie de títulos ingleses, hemos advertido pocas. Es grave la traducción de la página 100 *(La Obertura de Toussaint)* e inexactas la de *El sol también se levanta* (pág. 270), conocida en España con el título de la edición inglesa *(Fiesta)*, la de *¿Por quién doblan las campanas?* (sin signos de interrogación, como en la cita de Donne que da origen al título) y *Límite de París (Paris Bound)* (página 378), donde el argumento de la obra indica que *bound* está tomado en sentido de dirección. Son estos defectos menores, en conjunto, que nacen del deseo de la autora de dar al lector español una idea del título en casos donde, como es ya costumbre en la literatura moderna, no es clara la correspondencia entre contenido y título.

El libro de Concha Zardoya se lee con agrado y cumple plena-

---

[3] Estas indicaciones bibliográficas son de rigor cuando se emiten juicios ajenos sin el oportuno entrecomillado. Entre varios casos señalamos como botón de muestra éste: Pág. 217: *Como novelista de ideas, Sinclair es, ante todo, el producto de su propio ambiente familiar, cuyas aristocráticas conexiones tuvieron gran parte en la formación de su autoconsciente cultura y cuya inseguridad económica despertó en el novelista sus simpatías hacia el proletariado. Su primitivo cristianismo sobrevive también en su porfiada adhesión a los valores espirituales de la época materialista...*, etc., etc... Se trata aquí de una traducción literal (con errores, por cierto) de un pasaje (pág. 996) de la obra de Spiller y otros, *Literary History of the United States* (New York, 1953), que dice así: *As a novelist of ideas, Sinclair, whose aristocratic connections had their share in the forming of his generous though somewhat self-concious culture, and whose financial insecurity was one source of his proletarian sympathies*, etc., etc. Y así varias líneas, y así varios autores. Esperamos que en posteriores ediciones de la obra conste, como es costumbre erudita, el autor de las citas, o la fuente de los juicios.

mente el objetivo de situar un fenómeno literario tan importante como la literatura norteamericana contemporánea, en su cabal perspectiva histórica.

EMILIO LORENZO.

LA COLECCIÓN HISTÓRICO-BIOGRÁFICA "TEIDE"

Bajo el epígrafe "Biografies catalanes" han comenzado a aparecer los primeros tomos de una serie histórica, comprendida entre la Cataluña carolingia y los tiempos modernos. Criterio de la editorial ha sido el de encargar cada biografía —en realidad, perfil humano de un personaje o varios representativos de una época o período histórico— a los especialistas más idóneos: Ramón d'Abadal, Miquel Coll Alentorn, Enrique Bagué, Ferran Soldevila, J. E. Martínez Ferrando, Santiago Sobrequés, J. Vicens Vives, Juan Reglá, Juan Mercader... Naturalmente, para la Edad Media ha sido fácil el encasillado en dinastías *(Els primers comtes de Barcelona, els primers comtes-reis, els Trastàmares,* etc.), o su caracterización a base de grandes figuras *(Pere el Gran, Pere el Cerimoniós)* con sus allegados. Pero en la Edad Moderna, cuyos gobernantes (virreyes, capitanes generales) lo son menos destacados y por menos tiempo, el factor anónimo y popular pasa a primer plano, necesariamente, dejando a los correspondientes personajes en el papel de cobertera.

La colección, primorosamente presentada, ofrece la particularidad de sintetizar muchas monografías inéditas o recientemente publicadas, con el propósito resuelto de poner al día cada período histórico. Y aunque su finalidad es la divulgadora, no se ha omitido el correspondiente aparato crítico, para testimoniar su seriedad.

LOS GRANDES REYES DEL SIGLO XIII.

En el primer tomo de los publicados [1] por la colección, Ferran Soldevila, prestigioso historiador general de Cataluña y de España, pulcro literato en la lengua catalana, nos ha ofrecido las primicias de su monografía inédita *El regnat de Jaume I el Conqueridor,* seguido de otro resumen de su gran obra *Pere el Gran,* cuya primera parte (3 volúmenes "L'Infant") ha visto ya la luz, bajo los auspicios del Institut d'Estudis Catalans.

Ambos reinados destacan con viveza en la historia de la Corona de Aragón en el Medioevo. El primero, al que, por su longevidad,

[1] SOLDEVILA, Ferran: *Els grans reis del segle XIII. Jaume I. Pere el Gran.* Barcelona, Teide, 1954; 172 páginas.

por el calibre de los sucesos políticos: la renuncia a una expansión transpirenaica y la instalación efectiva en tierras peninsulares de Valencia y de Mallorca; el segundo, por la proyección mediterránea e internacional de la Monarquía catalano-aragonesa y por el resquebrajamiento que dicho alarde de fuerzas estuvo al borde de provocar en su seno. Es indudable que en tiempo de Jaime I y de Pedro el Grande se fijan las directrices de lo que habrá de ser la historia de la Corona de Aragón en la Baja Edad Media: de ahí el interés del estudio en cuestión.

El libro de Soldevila dedica, además, amplio espacio al examen de las instituciones políticas y administrativas; menos quizá a la economía y a la estructura social. En el reinado de Jaime I se constituye formalmente el municipio barcelonés, en virtud de los privilegios reales de 1257 y 1264. Aparecen los 4 conselleres formando cuerpo ejecutivo y la asamblea del "Concell de Cent". También fué Jaime I quien estableció los fundamentos de la organización de Mallorca y de Valencia, así como de las más significadas ciudades y villas del Principado catalán. Bajo Pedro el Grande son las Cortes las que se acaban de perfilar, con la Constitución "Una vegada l'any", que estatuyó su periodicidad; y asimismo, la Constitución "Volem, statuim", que confiere a aquellas asambleas el carácter de colegisladoras con el rey, no habiendo tenido antes sino un carácter consultivo. E igualmente fué Pedro el Grande quien dió fuerza legal al derecho consuetudinario barcelonés ("Recognoverunt proceres"), que se extendió a las poblaciones que eran "carrer" o calle, jurídicamente, de la capital.

El Consolat de Mar, cuyo esbozo se planteó en 1279 en Barcelona, acabó por estructurarse en Valencia, durante el propio reinado. Pedro el Grande autorizó a los mercaderes barceloneses para que nombrasen dos procuradores o jueces administradores de la contratación, y lo mismo a los valencianos, cuyas causas se juzgarían con arreglo a las costumbres marineras de Barcelona. Combinando todos estos elementos —dice Soldevila— con el éxito de la expedición a Sicilia, comprenderemos lo que el reinado de Pedro el Grande significa para la pujanza de los países catalanes.

Los descendientes de Pedro el Grande.

Con este título [1], Jesús Ernesto Martínez Ferrando, director del archivo de la Corona de Aragón, ha ofrecido, en colaboración con

---

[1] Martínez Ferrando, J. E.; Sobrequés, S., y Bagué, E.: *Els descendents de Pere el Gran*. Barcelona, Teide, 1954;. 190 págs.

Santiago Sobrequés y Enrique Bagué, un ágil resumen de sus trabajos eruditos acerca de Jaime II, principalmente, habiéndose encargado Sobrequés de biografiar a Alfonso el Liberal, hermano mayor de aquél e hijo también de Pedro el Grande, al par que Bagué cierra el libro con una exposición del reinado de Alfonso el Benigno (1327-1336), que sigue al del segundo Jaime.

Éste parece haber sido el soberano de la Corona de Aragón que más ha merecido la atención de la investigación histórica durante las primeras décadas del siglo actual. El mismo Martínez Ferrando lo ha estudiado ampliamente en el libro que publicó la Escuela de Estudios Medievales (del C. S. I. C.). Pocos monarcas habrán gobernado sus reinos con un sentido de responsabilidad tan profundo cual lo hizo Jaime II; por otra parte, acentuó la política peninsular de su abuelo Jaime I, y lo propio hizo con la política mediterránea de Pedro el Grande, su progenitor. Una tal dualidad de escenarios geopolíticos le obligaría a sostener una intensa actividad diplomática, entonces sorprendente, y que hoy podemos comprobar en el enorme caudal de correspondencia de este rey, custodiada en nuestros archivos medievales.

La indivisibilidad de sus reinos, decretada formalmente por Jaime II, da idea de la madurez política de este monarca, y si no logró la reincorporación de Sicilia o de Mallorca, por lo menos evitó, ya de un modo terminante, que los tres Estados fundamentales del tronco catalano-aragonés se llegaran a separar.

Patriotismo y religiosidad son para Martínez Ferrando los dos rasgos más salientes de la personalidad humana de Jaime II. Sin embargo, las circunstancias de la época (la herencia gibelina de Pedro el Grande) vinieron a turbar el normal desarrollo de estos dos sentimientos. Por patriotismo experimentó Jaime II una singular admiración por la obra de su padre Pedro el Grande, el cual, por lo mismo, había tenido que enfrentarse con la Iglesia romana, comprometiendo la salvación de su alma. Jaime II conoció los escrúpulos paternos en la inminencia de la muerte, y no cejará en su reinado para llegar a una concordia con la Santa Sede.

Príncipe pacífico, preocupóse sobremanera del bienestar económico de los súbditos y de dar una estructura más sólida a la administración de sus dominios. Martínez Ferrando esboza al final de su relato biográfico un cuadro indicador de la organización de los países catalano-aragoneses bajo Jaime II: el sistema de la Corte trashumante, la Curia regia, el Consejo real, la Cancillería con la complicación paulatina en sus engranajes (protonotario, camarlengo, escribanos de mandamiento y de registro), la Cámara Real o Tesoro, la contabilidad

(Maestre Racional y Bayle general o administrador del Real Patrimonio), el poder judicial...

Pondera finalmente el régimen de libertad individual existente en la Corona de Aragón, y que admira a los investigadores extranjeros. Precisamente en este reinado declara el autor haber hallado muestras fehacientes de aquello.

LOS TRASTÁMARAS.

Jaime Vicens Vives, catedrático de la universidad de Barcelona y director de la colección que comentamos, ha escrito una apretujada síntesis sobre el siglo XV catalán [1]. Pocos períodos históricos habrán sufrido como éste un cambio tan radical de visión desde que el autor comenzó —hace veinticinco años— sus investigaciones sobre el reinado de Fernando el Católico. Las conclusiones de los numerosos trabajos eruditos que sobre este reinado tiene publicados Vicens Vives, así como su acabada biografía de Juan II, han pasado a integrar esta ágil exposición de conjunto, a la cual se han incorporado asimismo las aportaciones más modernas de muy diversos autores. Los Congresos de Historia de la Corona de Aragón (IV, Palma de Mallorca, 1955, y V, Zaragoza, 1952), en su labor colectiva dedicada al Cuatrocientos, han contribuído no poco a la expresada renovación historiográfica, si bien es indudable que en el planteamiento de todos los temas —aun de aquéllos que no ha estudiado él directamente— corresponde al propio Vicens el justo título de la originalidad principal.

Como antecedentes inmediatos distingue Vicens Vives el desencadenamiento a finales del siglo XIV de una grave crisis económica en la Corona de Aragón, causante de la subversión de las estructuras sociales en el campo y en las ciudades. Como causa remota de todo señala la peste negra, que diezmó terriblemente la población. Acentuóse el egoísmo defensivo en las clases altas, determinando por contraste la formación de un sindicalismo agrario (remensas) y urbano (partido de la "Busca"), y al par que los primeros se resistían a admitir las nuevas cargas que querían imponerles los señores, los últimos disputaban a los "ciudadanos honrados" el gobierno municipal. Esta división social explica que en el Compromiso de Caspe se hallara Cataluña sin candidato propio. Únicamente la voluntad de cerrar el paso al conde de Urgel aunó a los caballeros y al patriciado urbano, amenazados los nobles por las reinvindicaciones campesinas, mientras los hombres de la "Biga" ciudadana recelaban del apoyo que pudieran

---

1 VICENS VIVES, J.: *Els Trastàmares (Segle XV)*. Barcelona, Teide, 1956; 256 págs., 1 lám.

hallar en la Corona mercaderes y menestrales. Por eso prefirieron dichos estamentos un rey por elección, al que pudieran coaccionar en sus decisiones, e imponer el ideal pactista propugnado por los jurisconsultos catalanes de la época. Y, en efecto, esto se echó de ver en las Cortes de 1412-13, las primeras que presidió Fernando de Antequera. La definición de la Diputación del General, en tanto organismo político, arranca de ahí. Diez años más tarde Alfonso el Magnánimo, puesto en el empeño de la aventura napolitana, vése obligado a revalidar aquel acuerdo, encomendándole a la Generalidad la custodia y defensa de la estructura constitucional del Principado.

Sin embargo, las clases privilegiadas no pudieron mantener sus posiciones por las consecuencias de la crisis económica, que se agravó a mediados del siglo XV, coincidiendo con el absentismo de Alfonso el Magnánimo. Éste, necesitado de dinero, autorizó los sindicatos remensas y hasta se dispuso a dar solución al problema de los malos usos. Por otra parte, los menestrales lograrán entonces penetrar en el municipio barcelonés. Con lo cual, y la aparición en las Cortes de un grupo de 20 municipios semiagrarios, girando en la órbita de la "Busca", pudo creer Alfonso el Magnánimo asegurada su posición en Cataluña.

El conflicto entre Juan II y su primogénito el Príncipe de Viana, alteró radicalmente este panorama. Una ola de sentimentalismo arrastró al sector moderado de la "Busca" hacia la revolución acaudillada por la "Biga" y por los cuerpos aristocráticos del país. Juan II hubo de reconocer el Consejo del Principado y una serie de limitaciones que menoscababan seriamente el poder real. La Revolución prosiguió adelante con la muerte del príncipe. La Monarquía, durante los diez años de guerra civil (1462-72), estuvo a merced de aquel Gran Consejo. Parecía que la aristocracia y el patriciado pactista iban a crear una Monarquía constitucional a la moderna; pero esta ilusión era muy superior a las posibilidades reales de Cataluña, harto escindida en fracciones políticas y sociales, devorada por una honda crisis económica. La Revolución catalana acabó en una catástrofe que redujo a la nada la riqueza del país y al que dejó sumido en un temporal de pasiones.

Fernando el Católico fué el hombre que enderezó de nuevo la marcha del Principado catalán. Es bien conocida la reivindicación que le hizo objeto Vicens Vives. A fines del siglo XV, tanto el monarca como la minoría gobernante en Cataluña consideraron que para evitar la reproducción de las disensiones internas debíase sistematizar el monumento legislativo medieval. Un pactismo moderado fué admitido, sin duda, por Fernando el Católico por la Constitución de

l'*Observança* (1481), asegurándose sus preeminencias los estamentos privilegiados. La Sentencia arbitral de Guadalupe arregló, por otra parte, el problema "remensa". Y con su intervención en la Generalidad y en el municipio barcelonés, así como por otras medidas económicas adoptadas, Fernando el Católico logró sacar a Cataluña del abatimiento en que había caído, dándole aún cierto barniz de prosperidad con el que se contemplará satisfecha en su esencial provincianismo de los siglos XVI y XVII.

LOS VIRREYES DE LOS SIGLOS XVI Y XVII.

Mediante un doble análisis estructural y recensivo, Juan Reglá ha elaborado un esquema bastante ajustado y nuevo de la Cataluña de los siglos XVI y XVII, es decir, mientras fué gobernada por virreyes [1]. El estudio de las mentalidades sociales, la economía, las instituciones políticas del Principado y su cultura y costumbres, ocupan la primera parte de la obra; la segunda, concretándose a la exposición seriada de los virreyes, trata en primer lugar del desarrollo del orden constitucional de los Reyes Católicos, bajo los reinados de Carlos V y Felipe II, o sea, el momento en que entre las fuerzas estáticas —representadas por las instituciones autónomas, fiscalizadoras de los agentes del poder real—, y el dinamismo congénito de la Monarquía hispana hubo un cierto equilibrio; en segundo término, de la crisis ocasionada por el choque entre ambas concepciones bajo Felipe III, y, sobre todo, bajo Felipe IV y Olivares. Finalmente, la vuelta a un neoforalismo, bajo Carlos II, equilibrio inestable y quizá mejor, aplazamiento del problema, que no tendría una definitiva solución hasta el triunfo de la Monarquía absoluta con Felipe V, pues éste era el sino ineludible de los tiempos.

El autor nos ha dado a conocer unas cuantas tesis harto sugestivas, algunas ya expuestas por él en su libro *Felip II i Catalunya,* que fué galardonado por el Premio Aedos, 1955; otras, tomadas de monografías recientes de Braudel, Elliott, Giralt-Nadal, Carrera Pujal, aparte los múltiples datos que ha exhumado el propio Reglá, procedentes del Archivo de la Corona de Aragón. Subrayemos, por ejemplo, la impermeabilización de España por Felipe II en el período 1568-1571, como réplica a las presiones de los hugonotes en la frontera pirenaica, el auge del bandolerismo montañés (en gran parte alimentado por una pequeña nobleza empobrecida, la cual, a su vez, se ha-

---

[1] REGLÁ, Joan: *Els Virreis de Catalunya.* Barcelona, Teide, 1956; 184 páginas, 1 lám.

llaba privada de las ventajas inherentes a la aristocracia de Castilla), y al peligro turco y norteafricano en el litoral mediterráneo. Otro es en la crisis de 1640, en la guerra llamada de los segadores. Parece demostrado que no hubo completa unanimidad en el pueblo catalán, pues al par que las clases altas estuvieron al lado de Felipe IV (ya que eran las únicas que hasta cierto punto participaban de los favores de la situación y no querían cortar del todo los puentes con Madrid). Fué, en cambio, la pequeña nobleza de la montaña (desplazando momentáneamente a la burguesía litoral) la que impuso la ruptura, mientras la soldadesca insolente soliviantaba a las clases populares del campo y de las ciudades. Por contra, resulta curiosa la nueva postura transaccionista con que aparece Olivares frente a la mano dura de los "ultras" de la Corte de Felipe IV. Otras afirmaciones conviene destacar: el escaso volumen del comercio entre Barcelona y Andalucía y la estrecha vinculación de la primera con Italia, fruto de un tradicionalismo mercantil que seguía mirando al Mediterráneo como en la Edad Media, indiferente (por rutina, falta de recursos o por una situación legal inadecuada) a la actividad económica que hervía en el Mediodía de España. Tan sólo, y hasta muy avanzada la segunda mitad del siglo XVII, Cataluña orientará su comercio exterior hacia la dirección americana, coincidiendo con una recuperación producto de un cierto proteccionismo a la industria catalana, como consecuencia paradójica de las guerras constantes con Francia, que impedían la entrada de los productos manufacturados del vecino país.

JUAN MERCADER.

UNA OBRA FRANCESA SOBRE ECONOMÍA VIRREINAL AMERICANA Y VARIOS ESTUDIOS MÁS

Lo económico, lo social y lo ideológico están cada vez más siendo objeto de curiosidad por los americanistas que intentan desvelar la historia del Nuevo Mundo y alcanzar una más exacta interpretación histórica. Hasta no hace mucho constituían estos aspectos campos completamente abandonados, donde sólo contadas incursiones se habían efectuado. Hoy no sucede lo mismo. Se entiende que la verdadera historia americana exige un aclaramiento de esas facetas para comprender la marcha de los avatares políticos.

La vida económica hispanoamericana en la época virreinal ha te-

nido siempre tratadistas meritorios, que han hecho la historia comercial del imperio o que han recopilado leyes referentes a esa historia. Sin embargo, faltan millares de aspectos que sacar a flote para retocar concepciones equivocadas o presentar insospechados matices. Sobre el régimen económico que España montó en Indias pesa mucho la tarea de la historiografía liberal décimonónica empeñada en justificar el desequilibrio político del instante a base de arrojar sobre el sistema español toda la culpa. El monopolio de la corona fué uno de los tantos cargos que se acumularon entonces en el montón de la leyenda. Pero el creciente desenvolvimiento del americanismo en estos últimos años ha ido echando por tierra, con sus investigadores, muchas de aquellas consagradas concepciones que hoy yacen arrumbadas como tendenciosas y que sólo un apasionamiento inexplicable lleva a algunos todavía a seguirlas manteniendo.

La vida económica del Imperio ha interesado últimamente, y su haber historiográfico se ha enriquecido con nutridas aportaciones. Quisiéramos hablar de lo que durante este medio siglo se ha hecho, pero nuestro intento se ha de delimitar a un lustro y, casi mejor, a una sola obra. Porque es una obra, debida a investigadores franceses, la que nos impele a redactar estas páginas pensando que no podemos más silenciar esta tarea extranjera que pudo ser tarea nuestra, española. El libro del matrimonio Chaunu, *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*, es una obra a la cual debemos estar todos los americanistas y todos los españoles agradecidos por cuanto significa como aportación y como esfuerzo modelo, digno de tomarse como ejemplo. Ellos, en un quehacer sin descanso, han dado cima a esta ciclópea construcción historiográfica donde todo el tráfico americano a través del puerto sevillano queda estudiado en las fechas indicadas.

Pero dejemos por el momento el libro de los Chaunu para fijarnos en otras contribuciones anteriores que, aunque no tan grandiosas en su construcción, han podido facilitar luz a diversos ángulos oscuros de la economía virreinal. Hace unos cinco años, el argentino Sergio Bagu, profesor en la universidad de Illinois, publicó un panorama general de la economía de los virreinatos que, aunque adoleciendo de fallos imperdonables y de interpretaciones que no aceptamos, constituyó un estudio de conjunto y comparativo del régimen económico hispanoamericano [1]. Descendiendo ya al estudio particular de zonas, han sido los venezolanos los más inquietos que se han mostrado por aclarar su pasado económico, quizá instigados por el presente tan boyante. Eduardo Arcila Farías había presentado un claro y sustancioso panorama de la economía colonial y otros investigado-

---

[1] BAGU, Sergio: *Economía de la sociedad colonial.* Buenos Aires, 1949.

res continuaron su derrotero examinando el mismo período o el inmediatamente posterior a la independencia [2].

Pero este estudio económico de las regiones no era nada nuevo, aunque facilitase noticias desconocidas; lo "novedoso" lo constituyó en la historiografía el análisis de las relaciones económicas entre las diversas unidades del imperio. Con ello quedaba demostrado que la Monarquía Indiana no había constituído un mundo cerrado, únicamente ligado al corazón de Sevilla por las venas de las flotas y galeones. Una idea del formulismo de estas relaciones nos lo habían facilitado Castro, Haring y Artiñano; pero nada había sobre el intercambio entre distintas zonas del mismo continente americano. Arcila Farías, una autoridad en la materia, nos hizo ver bien pronto cómo México y Venezuela habían estado unidas por unas intensas e interesantes relaciones de exportación e importación [3]. Era lógico. México, el gran virreinato, dueño de un potencial económico incalculable, no iba a limitar su vida a lo que enviaba a España. Tampoco iba a relacionarse sólo con Venezuela; también lo hizo con Cuba, con Centroamérica, con Quito, con Manila y con Perú. México, al norte, era lo que Lima al sur; es decir, el gran centro de un varillaje que se proyectaba a todas las demás provincias alcanzando hasta las lejanas Filipinas, vado del camino a Oriente. A México confluían rutas del Mar del Sur, el Galeón de Manila y los barcos que salían de los puertos del Mediterráneo americano. Sin duda, se podrá alegar, que estas relaciones no fueron continuas, intensas y de gran volumen. Tal vez; pero sí lo necesario para tenerlas en cuenta, como lo ha hecho Julio Le Riverend historiando el tráfico cubano-mexicano [4] y Woodrow Borah estudiando el tráfico entre Perú y el virreinato neohispano [5]. Algunas provincias, por su situación marginal geográfica o por su poca importancia económica pudieron quedar algo aisladas. Ellas fueron los mejores centros para el contrabando [6]; y ellas pudieron arrastrar una vida lánguida en lo económico por su desconexión con los grandes centros americanos o con la metrópoli, o también pudieron mantener una actividad interna comercial importante.

---

2 POLANCO MARTÍNEZ, Tomás: *Esbozo sobre Historia Económica Venezolana. Primera Etapa. La Colonia, 1498-1810.* Caracas, 1950.

3 ARCILA FARÍAS, Eduardo: *Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII.* México, 1950.

4 LE RIVEREND BRUSONE, Julio: *Relaciones entre Nueva España y Cuba (1518-1802).* "Revista de Historia de América", México, 37-8, enero-diciembre 1954; páginas 45-108.

5 BORAH, Woodrow: *Early colonial trade and navigation between Mexico and Peru.* Berkeley, California, 1954.

6 BONET DE SOTILLO, Dolores: *El tráfico ilegal en las colonias españolas.* "Cultura Universitaria", Caracas, núms. 48-9, marzo-junio, 1955.

A España lo que le interesaba era la gran vía Península-América, con dos rutas terminales a través de las cuales afluía como por grandes oleoductos la economía de Suramérica y de México. La corona sabía que a los grandes centros —Lima y México— iban a parar todos los hilos terminales del gran entramado económico indiano, aunque hubiera para ello que forzar la disposición natural de la tierra, como sucedía en el caso de Buenos Aires con respecto a Lima. La gravedad de los dos centros virreinales citados ocasionaba una inclinación económica hacia ellos de los demás núcleos que, a través de esas capitalidades, se relacionaban con Europa, originando un comercio interamericano importantísimo.

Capítulo especial de este intercambio lo constituye las relaciones entre el Nuevo Mundo y una unidad económica que no es americana, pero que tampoco es la metrópoli, y a la cual podemos considerar como englobada en el complejo del Nuevo Mundo en ese aspecto y en esos años. Nos referimos a las Islas Canarias, escala intermedia que por su misma situación llevó a cabo un comercio con América, tema especial estudiado últimamente por tres historiadores oriundos de Canarias [7].

Ahora bien, el tráfico interamericano o peninsular-americano, no sólo se limita al estudio de relaciones marítimas, comercio marítimo visto en las zonas mencionadas por los investigadores citados y en Guatemala por M. Rubio Sánchez [8], sino que se extiende al tráfico terrestre, con su secuela de caminos y ferias, tan desconocidos ambos aún. Sólo atisbos podemos traer a colación en este caso. Los caminos de recuas apenas han sido descubiertos por Ernesto Schäfer, ya que otros estudios no añaden nada [9]. Las ferias, tan interesantes, siguen desconocidas, ocultas en los legajos del Archivo de Indias. Jalapa, Veracruz, Salta y Portobelo, con todo su mundo abigarrado, con todas sus transacciones, con todo su exotismo, esperan al investigador paciente que no tema al cúmulo de papeles que sobre ellas hay. Estudian-

---

7 RUMEU DE ARMAS, Antonio: *Piratería y ataques navales contra las Islas Canarias.* Instituto "Jerónimo de Zurita", del C. S. I. C. Madrid, 1947-50; 3 tomos en 5 vols.

PERAZA DE AYALA, José: *El Régimen Comercial de Canarias con las Indias en los siglos XVI, XVII y XVIII.* La Laguna, 1952.

MORALES PADRÓN, Francisco: *El Comercio canario-americano (siglos XVI, XVII y XVIII).* Pub. de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 1955.

8 RUBIO SÁNCHEZ, Manuel: *Apuntes para el estudio del comercio marítimo en la Capitanía General de Guatemala durante el siglo XVI.* "Rev. de Antropología e Historia de Guatemala", núm. 2, junio 1953.

9 LÓPEZ PORTILLO Y WEBER, José: *El comercio y los caminos en la época colonial.* "Memorias de la Academia Mexicana de Historia", marzo 1952.

do a las ferias no se ha hecho nada aún serio y completo, y si algunas páginas se han escrito, han sido coloristas y evocadoras, sin basamento científico [10], o no todo lo ampliamente que se merece [11].

El siglo XVIII, que ha preocupado mucho en función de la independencia, ha interesado también en el campo de lo económico porque con él se dió un vuelco completo a todo el sistema antiguo. Los teóricos de la ilustración [12], la política de reforma en general [13] o la reforma en particular de la hacienda [14] han merecido valiosos estudios. El venezolano Arcila Farías ha dedicado recientemente una monografía al fenómeno décimonónico de la Nueva España; en ella el consagrado autor expone las doctrinas económicas de la Ilustración, esboza las compañías de comercio relacionadas con América, proporciona notables noticias relativas a las Ferias y a la Arriería y, en general, nos regala un satisfactorio estudio de lo que fué el siglo XVIII en Nueva España en su aspecto económico [15].

Algo bastante desconocido en su origen, consecuencias, papel, etc., como son las Compañías de Comercio y las Sociedades Económicas, no cuentan todavía con completos análisis si hacemos la salvedad del libro de Hussey sobre la Compañía de Caracas y el nuestro dedicado a Juan Francisco León [16]. La Compañía de la Habana y la de Filipinas, así como la de San Fernando, siguen en la ineditez, aunque sabemos que sobre esta última se ha redactado un trabajo obra de José Ignacio Díaz T. de Trassierra. Añádase a ello las noticias que en 1952 nos ha dado el Diccionario de Historia de España, publicado por la *Revista de Occidente* [17]. Lo mismo en cuanto a desconocimiento se puede decir de los Consulados americanos y de las Sociedades Económicas. Para los Consulados abunda el material en Sevilla y en

---

10 RUBIO, Ángel: *La fortaleza del oro.* "América", Washington, enero 1952.

11 CARRERA STAMPA, Manuel: *Las Ferias Novohispanas.* "Rev. Historia Mexicana", 7 vol. II, núm. 3, enero-marzo 1953.

12 LEVENE, Ricardo: *Publicistas de Indias del siglo XVIII. Apud.* "*Las Indias no eran colonias*". Buenos Aires, 1951.

13 RESTREPO CANAL, Carlos: *Política económica en Indias.* Curso Superior de Historia de Colombia, publ. por la Academia de la Historia Colombiana. Bogotá, 1951; págs. 249-73.

14 CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: *Reorganización de la Hacienda Virreinal peruana en el siglo XVIII.* "Anuario de Historia del Derecho Español", tomo XXIII, 1953.

15 ARCILA FARÍAS, Eduardo: *El siglo ilustrado en América. Reformas económicas del siglo XVIII en Nueva España.* Caracas, 1955.

16 MORALES PADRÓN, Francisco: *Rebelión contra la Compañía de Caracas.* Sevilla, 1955.

17 ESTAPÉ RODRÍGUEZ, Fabián: *Las Compañías de Comercio.* "Dic. de Historia de España". Madrid, 1952.

las capitales americanas; algunos —el de Lima— se estudió algo por Moreyra Paz-Soldán y se historía actualmente en España; otros —el de Chile— sabemos es objeto de un trabajo en Chile; y, en fin, los restantes esperan un historiador.

El tema tan sugestivo de las Sociedades Económicas apenas ha sido tocado —en lo americano— en el libro de Novoa. Este autor se ha limitado a darnos el origen de tales organismos, el carácter de ellos en España, su significación en América y el papel que desempeñaron durante la guerra emancipadora. Faltos como estamos de estudios individuales sobre cada uno de estos documentos, es de presumir que todavía no haya llegado el momento de hacer una obra de síntesis total que, lo más que puede alcanzar, es el esquema. Claro que la monografía de Novoa se circunscribe a las Sociedades de la Habana y Guatemala, cosa por lo demás inexplicable puesto que no fueron las más importantes. Con todo el libro indica un camino y señala una vez más un tema interesantísimo dentro de la Historia de América dieciochesca [18].

Nuestra pequeña antología bibliográfica no ha tenido otra pretensión que ambientar el libro de los Chaunu, magna obra, en medio de la producción del último lustro [19]. Recordemos que ya otro francés —Girad— había estudiado la rivalidad económica entre Cádiz y Sevilla. Continuando, por así decirlo, lo que Girad como pionero había abierto a los ojos de la curiosidad francesa, el matrimonio Chaunu ha venido a desarrollar un gran estudio estadístico e interpretativo del tráfico habido entre Sevilla y América. A base de las estadísticas, los autores se han empeñado en "batir —dice la casa editorial— une explication "conjoncturelle" de l'histoire de l'Atlantique dans l'ordre de celles tentées pour les seuls XIXe et XXe siècles par les économistes contemporains". Los ocho tomos distribuídos en los volúmenes de la obra sirven para efectuar una completa reconstrucción del movimiento comercial verificado entre 1504 y 1650 con América a través de Sevilla. La parte estadística la comprenden siete tomos, a la

[18] NOVOA, Emilio: *Las Sociedades económicas de amigos del país. Su influencia en la emancipación colonial americana.* Madrid, 1955.

[19] Tampoco hemos intentado brindar una completa nómina de estudios sobre economía virreinal americana. Tan meritorias, o más, que los libros por nosotros mencionados, son algunos que desconoceremos y estos otros trabajos que reducimos a esta nota:

RIVEAUX VILLALOBOS, Sergio: *La justicia comercial en el Reino de Chile.* Santiago de Chile, 1955.

RODRÍGUEZ VICENTE, Encarnación: *El comercio cubano y la guerra de emancipación norteamericana.* "Anuario de Estudios Americanos", vol. XI, 1954.

DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón: *El Café, signo de la polémica.* "Rev. Nacional de Cultura", Caracas, 114, enero-febrero 1956.

cual nos conduce un primer libro que los autores llaman Introducción Metodológica y en el cual Lucien Fèbvre sitúa unas palabras liminares de prefacio. Para comprender mejor la parte estadística, los Chaunu han dilucidado en este primer volumen el mecanismo del tráfico: registro, Casa de la Contratación, tonelaje, oficiales, gabelas y fuentes documentales. Toda la bibliografía existente hasta el momento ha sido aprovechada por los autores para hacer esta clara síntesis de por sí meritoria. Los volúmenes II a V abarcan ya la reconstrucción anual completa del movimiento naviero entre España y América (1540-1650), constando los nombres de los barcos, el destino, el origen, su tonelaje, el nombre de los propietarios, la edad del navío, su tipo, la nacionalidad, etc. Mediante signos convencionales se logra hacer mención simplificada de estos datos.

El tomo VI sistematizará las tablas estadísticas dadas en los tomos II al V y proporcionará, además, la cuantía del tráfico habido entre la metrópoli y las Indias y entre los puertos indianos. Finalmente, el tomo VII comprenderá la "Construcción gráfica y cartográfica" de lo expresado anteriormente en forma de estadísticas [20].

Quien conozca el Archivo General de Indias y haya tenido ocasión de investigar en los papeles que se guardan en Contratación, podrá apreciar cómo los Chaunu han exprimido esta sección del Archivo General de Indias, más otras fuentes madrileñas y vallisoletanas, hasta lograr el ingente edificio de su obra. Y quien haya visto trabajar a los autores, como nosotros los hemos visto, día tras día, sin perder un instante, no podrá dejar de admirar debidamente esta obra, fruto de la perseverancia y la inteligencia.

El ritmo acelerado que observa la publicación de la obra nos permite pensar que en 1957 habrán sido editados los tomos que faltan, quedando a partir de entonces esclarecido el eje del tráfico indiano. Resta ahora por desentrañar el tráfico interindiano, el cual siempre ha permanecido en sombras porque ha interesado más éste que los Chaunu acaban de dilucidar plenamente y en el cual no hace falta ya insistir. Las noticias de Veitia Linage, las reglamentaciones de las Leyes de Indias, el contenido del Cedulario de Encina y las monografías modernas hechas a base de tales materiales y alguna documentación, encuentran en la obra de los Chaunu el complemento

---

20 CHAUNU, Huguete y Pierre: *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*. Tome Premier: "Introduction Méthodologique". Tomes II a V: "Le trafic de 1501 a 1650". París, Libraire Arman Colin, 1955-6; XV-332 págs. y tres mapas; 603, 571, 593 y 530 págs.

natural. Y la producción americanista adquiere un valioso y meritorio libro que será ya clásico *en* los estudios y *para* los estudios de economía virreinal americana.

F. MORALES PADRÓN.

SOBRE LOS DOS ASPECTOS DEL RENACER ÁRABE

El conocimiento de los temas referentes a los árabes y el arabismo ha llegado a ser en nuestro tiempo no sólo una rama esencial de los estudios de erudición orientalista, a la cual se ha vinculado siempre la categoría de arabista, sino también uno de los fundamentos esenciales de la actualidad internacional. Por eso parece indispensable fijar los conceptos de lo árabe tanto en la extensión como en el significado, puesto que a las definiciones antiguas basadas en los orígenes de la Península de Arabia han sustituído hoy perspectivas más extensas, en las cuales los elementos culturales prevalecen sobre los raciales. Para tal fijación de conceptos es sin duda una de las obras más útiles la del catedrático británico Bernard Lewis, *The Arabs in History,* traducida al español por Guillermo Sans Huelin [1]. Porque a pesar de su título no es estricta ni exactamente una historia de los árabes minuciosamente detallada, sino un ensayo de interpretación que aisla para examinarlos mejor algunos de los temas básicos de la evolución arábiga en general. Así, el lugar de los árabes en la historia humana, su identidad, sus principales realizaciones y las características más destacadas en las diversas épocas de su desarrollo y su prolongación hasta nuestros días.

En todo la nota constante que más resalta entre los sostenedores del arabismo, y más sorprende a quienes lo consideran desde fuera o desde lejos, es la de la voluntad. Bernard Lewis recoge y destaca en sitio preferente una definición que, surgida en una reunión de arábigos letrados, quedó fijada para caracterizar un árabe con las siguientes palabras: "Todo aquel que viva en nuestro país, hable nuestra lengua, esté educado en nuestra cultura y sienta orgullo por nuestra gloria, es uno de los nuestros". Es una definición que puede ponerse en parangón con otra anterior muy divulgada del famoso arabista londinense profesor Gibb, diciendo que son árabes aquellos para quienes el hecho central histórico es la memoría de los Imperios árabes y su herencia cultural. Así, el arabismo en conjunto sería uno de los mejores ejemplos del empeño en afirmar la Historia como esencial de la Cultura; de esa cultura que es fruto del esfuerzo

---

[1] LEWIS, Bernard: *Los árabes en la Historia.* Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1956; 235 págs.

creador humano frente a la Naturaleza en torno. Y aparte el sentido general del propósito del autor, hay en el libro del profesor Lewis la utilidad de un extracto claro y rápido de la historia árabe por etapas. Desde los tiempos anteriores al Islam y los posteriores a las conquistas, hasta los modernos contactos con el Occidente, en los cuales se plantean problemas de reajuste de lo tradicional a lo técnico.

Resumiendo, por otra parte, la obra de Bernard Lewis en lo referente a su contenido científico, ha de observarse, por otra parte, que desde la aparición del texto inglés éste ha comenzado a ser utilizado como epítome, recordatorio de lo esencial ya sabido por los mismos estudiantes de los países de cultura árabe. A la vez, para los especialistas arabizantes de lenguas europeas es paralelamente la obra de Lewis, a pesar de su breve extensión, un libro que incluso puede considerarse como de consulta, al menos en las líneas directrices cardinales.

Sin embargo, aún puede completarse el estudio del mundo árabe, por aquellos aspectos en los cuales las realidades de sus rápidos combios en el intervalo de las dos guerras mundiales, interesan tanto al observador político como a todo lector preocupado por lo actual. Ese es el sentido general con que ha sido concebida y escrita otra obra (en varios aspectos complementaria de la anterior); es decir, la titulada *El mundo de los árabes,* obra de otro conocido autor inglés, Edward J. Byng, quien durante muchos años residió en países arábigos del Próximo Oriente o Africa del Norte [2]. Publicada en España por el mismo editor de la obra del profesor Lewis y traducida por el mismo traductor, la obra de Edward J. Byng persigue el propósito de presentar una visión objetiva, y en muchos aspectos personalísima, de las perspectivas que ofrece la comunidad y civilizaciones árabes. Para quienes se dediquen frecuentemente al estudio de los temas arábigos contemporáneos y conozcan exactamente los hechos objetivos, puede ofrecer el libro de Edward J. Byng diversas observaciones sueltas de positivo interés, así como varias orientaciones utilizables sobre las posibilidades de un porvenir próximo. En cambio, para el lector no advertido puede inducir a confusión los frecuentes errores de datos fundamentales de que tal obra aparece salpicada a lo largo de sus varios capítulos.

De todos modos, y en conjunto, la impresión predominante del libro de Edward J. Byng, puede ser de utilidad, en la cual los baches de la exposición no anulan lo sincero del esfuerzo.

RODOLFO GIL BENUMEYA.

---

2 BING, Edward J.: *El mundo de los árabes*. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1956; 280 págs.

ARTE

GABRIEL YOLY

El espléndido Renacimiento aragonés quizá, si en su conjunto ha sido debidamente valorado, no sucede eso con todas sus figuras cumbres; es cierto que Damián Forment se ha impuesto por su talento plástico y la excelsa calidad artística de sus obras, y que en las páginas de cualquier Historia del Arte ocupa el lugar que merece, pero su misma presencia, frecuentemente solo, parece indirectamente indicar, y es seguro que más de uno habrá pensado que es la única aportación que hace Aragón a la espléndida floración artística del siglo XVI. Y, sin embargo, no es así; Forment, ni es figura única, siquiera sea la más señera, ni un caso aislado; gran escultor, artista de primera fuerza es, sin duda, la primera figura; pero junto a él hay otros que se le aproximan por la habilidad del oficio, su actividad incesante y que, quizá, le superan en delicadeza, gracia y fuerza expresiva. Este es el caso de Gabriel Yoly. Ningún estudio directo había logrado hasta ahora. Era conocido, citado con elogio siempre, pero también un poco como de pasada, nadie había hecho ni un estudio de su vida y de su arte ni el catálogo de sus obras, y la consecuencia era que, a pesar de los pesares, estuviera en la penumbra y no pasara de ser una figura de segundo orden.

Estas razones son las que hacen más meritoria e interesante la labor del señor Ibáñez Martín en este espléndido estudio del artista [1], que nacido francés y llegado a vivir en nuestras tierras, se rindió como tantos otros de antes y de después a los encantos del naturalismo español. Toda labor de sacar del olvido injusto a los artistas es digna de elogios, pero cuando se trata de una figura como ésta, es, además, una contribución decisiva al conocimiento de una época de capital importancia en nuestra historia artística.

Comienza el libro con una introducción en donde estudia el autor los aspectos de la escultura aragonesa del siglo XVI, para así centrar la figura del biografiado dentro de su marco histórico.

Continúa con las noticias de su vida y formación artística; en esta parte la escasez de datos fijos abre ancho campo a las más variadas hipótesis, que tan sólo pueden estar limitadas por la luz que arroja el estudio directo de las obras; agudamente se inclina el señor Ibáñez Martín por una formación italiana, sin olvidar lo que debe a la plástica francesa y al trabajo en piedra y madera de los talleres flamencos, tan cercanos a Picardía, su país natal.

Con gran provecho ha estudiado el autor los documentos publicados por Abizanda para lograr sobre esta base la relación de colaboradores de su obra artística.

La primera etapa de la obra de Yoly comprende los trabajos realizados

---

1 IBÁÑEZ MARTÍN, José: *Gabriel Yoly*. Instituto "Diego Velázquez" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, Blass, S. A., 1956; 39 páginas y 48 láms.

en Zaragoza: imagen de San Miguel en la parroquia de este nombre, retablo de San Agustín en La Seo y retablos de Tauste y de Aniñón, capilla de San Miguel de la catedral de Jaca y otros de menos interés. La segunda queda abierta con el retablo mayor de la catedral de Roda de Isábena, cuyas imágenes se perdieron durante la última guerra civil, y en ella se hacen los de Híjar, Tarazona, Cella, Albarracín y el Cristo de Calatorao, aparte otros de menos importancia. Acertadamente llama el autor a la tercera parte etapa turolense, la culminación de la obra de Yoly, pues sus obras cumbres las realiza en estos postreros años en Teruel; allí, como se dice en este libro, encontró el artista su definitivo y verdadero hogar y la unión del gran imaginero y la ciudad queda perpetuada al descansar sus restos en la catedral, cerca de la obra que a la vez inmortalizaba su nombre y es una joya digna de poner en parangón con el maravilloso artesonado y el gracioso cimborrio. Describe el ambiente y la vida de Teruel en esos momentos "insignisque viris et nota puellis", como dijo el poeta Serón. En aquellos días de febril actividad constructora, el cimborrio, los arcos y la Casa de la Comunidad, el nombre de Yoly se yergue como el más glorioso.

En el arte del maestro picardo se ve en este momento el indudable influjo del genial escultor Alonso Berruguete, que aparece por vez primera, como señala el autor, en el retablo de la catedral de Roda; mas este influjo no empaña para nada ni la originalidad de las obras de Yoly ni su fuerte personalidad individual, pero por ella logra en ciertas escenas un sentido trágico y una grandiosidad que, añadidas a sus notas peculiares, le dan por derecho propio un lugar saliente entre los artistas de su tiempo. El retablo de la catedral de Teruel, conservado sin policromar, gracias a lo cual "puede admirarse el toque directo de la gubia, los rasgos geniales, temblorosos y vivos del escultor sobre la materia, una fresca impresión de nerviosa y, en ocasiones, delirante inspiración", harán ver cómo no hay exageración en el juicio crítico que, como remate, cierra el libro del señor Ibáñez Martín.

La bibliografía escrupulosamente seleccionada reúne cuanto acerca del tema había sido publicado; las notas, el aparato crítico que en todo momento ha regido la elaboración de este trabajo, las láminas acertadamente seleccionadas son una bella antología de la obra de Yoly y el estilo lleno de originalidad y garbo constituyen un fino homenaje al escultor genial y un poco olvidado, que de ahora en adelante ya no lo será, "que supo unir en su fecunda vida de artista el amor a Dios y el fervor por España".—*Francisco Abad.*

QUENNELL, PETER: *Hogarth's Progress.* Londres, Collins, 1955; 319 páginas + 27 reproducciones.

En este libro, Quennell se propone el estudio de la obra de William Hogarth con una descripción del período histórico en el que se desarrolla. Merece especial interés el capítulo dedicado al estudio del "Covent Garden". Hogarth gustaba de este barrio de Londres por su vida bohemia, su bullicio variado, la actividad humana que no cesaba ni de día ni de noche, descrito por Richard Steele como "the heart

of the town". Allí recogía el material para sus obras. Su producción es una re-creación en la que se combinan fantasía y objetividad. El fondo es, casi siempre, Londres.

Tenía Hogarth la creencia firme de que la pintura inglesa podía hacer una nueva e importante contribución al arte de Europa. Con su amor por los colores claros y brillantes, mantenía que los pintores ingleses debían liberarse de la imitación de las obras importadas, reflejo del decadentismo italiano. A su vez consiguió que el mercado continental continuase floreciente con los grabados ingleses a lo largo del siglo XVIII.

Apenas cultivó la pintura de carácter religioso. Sus obras *Parable of the Good Samaritan* y *Miracle at the Pool of Bethseda,* 1736, pertenecen a aquel género, pero pronto prefirió cultivar sus verdaderas aptitudes y, rechazando un intento de lo sublime, descendió a un plano que le era más familiar.

Se ha criticado a Hogarth porque rara vez supo presentar la belleza física de Londres ni su dignidad moral. Su indignación refleja, por el contrario, la corrupción de una época. Tenía algo de la *saeva indignatio* que atormentara a Jonathan Swift, pero sabía transformar el rudo material que la experiencia le ofrecía y reproducirlo en el plano del arte. Cada retrato refleja el punto de vista crítico del artista sobre el hombre o la mujer representados; así, da una expresión de dignidad inolvidable a la figura del capitán Thomas Coram, 1740, héroe, según el sentimiento del propio pintor, cuya grandeza se manifiesta en la sencillez y sobriedad de líneas. En *Marriage-à-la-Mode* se muestra como cronista meticuloso de la sociedad inglesa de 1745. Gin Lane, 1751, es el cuadro en el que Hogarth aparece más moralista y didáctico.

Quennell dedica un capítulo al estudio de las teorías estéticas de William Hogarth, que aparecieron en 1753 en *The Analysis of Beauty,* obra bastante criticada por sus contemporáneos, pero en la que nuestro artista se muestra como pintor barroco, enamorado del movimiento. Esta preocupación por la belleza correspondía a la movilidad de su propio espíritu. En su pintura se perciben la densidad y el volumen de cada objeto. Según sus teorías, lo que un pintor estudia no son las líneas, sino las luces, las sombras y los colores. Por eso afirma Quennell que Hogarth, el pintor realista o dramático, se convirtió al final de su carrera en el primero de los impresionistas.

Al final se incluye una selecta bibliografía y un copioso índice.—*A. Alba Pelayo.*

MINIATURISTAS FRANCESES

En el año 1954, las galerías Mazarine y Mansart ofrecieron al mundo una selección de manuscritos iluminados de Francia, de gran interés por la variedad y la calidad, así como por su cantidad. Igualmente, en el año 1955, ambas galerías exponían otra serie de la misma importancia. Estas dos exposiciones constituyen el contenido de los dos catálogos que comento.

El primer volumen [1] recoge la del año 1954, que abarcaba los manuscritos con pinturas de los siglos VII al XII. El prólogo está redactado por M. Julien Cain (administrador general de la Biblioteca Nacional de París), y nos habla de las anteriores exposiciones que, a partir del siglo XX, ha ofrecido con regularidad la Biblioteca Nacional. Éstas son las de 1904, con 210 manuscritos que se expusieron en el actual Gabinete de Medallas; la de 1926, la de 1931 y la de 1937, de la que se publicó un catálogo. A lo largo de estos últimos años el interés por la miniatura ha seguido en aumento, por lo que llegó a realizarse la exposición de 1954. Alude a la labor extraordinaria de M. Jean Porcher, que en siete años, atravesando Francia de punta a punta, ha logrado reunir material casi suficiente para formar un "corpus" de los manuscritos iluminados. Explica el por qué de no poder mostrar al público el desarrollo completo de los manuscritos en una sola exposición, alegando la enorme cantidad de fondos.

A este prólogo sigue una lista de entidades que han prestado sus manuscritos a la exposición para enriquecer la colección de la Biblioteca Nacional.

Comienza el catálogo con una introducción de M. Porcher, alma de esta exposición, acerca de los comienzos y significado de las miniaturas. El catálogo propiamente dicho consta de 340 manuscritos distribuídos en escuelas dentro de tres épocas, que son: *I. Época Precarolingia* (núms. 1 a 23); *II. Época Carolingia* (núms. 24 a 107); *III. Época Romana* (núms. 108 a 340). Cada época está encabezada por un sucinto comentario a los manuscritos más interesantes. Todo manuscrito, además de su cédula completa, está descrito en todos sus detalles, incluso referido a obras que se hayan ocupado de él.

Sigue al catálogo un apéndice en el que se describen pinturas murales en número de 45. Estas pinturas fueron prestadas por el Museo de Monumentos Franceses.

A continuación se inserta una lista de términos con su explicación. Otra lista de los manuscritos expuesto, con su procedencia, y, por último, un índice bibliográfico de las obras citadas o usadas.

El segundo volumen [2] corresponde a la exposición del año 1955 y contiene el período comprendido entre los siglos XIII al XVI. Es, pues, la continuación del volumen y exposición anteriores. M. André Malraux compone el prólogo y M. Cain la introducción. M. Malraux expone las líneas generales de este período, que es el gótico. M. Cain vuelve a señalar la tarea ingente llevada a feliz término por M. Porcher. En cuanto al material para

---

1 *Les manuscrits à peintures en France du VIIe au XIIe siècle.* Bibliothèque Nationale. Seconde édition, revue et corrigée. París, Imp. Tournon, 1954. XII + 138 páginas + XXXII láms. en negro + cuatro en color (A, B, C y D), intercaladas y fuera de paginación. Cubiertas con grabados; la de la portada, en color.

2 *Les manuscrits à peintures en France du XIIIe au XVIe siècle.* Bibliothèque Nationale, París, Imp. Tournon, 1955. XX + 190 págs. + XL láms. en negro + cuatro en color (A, B, C y D) intercaladas y fuera de paginación. Cubiertas con grabados; la de la portada, en color.

el "corpus", en primero de diciembre de 1955 es ya abundantísimo, pues se cuenta con 34.479 reproducciones en película o clisé. Resalta el interés del manuscrito número 333 del catálogo: *Histoire de la destruction de Troie la Grand,* recientemente recuperado por la Biblioteca Nacional de París, con catorce pinturas extraordinarias, una de ellas firmada por François Colombe.

Se inserta una lista de los prestadores, y empieza el catálogo con un total de 362 manuscritos. Después de unas líneas introductivas de M. Porcher, comienza la descripción de cada uno de ellos distribuídos en seis períodos: *I. Los comienzos* (núms. 1 a 105); *II. El siglo XIV de los Valois* (números 106 a 241); *III. La iluminación bajo Carlos VI* (núms. 142 a 247); *IV. La iluminación bajo Carlos VII y Luis XI* (núms. 248 a 295); *V. Siglo XV: talleres diversos* (núms. 296 a 322), y *VI. Los últimos iluminadores* (números 323 a 362). Lo mismo que en el volumen anterior, cada período se reparte en escuelas y cada manuscrito está detallado en todos sus aspectos. Los índices se disponen igual también.

El suplemento [3] a este catálogo está compuesto de cuarenta y nueve objetos que en la exposición ilustraban y ambientaban al visitante.

Los dos catálogos han sido compuestos magníficamente y con elegancia, haciendo de ellos un modelo de presentación para este tipo de publicaciones. Los grabados son clarísimos, y aquellos que han sido hechos en color están muy bien entonados.—*Jorge de Navascués y de Palacio.*

GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO: *Arte romano.* C. S. I. C. Patronato "Menéndez Pelayo", Madrid, 1955; XVI + 650 págs., 1.256 grabados intercalados en el texto.

En el volumen que reseñamos, el primero publicado en la *Enciclopedia Clásica,* el profesor García y Bellido estudia el Arte Romano y su precedente inmediato el Etrusco, dando, al hacerlo, no sólo un panorama completo de la evolución de ambas creaciones, sino que, además, pone al día toda la problemática que en torno a sus diversas y complejas manifestaciones hay planteada, para lo cual pone en juego la bibliografía más reciente y en muchas ocasiones el estudio directo de los monumentos.

Después de dar una visión completa del arte etrusco, cuyas principales manifestaciones estudia, se refiere al arte romano. Sugerente en extremo es la introducción con que García y Bellido comienza esta parte de su obra. Empieza planteándose la pregunta de "qué es este arte que llamamos romano" y la de "si hubo un arte específicamente romano diverso y distinto del griego como éste lo fué del egipcio o del mesopotámico"; después de discurrir sobre estas cuestiones, anota que "cabe pensar que el arte romano no es sino el griego, produciéndose en otro tiempo y en otro

---

[3] *Les manuscrits à peintures en France du XIII*e *au XVI*e *siècle.* Tablaux, sculptures, tapisseries, orfèvrerie, relevés de fresques. Supplément au Catalogue des manuscrits. Bibliothèque Nationale. París, Imp. Tournon, 1955; 10 págs.

lugar", y en confirmación de esta tesis se extiende García y Bellido en interesantes consideraciones en torno a los dos grupos en que divide a este objeto las creaciones artísticas romanas: la Arquitectura, por un lado, y por otro, las artes figurativas y ornamentales.

Por lo que se refiere a la Arquitectura, subraya su independencia con relación a la griega, independencia que deriva del diferente carácter que una y otra tuvieron y de la diferente mecánica que las rige, a lo que además hay que añadir diferencias de índole estética también, las cuales se detiene García y Bellido en poner de relieve.

Frente a la originalidad que presenta la Arquitectura, las artes figurativas y ornamentales se presentan, en cambio, según García y Bellido, en íntima dependencia del arte griego, si bien hay que distinguir al estudiar éstas dos corrientes diferentes: la del gran arte figurativo y ornamental, que estuvo monopolizado por artistas griegos, y la del humilde arte popular, que contribuyó poderosamente a la aparición de nuevos valores expresivos y formales.

A pesar de que las cadencias griegas se dejan sentir de modo evidente en las manifestaciones del gran arte figurativo y ornamental, señala García y Bellido, sin embargo, algunas excepciones, y entre las principales anota el hecho de que, desde bien pronto, el relieve y la pintura se pusieran al servicio de la Historia, y señala que esta modalidad, lo mismo que los relieves de los sarcófagos, hay que considerarla como genuinamente romana, y ello no sólo en cuanto a temática, sino también en cuanto a valores plásticos se refiere.

Frente a estas notas de originalidad que recaba como propias el arte romano, no reconoce García y Bellido, como por algunos se ha afirmado, que el retrato realista sea conquista romana, y únicamente en la concepción de la cabeza-retrato es en lo que reconoce la originalidad latina. La idea de la cabeza-retrato "es anticlásica y antigriega", afirma García y Bellido de modo rotundo.

Para el estudio del arte romano establece García y Bellido grandes apartados jalonados por los más importantes acontecimientos políticos de Roma, de cuyo contenido no es posible dar referencia en razón a la brevedad del espacio. Con todo no podemos dejar de mencionar algunos que son verdaderos estudios monográficos, tal, por ejemplo, el que se refiere a la arquitectura y a los materiales empleados en la época republicana, el que trata de los orígenes del retrato romano o el que figura a continuación en que hace un parangón magistral entre el retrato romano y el griego. Agrupando los apartados que con análogo título aparecen en los diferentes capítulos de esta obra, se obtiene una monografía completa de los temas estudiados, tal sucede con el retrato, con los relieves históricos, con los sarcófagos, con los mosaicos, la cerámica, los vidrios, etc.

El profesor García y Bellido ha conseguido en esta obra unir a una amplísima información, de la que hace gala en las numerosas ilustraciones que la valoran, su agudo sentido crítico, el cual le lleva en todo momento a sacar las últimas

consecuencias, enfrentándoce abiertamente con las cuestiones y procurando llegar siempre a afirmaciones concretas, especialmente én lo que a influencias y problemas cronológicos se refiere, los cuales lejos de quedar soslayados se les busca de intento para recrearse en su solución.

Si a lo anotado añadimos que en cada capítulo García y Bellido señala la bibliografía moderna más fundamental en torno a los puntos que estudia, cuidadosamente seleccionada, tenemos sobrados motivos para indicar que estamos ante una obra de síntesis perfectamente lograda.—*G. Nieto.*

LAFUENTE FERRARI, ENRIQUE: *El Libro de Santillana.* Santander, Diputación Provincial, 1955; 410 páginas.

El grueso volumen que nos ofrece el doctor Lafuente es un libro de rápida lectura; de lectura apasionante en muchas de sus páginas. "Trata de resumir —dice el autor— la significación histórica y las bellezas de Santillana del Mar." Aunque agrega que no pretende más que recapitular lo que se ha dicho sobre Santillana en "meritorios y varios estudios", el resultado es algo bastante distinto de la literatura y de la erudición en torno al maravilloso pequeño rincón montañés.

Ese quieto lugar de Santillana, en el que parece quedó varada la inquieta nave de la Historia, lo vemos ya sedimentando obras próceres del quehacer inteligente del hombre desde los tiempos prehistóricos, en que los pobladores de su contorno crean las pinturas rupestres de la cueva de Altamira. De aquí arranca el libro de Lafuente Ferrari, desde el primer andar del hombre; y el recorrido del autor es el movimiento mismo de la Historia en el lugar de Santillana; allí, donde parece haberse quedado, buscando reposo, el tiempo huidizo, asistimos, por el contrario, al quehacer constante de la vida que va pasando, que deja en la Historia obras perdurables, como una cinta cinematográfica con su dinamicidad y su ritmo constante. El autor nos sitúa primeramente en el paisaje, en ese encantador paisaje descubierto por nuestros novelistas del pasado siglò, absortos ante su silencio, imposible de callar, ante el lenguaje de sus piedras, viviendo presentemente el pasado. Y Lafuente Ferrari reemprende el camino de este pasado entrando en la caverna de Altamira, y cuenta breve, plenamente, toda la historia del "santuario mágico", con sencillez de vulgarizador, pero con la precisión de especialista. "De la prehistoria a la fábula", rápido rastrear de huellas —la vieja calzada romana junto al campo del Revolgo— a través de los hombres, de las aventuras y de los dramas que fueron, cántabros, romanos, bárbaros y musulmanes, nos conduce a la realidad histórica concreta Santillana, lugar que guarda las reliquias de Santillana; una vez más el cristianismo y la devoción popular dan una razón de ser histórica. Surge el monasterio, favorecido por los reyes medievales, y con ello Lafuente Ferrari revive la cultura medieval, en la vida monástica, en el régimen económico, en las luchas de "Banderizos y feudales", con las figuras

más destacadas, Mendozas y Vegas, y el marqués de Santillana, D. Iñiño López de Mendoza, que reclama para sí su capítulo.

En la plenitud de la Edad Media, en el siglo XII, con la plenitud del románico, nació la iglesia colegial. "Lección de arquitectura", son las palabras de introito conque el autor inicia los tres capítulos que dedica al monumento románico, al retablo y obras de arte que contiene la iglesia, al claustro y a las esculturas de Santillana; lección completa de arte, debiéramos decir que interesa al profano, para quien parece estar dedicada, pero que interesa aún más al especialista, por las aportaciones de última hora —mientras se corrigen las pruebas de imprenta— que el investigador y erudito nos ofrece con su crítica; así, los planos correctos y completos, por primera vez, y fotografías inéditas de capiteles y perspectivas del edificio. Es singular que, no obstante la declaración previa de Lafuente, de que la obra se dedica especialmente al sector más extenso, y acierta el objetivo mediante la difícil técnica de explicar con fácil sencillez lo sabio y erudito, la carga de conocimientos de especialista y los frutos de su investigación, reflejados en el texto y en las notas, por fuerza exigen la atención de los especializados en los problemas de la Historia del Arte.

La biografía de Santillana sigue en su arquitectura civil, en las "casonas" con su estilo como conviene a los linajes; las casonas de los Tagles, Barredas, De la Vega, Hombrones, Villas, Quevedos, Cossíos, etcétera..., los que constituyen la fisionomía misma de la villa, con su plaza, sus torres y su convento; el perfil hidalgo de Santillana. Y, luego el penúltimo capítulo, prieto de Historia: los siglos de los Austrias y Borbones hasta nuestros días, en que, redescubierta Santillana, se renueva la vida señorial con el regreso de viejas aristocracias al lento compás del tiempo allí quedado, resistente aún a las trepidaciones sísmicas del turismo.

El último capítulo, "Santillana en la Literatura", es una interesantísima antología de escritos en prosa y en verso dedicados a la villa, desde Gil Blas y Jovellanos, siguiendo con los románticos, Pereda, Galdós, Pardo Bazán, hasta los contemporáneos, Unamuno, Gerardo Diego, Garciasol, José Hierro, etcétera, etc.

Ilustran el texto unas 293 fotografías y 17 planos, aproximadamente; fotografías de ángulos, calles y perspectivas bellísimas, muchas de ellas, o de las obras artísticas, con aspectos en detalle, blasones de linajes, documentos, etc.; no son menos interesantes los planos de la arquitectura civil y religiosa. No faltan los índices bibliográficos (artístico, histórico, literario, biográfico), onomástico y de ilustraciones. Las notas, al final de cada capítulo, las ha reducido el autor a lo más preciso, y son por ello de especial importancia.

La edición, patrocinada por la Diputación Provincial de Santander, es muy cuidada y agradable. En nuestro concepto, la obra del doctor Lafuente Ferrari y su presentación hacen del libro una joya bibliográfica.—*Carlos Corona.*

HISTORIA Y GEOGRAFÍA

NUEVO Y VIEJO SOBRE FELIPE II

La época de Felipe II sigue atrayendo a buen número de investigadores, lo mismo a aquellos que se interesan por sus aspectos económicos, siguiendo la directriz marcada por el gran historiador francés Fernand Braudel, como a los que se dedican a la mera historia política o diplomática, al clásico estilo historiográfico. Se trata, pues, de dos enfoques distintos que ganarían ambos si se ensamblasen, pero que tienen un mérito indudable, y es el de proporcionar material de importancia para una visión de conjunto. A esos dos campos se refieren, respectivamente, los dos libros que se reseñan a continuación, de Henri Lapeyre y de Alfonso Danvila.

* * *

En cuanto al libro de Henri Lapeyre [1], se trata de una valiosa aportación para el adecuado conocimiento de nuestro siglo XVI.

La pretensión del autor, como él mismo nos dice en el Prólogo, es ofrecer un cuadro fiel y minucioso de la práctica comercial en Francia y España durante la segunda mitad del siglo XVI, a través de los importantes fondos documentales de los Ruiz de Medina del Campo, que custodia hoy el Archivo Histórico Provincial de Valladolid. Sólo de los cuarenta años que van de la Paz de Cateau Cambresis a la de Vervins, existen unas 50.000 cartas comerciales. Henri Lapeyre estudió también los Libros de Cuentas llevados por Simón Ruiz, y complementó su trabajo con investigaciones realizadas en el Archivo de Simancas y Archivos Municipales de Nantes, Lyon, Bilbao y Burgos, entre otros. Un conocimiento casi exhaustivo de la bibliografía del tema valora aún más este libro de Henri Lapeyre, lleno de referencias y de testimonios de importancia, no sólo para la historia de la economía, sino también para el conocimiento general del modo de vivir y de pensar del hombre de la época de Felipe II. Trabajó, incluso, sobre el fichero de don Cristóbal Espejo, que custodia el Instituto "Jerónimo Zurita" del C. S. I. C., que le puso en la pista sobre los cuatro libros de Miguel y García de Salamanca, guardados por el Archivo de la Diputación Provincial de Burgos. Se echan de menos, en cambio, mayores detalles sobre el comercio de paños y lanas de aquel tiempo, que constituía, sin duda, uno de los pivotes de la economía castellana en el siglo XVI, si bien anuncia la pronta aparición de un trabajo dedicado a tal aspecto; por otra parte, esa falta está justificada, es verdad, por el hecho de que los negocios de

[1] LAPEYRE, Henri: *Une famille de marchands: les Ruiz. Contribution à l'étude du commerce entre la France et l'Espagne au temps de Philippe II.* París, 1955; 671 págs. + 14 láminas. (Publ. por el "Centre de Recherches Historiques" de la "École pratique des Hautes Études", en la col. "Affaires et gens d'affaires".)

Simón Ruiz, sobre todo después de 1568, fueran de carácter casi exclusivamente financiero.

Uno de los aspectos más sugestivos del estudio de Henri Lapeyre es cómo se dibuja la fisonomía moral del hombre de negocios castellano, cuidadoso de consultar al teólogo en los asuntos no muy claros, porque para él la vida tiene siempre un profundo sentido religioso y el negocio que jamás se puede olvidar es el de la eternidad. Existe una perfecta unidad de pensamiento entre el rey, el teólogo y el comerciante, y así muchas de las frases entresacadas de la correspondencia de aquellos hombres de negocios parecen salir de la propia pluma de fray Tomás de Mercado, como ésta misma del corresponsal de Simón Ruiz en Rouen, Frías Ceballos: "... pero arto mejor es faltar en lo de la hazienda, que en lo de la conciencia y servicio de Dios, pues Él premiará en mayores y mejores ganancias" (pág. 134, nota 134).

Uno de los capítulos más logrados es el que dedica Henri Lapeyre al estudio del sistema de cambios del tiempo, con la perfecta distinción entre el por menudo, el real, el seco y el ficticio. Considera, con Hamilton, que el Memorial de Luis de Ortiz constituye la primera manifestación del pensamiento mercantilista castellano, pero no parece que haya conocido directamente ese interesante Memorial, citándolo siempre a través del investigador norteamericano; así su publicación resulta cada vez más necesaria. Las páginas dedicadas al estudio del tráfico marítimo entre Francia y España, así como al problema de la piratería, son las más farragosas, y bajo algún aspecto, poco convincentes, pues en verdad no fué en 1567 la primera vez que barcos españoles se vieron atacados en tiempo de paz por otros franceses, aun en puertos de la propia costa cántabra y galaica, como sucedió en 1549 (A. G. Simancas, Estado leg. 78, fols. 143 y 144), y en 1563, año en el que tomando como base el puerto del Havre, se organizó un poderoso foco de corsarios.

Pequeños detalles, sin embargo, que no impiden que nos hallemos ante un buen trabajo histórico, que introduce al lector en uno de los aspectos peor conocidos de la vida del siglo XVI. Tras de las cifras de los negocios busca y encuentra Henri Lapeyre al hombre; ese hombre cuyo descubrimiento, como muy bien termina enjuiciando, constituye el objeto principal de la investigación histórica.

Falta ya sólo por decir que en muchas de las observaciones de Henri Lapeyre se adivina un futuro gran historiador, con la preparación técnica adecuada, dotado de un sentido de la observación poco común, y lo que es más importante, de un depurado amor a la verdad.

* * *

Por lo que hace al libro de Alfonso Danvila y Burguero [2], nos encontramos en realidad ante la segunda parte de su otro trabajo sobre el Rey

---

2 DANVILA Y BURGUERO, Alfonso: *Felipe II y la sucesión de Portugal*. Madrid, Espasa-Calpe, 1956; 344 págs.

Prudente, aparecido hace tres años y titulado *Felipe II y el Rey Don Sebastián de Portugal* (Madrid, 1954). Ambos, como ya he tenido ocasión de señalar, vienen a ser la reedición de un estudio del mismo autor aparecido en 1900, sobre la figura de don Cristóbal de Moura, primer marqués de Castel-Rodrigo, que tan destacado papel tuvo en las negociaciones diplomáticas de Felipe II frente a Portugal. Sin duda, desde entonces acá, no poco se ha escrito sobre aspecto tan crucial del reinado de Felipe II. Muchas de las páginas del mismo *Antonio Pérez,* del doctor Marañón, obligan a una revisión de conceptos, por ejemplo en lo que atañe a las miras de la princesa de Éboli y a sus intrigas con el desleal secretario. Durme publicó su biografía sobre Granvela. Y, sobre todo, la historiografía portuguesa trabajó más concretamente el tema, en especial el investigador don José María de Queiros Veloso con su *A politica castelhana da rainha D. Catarina de Austria,* con el *Fr. Bernardo da Cruz e a Chronica d'el Rei D. Sebastião* (ambos aparecidos en "Estudos históricos do Século XVI", Lisboa, 1950), y con su obra póstuma *O interregno dos Governadores e o breve reinado de D. Antonio* (Lisboa, 1954), en el que se publican 46 importantes documentos procedentes del Archivo de Simancas. Hubiera sido de desear, pues, que en su reedición incorporase Danvila plenamente la bibliografía más destacada, así como que evitase anacronismos, tales como el señalar como libro reciente el de Baumstark sobre Felipe II, del que Danvila conoció la traducción francesa de Kurth, editada en 1877 (pág. 26). Incluso el texto de 1900 de Danvila tenía la ventaja de adjuntar un notable Apéndice documental. Bien es cierto que al corresponderse el final de este libro que se reseña de Alfonso Danvila y Burguero, con el capítulo XXVII de su estudio sobre Cristóbal de Moura, y al quedar todavía otros cinco capítulos de ese trabajo primero sin reeditar, bien podría ser que estuviese a punto de aparecer otro tercer volumen del mismo autor, donde se incluyese la citada documentación. Sería, a mi juicio, de indudable utilidad, dada la escasa tirada de la obra de 1900 y la dificultad de que el lector la encuentre, incluso en las Bibliotecas públicas.—*Manuel Fernández Álvarez.*

HALLGARTEN, GEORGE F. W.: *Hitler, Reichswehr und Industrie* (Apuntes sobre la historia de los años 1918-1935). Frankfurt, 1955; 139 páginas.

El autor del libro es americano de origen alemán, con estudios en Heidelberg. Su obra *El Imperialismo antes de la Guerra* (1914), publicada en París, fué editada en 1951 por C. H. Beck en Munich.

La primera parte del libro que reseñamos es un resumen de los estudios que el autor ha podido hacer en 1947 en el Archivo Nacional de Washington, donde se encontraban las obras póstumas del general von Seeckt.

En cortas descripciones, el autor trata de los esfuerzos del general von Seeckt, que quiso aumentar con la ayuda de los rusos el número del ejército alemán para restablecer la casa de Hohenzollern. Von Seeckt y su partido laboraban con los rusos contra los franceses. Los últimos, con su presidente Poincaré, querían separar del reino alemán

los distritos del Ruhr que tenían ocupados. Estos esfuerzos y la grande discordia de los países europeos entre sí provocaban la réplica de los intereses de la gran industria.

En la segunda parte, el autor da un resumen de una traducción del "Journal of Economic History", de Nueva York, del verano de 1952. El "Comité des Forges", la organización principal de la industria pesada francesa, se ha apropiado, después de la Paz de Versalles, por un precio irrisorio, de la industria de acero alemana en Lorena. Al mismo tiempo, la industria pesada alemana entraba políticamente en primer término. El personaje principal era Stinnes, cuyo *Konzern* se había extendido sobre Europa entera. Stinnes se hacía cargo de las costas de reparación en Francia y Bélgica y trabajaba con el Gobierno alemán, sobre todo con el Gobierno militar del partido de las derechas, presidido por el general von Seeckt. La paralización económica en Europa, ocasionada por la discordia de los Estados europeos, llevaba, favorecida por la industria pesada, la inflación completa de los valores alemanes. Esta inflación no afectaba a la industria pesada, pues ésta ya había establecido su nuevo programa de trabajo gracias a su fuerza financiera internacional. Esta plena inflación fué soportada por los obreros, que tuvieron que ponerse a trabajar voluntariamente horas suplementarias, logrando la deflación. El conjunto de los obreros y empleados se hallaba completamente en manos de los empresarios, especialmente de la gran industria. Esta última quería solamente una deflación desarrollada lentamente, para asegurar también al mismo tiempo una estabilización de la moneda. Asistimos a la aparición del comunismo, inevitable por la política de ayuda al Este. Las tendencias derechistas en Berlín se continúan en Munich, pero con la intención de restablecer la casa de Wittelsbach. Con los primeros disturbios de los comunistas, las tropas militares de los nacionales de Bavaria entraban en Turingia y Sajonia, y de esta manera estalló la guerra entre "las derechas" y "las izquierdas". La industria ayudaba con muchos medios a "las derechas", y Hitler tenía buenas y personales relaciones con los grandes industriales; también con Stinnes. Que las relaciones cambiaran fué culpa de los acontecimientos. Documentos de esta época, principalmente la correspondencia cruzada entre los Gobiernos y los industriales, sobre todo con Stinnes y el Gobierno norteamericano, sirvieron luego para fundamentar el proceso de Nuremberg.—*Juan Reglá.*

ASÍ ES EL REINO UNIDO

Tal como lo retrata *Britain* [1], publicación oficial y anual desde el año 1954. Fué concebida y tratada inicialmente al objeto del servicio informativo del mundo británico de ultramar; en su forma actual es como arsenal

---

[1] *Britain: An Official Handbook.* Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1956; X + 478 págs.; varias láminas y mapa fuera del texto.

de información ofrendado a todo el mundo. Todo lo que afecta al gobierno, defensa, economía, transporte, trabajo, previsión social, religión, espectáculos..., y cuanto perfila la vida nacional del Reino Unido, se recoge honesta y honradamente en *Britain*.

Es Anuario elaborado con máxima seriedad, sin espíritu pragmático, a base de fidedignos datos oficiales, y matizado de sobria literatura o excipiente que transforma en "digestivo" el "indigesto" conjunto numérico que encierra. Las vastas enseñanzas que contiene, referidas a la estructura y vida del Reino Unido, se animan, para que mejor se destaquen, con referencias históricas más o menos remotas o con información comparativa; y es que unas y otras circunstancias o digresiones dan la prestancia y perspectiva debidas a la actual realidad que trata de reflejar el libro que nos ocupa. Lo hace cual espejo normal y no deformativo de imágenes.

El conflicto laboral de la industria tipográfica retrasó la salida a luz del *Britain* correspondiente al año 1956. Así se dice en la octavilla que le acompaña; en la misma anuncia la publicación de la próxima edición para el otoño del año 1957. Ha de tenerse en cuenta que el año económico en el Reino Unido, al comenzar en abril, cabalga sobre dos años astronómicos.

Como bien se sabe, el Reino Unido es bastante heterogéneo. Es conjunto de cuatro unidades políticas, fundidas en algunos aspectos, los más importantes, y diversificadas en otros. A este tenor, en *Britain* hay datos que afectan a todo el común y otros específicos de Inglaterra, País de Gales, Escocia y Norte de Irlanda.

A la ajustada y múltiple información de *Britain* precede un esquema geográfico del Reino Unido; se destaca en él lo referido a población y demografía. Hay que advertir con relación a esto que los censos de población de un modo regular y por decenios se confeccionan en el Reino Unido durante el período que va de 1801 a 1931; después de la última fecha indicada no vuelve a elaborarse un censo general hasta el año 1951. Eligió este censo como momento censal el día 8 de abril, y la operación de recuento y clasificación de habitantes fué simultánea en el Reino Unido y la República de Irlanda, lo que no había sucedido desde el año 1911. A falta de datos de censo general durante los años 1931 a 1951 pueden utilizarse los recuentos de población por edad y sexo del "General Register Office". Dos mapas, uno de Inglaterra y Gales, y otro de Escocia y Norte de Irlanda, planimétricos y coloreados según unidades político-administrativas, acompañan a la introducción geográfica del *Britain*.

El restante y nuclear contenido del Anuario se distribuye en trece capítulos relativos a: Gobierno y Administración, Defensa y Policía, Economía Nacional, Industria, Transporte y Comunicaciones, Trabajo, Hacienda Pública, Comercio, Política Social y Previsión, Planificación de viviendas, Religión, Ciencia y Arte, Radio-Televisión y Prensa.

Para la fácil y cómoda búsqueda de datos se ofrece un completo índice de materias, y para ampliación de detalles una selecta y ordenada bibliografía. Equivalencias y tablas de reducción a las unidades del sistema

métrico decimal facilitan la apreciación de valores a los no avezados a las medidas de longitud, área, capacidad, peso y termométricas usadas en el mundo británico. En las nutridas páginas del *Britain* cristaliza ordenadamente todo cuanto pueda interesar del actual Reino Unido.—*Amando Melón.*

NÚÑEZ DE CEPEDA, MARCELO: *El ayer y el hoy de Vizcaya.* Pamplona, 1956; 262 págs. + 5 hojas + 11 lám.

El competente archivero D. Marcelo Núñez de Cepeda nos ofrece en *El ayer y el hoy de Vizcaya* una aportación magnífica desde el punto de vista de la Historia del País Vasco, al mismo tiempo que es una guía de gran actualidad para conocer la moderna Vizcaya en todas sus facetas. Pero ambos aspectos se hallan tan compenetrados entre sí, que no permiten calificarla abiertamente en uno u otro sentido, sino que le dan un carácter único y un valor literario, histórico y práctico de indudable y elevada categoría. Después de una introducción, donde se analizan los conceptos de Cantabria, Vasconia y Vizcaya, empieza la descripción geográfica del país y sus riquezas naturales. Sigue el estudio histórico, muy documentado especialmente en los capítulos de organización interna, completados con las listas de señores y de caballeros corregidores de Vizcaya; así como la breve historia eclesiástica lleva anejo el católogo de arciprestazgos, parroquias y conventos antiguos y modernos. Muy interesante es la parte dedicada a la Nobleza, que contiene un índice de Títulos, incluídos los de recentísima concesión. La Vizcaya oficial forma por sí sola una guía de las instituciones actuales, agrupadas según los ministerios de quienes dependen. Y la Vizcaya financiera e industrial es asimismo un elenco de las numerosas entidades industriales y bancarias allí existentes. Con un capítulo dedicado particularmente a la ciudad de Bilbao, empieza la sinopsis descriptiva de cada una de las localidades vizcaínas. Termina el libro con un homenaje a los hijos distinguidos de Vizcaya, en forma de algunos centenares de brevísimas biografías ordenadas por apellidos y seguidas de un índice de profesiones y otro de localidades de nacimiento de los personajes reseñados. Enriquece la presentación un buen número de láminas y dos mapas intercalados en el texto.—*María Mercedes Costa.*

CIENCIAS

EVOLUCIÓN Y CITOGENÉTICA

Establecida la evolución biológica como hecho histórico en cuerpo de doctrina que informa el conjunto de la biología actual, los esfuerzos de los biólogos se ven encaminados con creciente intensidad a esclarecer las

causas que la determinan y el modo cómo han tenido lugar los diferentes procesos que en su curso hayan podido seguirse. Estos han conducido a la situación que hoy nos es dado contemplar en el vasto panorama que el actual mundo de formas vivientes nos ofrece, la variedad y multiplicidad de los cuales son trasunto de aquellos procesos, realizados a través del tiempo geológico. Pero, si bien del estudio exhaustivo de los fósiles, así como del de la anatomía comparada de formas vivientes y extinguidas y de la distribución geográfica de animales y plantas, es dable construir una representación adecuada de la marcha seguida por la evolución —lo que de hecho constituye la base factual de la teoría de la evolución—, en cambio, la averiguación de cómo ha tenido lugar sus transformaciones, tan sólo resulta factible por extrapolación de los resultados que por vía experimental se obtengan sobre organismos hoy vivientes. Y es la Genética, que hoy ocupa una posición central en la Biología, la ciencia capaz, tras su progresivo y brillante desarrollo de poco más de medio siglo, de adentrarse en conocimiento de tal naturaleza. Por otra parte, la Citología, nacida varias décadas antes, ha venido paulatinamente a integrarse, en parte, con la Genética, y es así como hoy, en lo tocante particularmente al estudio de los cromosomas, forma parte constitutiva de aquélla, pues que resulta ser la célula, precisamente, el asiento de los fenómenos de la herencia, tal como se nos aparecen en su vasta complejidad.

Así, pues, por lo que respecta a la evolución biológica, la Citogenética intenta establecer las relaciones causales entre los cambios sufridos por los cromosomas en el curso de la evolución y los cambios evolutivos de los organismos. De este modo concebida, la evolución se nos presenta como resultante de la evolución de aquellas estructuras celulares como portadoras de los factores hereditarios conocidos, las variaciones y modalidades que asumen las cuales representan una parte de las características que en conjunto constituyen el sistema genético de cada especie. Las potencialidades intrínsecas de los sistemas genéticos resultan ser factores limitantes en la evolución, determinando su capacidad para el cambio evolutivo y posiblemente canalizando la dirección de éste. En definitiva, esta concepción supera a la que explica la evolución como resultado de las potencialidades de los fenotipos en relación con los factores del medio ambiente, considerando la evolución más bien como una respuesta de los sistemas genéticos a la diversidad de ambientes en que se desarrollan. Sobre ellos opera la selección natural en el sentido que toma en la teoría general de la evolución corrientemente admitida hoy por los biólogos. Ésta posee un papel director en la evolución, seleccionando combinaciones de genes y cambios de partes de cromosomas que no se establecen por mero azar.

Esta idea es la que informa la obra que reseñamos [1], cuya primera edi-

---

[1] WHITE, M. J. D.: *Animal cytology and evolution*. 2nd. edition. Cambridge, University Press, 1954; XIV + 454 págs.; 147 figs.

ción fué publicada nueve años antes y traducida después al castellano [2]. En esta segunda incluye el autor una gran cantidad de datos nuevos obtenidos en el tiempo transcurrido entre las dos ediciones, habiendo redactado de nuevo muchos de sus párrafos. Algunos capítulos conservan su forma esencial de la primera edición y otros han sido divididos. Se ha introducido uno nuevo sobre poliploidía en los animales y otro sobre cambios de partes de cromosomas en su relación con la formación de especies, y ha sido suprimido el que trataba de los cromosomas dentro del género *Drosophila,* en vista de que este tema es tratado con gran extensión por otros autores en otro libro reciente. En suma, el libro consta de 19 capítulos, en el primero de los cuales se estudia la naturaleza del proceso evolutivo y el papel que en él representa la citogenética. En los cinco siguientes se analiza la estructura de los cromosomas y el mecanismo de la meiosis. Siguen otros que estudian los diferentes tipos de polimorfismo cromosómico en poblaciones naturales, cromosomas supernumerarios, evolución del número y forma de los cromosomas y sus relaciones con la taxonomía y la especiación, poliploidía en los animales, relación de los cambios entre partes de cromosomas y la formación de especies, evolución del ciclo meiótico, hibridación y causas citológicas de la esterilidad de los híbridos, y evolución de los mecanismos de la determinación del sexo y de la partenogénesis. Finalmente, el último capítulo está dedicado a resumir las conclusiones que el autor obtiene a lo largo de su libro, en el cual, al establecer las relaciones entre la citogenética animal y los diferentes procesos evolutivos, insiste en la idea de que la evolución del cariotipo o dotación de cromosomas no se realiza al azar, sino que es la constitución particular de cada cariotipo la que determina la dirección de su posterior evolución.

El libro está grandemente avalorado por una extensa bibliografía que ocupa 52 páginas y constituye valiosa fuente de consulta sobre el conjunto de la citogenética animal.—*Eugenio Ortiz.*

FERMI, LAURA: *Átomos en mi familia.* Alcoy, Editorial Marfil, 1956; 235 págs.

En el desarrollo de la civilización a que pertenecemos interviene cada vez en mayor medida la Ciencia pura. Superada la época del empirismo puro, hace ya muchos años que las nuevas técnicas se originan en descubrimientos científicos. Pero es característica del tiempo que vivimos la disminución del intervalo de tiempo entre el descubrimiento científico y su aplicación. En los últimos años este intervalo es tan pequeño, que incluso sucede que sean las mismas personas las que contribuyen en ambos campos.

Tal fué el caso de Eurico Fermi. Sus estudios y experimentos puramente especulativos sobre los neutrones en 1934 le llevaron, ocho años más tarde, a dirigir el grupo que

[2] Véase la reseña en estas mismas páginas por A. RIPOLL SANZ: "White, M. J. D.: *Citología animal y evolución.* Trad. del doctor F. J. Sáez. Buenos Aires, 1951. Colección Nueva Ciencia-Nueva Técnica, Espasa-Calpe; 511 págs., 121 figs." Publicada en el t. 21, núm. 74, págs. 300-301, 1952.

había de conseguir por primera vez en la historia la obtención de la energía nuclear en gran escala.

La historia de Eurico Fermi nos la cuenta su época con ingenuidad y humorismo en el libro que comentamos. Después de tantas páginas publicadas en todo el mundo glosando el desarrollo de la primera bomba atómica, nada es tan agradable como este libro donde se analiza la trayectoria de una vida donde se pone tan de manifiesto el enlace entre la Ciencia Pura y la Aplicada antes mencionada.

Los capítulos más interesantes son los primeros; la vida y obra de Fermi en Europa antes de alcanzar la celebridad aparece descrita en un tono familiar que nos recuerda vivamente el carácter y el comportamiento de Fermi a quienes tuvimos el privilegio de tratarlo antes de su fallecimiento en 1954. Como el libro fué escrito antes de esta fecha, el tono general de la obra es más optimista y alegre de lo que son esta clase de libros escritos por la familia a la muerte de las celebridades.

Otro aspecto del libro que conviene mencionar es que, por lo que se refiere a su primera parte, su lectura nos ofrece no sólo la historia de Fermi, sino del grupo de físicos de Roma que con el tiempo habían de germinar en el considerable desarrollo que la Física ha alcanzado en Italia hoy día. Es instructivo y aleccionador el hecho de que un grupo pequeño pudiera dar el gran impulso a la Física en un país en que por desgracia (y a pesar de una gran tradición) la situación era poco prometedora cuando ellos aparecieron.—*Carlos Sánchez del Río.*

LOMBARD, A.: *Géologie sédimentaire. Les Séries Marines.* París, Masson et Cie., y Liege, H. Vaillant-Carmanne, S. A., 1956; 722 páginas.

El profesor Lombard ha logrado sintetizar en esta obra los datos más importantes sobre la naturaleza, evolución y génesis de las series sedimentarias marinas sin olvidar en ningún momento que para que un tratado sea realmente eficaz debe estar ordenado didácticamente. Es al tiempo una obra de consulta, por la profusión de datos, ejemplos y citas, y una obra asequible para el que, sin ser especialista esté interesado en los problemas que tiene planteados el estudio geológico de los materiales sedimentarios.

Basada la obra en una aplicación ponderada del principio actualístico, tiene una primera parte dedicada al estudio de los ambientes y procesos actuales de sedimentación y otras tres más a la interpretación de las series sedimentarias antiguas en las que se tratan sucesivamente la naturaleza de los sedimentos, los conjuntos sedimentarios y la génesis de las series sedimentarias entre las que se estudian con interés especial las de tipo rítmico.

Su documentación bibliográfica, muy extensa, está auxiliada por recomendaciones, dentro del texto, a obras de carácter general que tratan con mayor extensión facetas especiales. Los ejemplos elegidos para explicar las series y la documentación gráfica auxiliar son muy apropiados.—*J. M. Fúster.*

LIBROS RECIBIDOS

EDITORIAL AFRODISIO AGUADO.—Madrid.

JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: *Diario de Poeta y mar,* 1957; 277 págs.—TAGORE, RABINDRANATH: *Sadhana o la vida espiritual,* 1957; 297 págs.—UNAMUNO, MIGUEL DE: *Inquietudes y Meditaciones,* 1957; 278 págs.

EDICIONES ALMA MATER.—Barcelona.

LICOFRON: *Alejandra,* 1956; 88 págs.

ASCHENDORFFSCHE VERLAG.—Münster.

FERNÁNDEZ, JOACHIM: *Spanisches Erbe und Revolution,* 1957; 127 págs.

EDITORIAL BOSCH.—Barcelona.

CARRERA PUJAL, JAIME: *La Universidad, el Instituto, los colegios y las escuelas de Barcelona en los siglos XVIII y XIX,* 1957; 214 págs.—ALCORTA, IGNACIO: *Introducción a la Sociología,* 1956; 341 págs.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS.—Madrid.

HUICI MIRANDA, AMBROSIO: *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas,* 1956; 405 págs.

DIRECCIÓN GENERAL DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS.—Madrid.

Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, 1956; 618 páginas.

EDITORIAL DOSSAT.—Madrid.

DOMÍNGUEZ G. TEJERO, J.: *Plagas y enfermedades de las plantas cultivadas,* 1957; 872 págs.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS.—Madrid.

RUIZ-JIMÉNEZ, JOAQUÍN: *Derecho y vida humana,* 1957; 241 págs.

EDITORIAL LITÚRGICA ESPAÑOLA.—Barcelona.

CHARLIER, C.: *La lectura cristiana de la Biblia,* 1957; 435 págs.—*Semana Santa,* 1957; 238 págs.

EDITORIAL MARFIL.—Alcoy.

CORTÉS GIRÓ, VICENTE: *Derecho de propiedad intelectual,* 1957; 298 páginas.

MINISTERIO DE AGRICULTURA.—Madrid.

Insectos perjudiciales al chopo en España, 1956; 125 págs.

EDITORIAL PAIDOS.—Buenos Aires.

COHEN, MORRIS R.: *Razón y Naturaleza,* 1956; 431 págs.

EDICIONES RIALP.—Madrid.

BOCHENSKI, I. M.: *Los métodos actuales del pensamiento,* 1957; 266 páginas.—PIEPER, JOSEF: *La prudencia,* 1957; 155 págs.—PALACIOS, LEOPOLDO E.: *La prudencia política,* 1957; 169 págs.

EDITORIAL ROUTLEDGE.—Londres.

FOGARTY, MICHAEL P.: *Christian Democracy in Western Europe. 1820-1953,* 1957; 461 págs.

EDITORIAL EUGENIO SUBIRANA.—Barcelona.

ANGRISANI, MONS. JOSÉ: *In matutinis meditabor in te,* vol. I, 1957; 566 páginas, y *Homiliario Dogmático,* 1957; 214 págs.

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

TOMO XXXVI Núms.: 133, 134, 135 y 136 - Enero - Abril, 1957
MADRID

INDICE DEL TOMO XXXVI

Sumario del núm. 133

Páginas

Páginas

BIBLIOGRAFÍA

COMENTARIOS:

Reseñas:

FILOLOGÍA Y LITERATURA:

HISTORIA:

Sumario del núm. 134

ESTUDIOS:

NOTAS:

Sumario del núm. 135

BIBLIOGRAFÍA

COMENTARIOS:

Reseñas:

HISTORIA:

FILOLOGÍA:

Sumario del núm. 136

Páginas

Páginas

Reseñas:

ARTE:

HISTORIA Y GEOGRAFÍA:

CIENCIAS:

ÍNDICE ALFABÉTICO DE COLABORADORES DEL TOMO XXXVI

GOYA

REVISTA DE ARTE

Publicación bimestral de la Fundación LÁZARO GALDIANO

Director: JOSÉ CAMÓN AZNAR

SUMARIO DEL NÚMERO 15

Precios de suscripción:

España y Portugal.	Semestre	75 Ptas.
	Año	150 "
Extranjero	Ejemplar	$ 1
	Año	$ 6

Ejemplar: 25 Ptas.

Redacción y Administración: **Serrano, 122 - Teléfono 26 80 79 - MADRID**

Distribución: **Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 17 - MADRID**

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS

Director: Emilio Lamo de Espinosa
Subdirector: Manuel Fraga Iribarne

Núm. 91 **Enero - Febrero 1957**

SUMARIO

ESTUDIOS Y NOTAS

MUNDO HISPANICO

La **REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS** publica seis números al año. Precio de la suscripción anual: España, 100 pesetas; Portugal, países de habla española y Estados Unidos, 125 pesetas; otros países, 150 pesetas.

Numero suelto: **20 pesetas** - Número atrasado: **30 pesetas**

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8 **M A D R I D (España)**

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

Redacción: SERRANO, 117 - Teléfonos: 33 68 44 - 33 39 00

Distribución Librería Científica Medinaceli
Duque de Medinaceli, 4
MADRID

TARIFA DE SUSCRIPCIONES PARA 1956

ESPAÑA:

Suscripción anual	160,— Ptas.
Número suelto	20,— "
Número atrasado	25,— "
EXTRANJERO	(Véase la cubierta)

CORRESPONSALES DE VENTA EN:

Alemania: Dr. Habelt. Monner Talweg, 56. Bonn/rh.
Suscripción: 21 D. M.

Argentina: Sr. Urivelarrea Mora. Balcarce, n.º 251-255. Buenos Aires.
Suscripción: 95 pesos.

Bélgica: Office Int. Libraire. S.P.A.R.L.: 184, rue l'Hôtel-des-Monnaies. Bruselas.
Suscripción: F. B. 245.

Brasil: Livro Ibero Americano, S. L. Rua do Rosario, 99. Río de Janeiro.
Suscripción: Crz. 285.

Canadá: Benoit Baril, 4234, rue De La Roche. Montreal, 34.
Suscripción: $ 4,90.

Colombia: Librería Herder. Apartado Nacional 3.141. Bogotá.
Suscripción: $ 4,90.

Cuba: Librería Martí. Presidente Zayas, 413. La Habana.
Suscripción: $ 4,90.

Chile: Librería El Árbol. Moneda, n.º 1.050. Santiago de Chile.
Suscripción: $ 4,90.

Dinamarca: Int. Bookseller & Publishr. Ejnar Munksgaard. Nörregade, 6. Copenhague.
Suscripción: C. D. 34.

Ecuador: Editorial La Prensa Católica. Apartado 194. Quito.
Suscripción: $ 4,90.

Estados Unidos: Stechert-Hafner Inc. 31 E. 10th Street. New York, 3. N. Y.
Suscripción: $ 4,90.

Francia: Ediciones Hispano-Americanas. 135 bis, Bd. du Montparnasse. París (6.º).
Suscripción: 1.760 fr.

Holanda: Boekhandel "Plus Ultra". Keizersgracht, 396. Amsterdam—C.
Suscripción: Fl. 18,60.

Inglaterra: International Book Club. 11, Buckingham Street, Adelphi. London, W. C., 2.
Suscripción: 35 s.

Italia: Librería Internazionale A. Draghi Di G. Randi. Vía Cavour, 7-9. Padova.
Suscripción: $ 4,90.

Méjico: Librería Porrua Hnos. y Cía. Apartado 7.990. México, D. F.
Suscripción: $ 4,90.

Panamá: Librería Ibero-Americana. Apartado 256. Panamá.
Suscripción: $ 4,90.

Paraguay: Salvador Nizza. Avda. Presidente Franco, 47. Asunción.
Suscripción: $ 4,90.

Perú: Librería Internacional del Perú, S. A. Boza, 879. Lima.
Suscripción: $ 4,90.

Portugal: Livraria Portugal. Rua do Carmo, n.º 70. Lisboa.
Suscripción: 152 escudos.

Suecia: G. Rönell Scientific Books and periodicals. Birger Jarlsgatan, 32. Stockholm.
Suscripción: C. S. 25,40.

Suiza: Buchhandlung zum Elsässer A. G. Limmatquai, 18. Zürich.
Suscripción: 21 fr. s.

Uruguay: Librería de Salamanca. Juan Carlos Gómez, 1.418. Montevideo.
Suscripción: $ 4,90.

Venezuela: Librería Suma. Real de Sabana Grande, 102. Caracas.
Suscripción: $ 4,90.

Suscripción para España: 160 pesetas (pago adelantado).

Número suelto: 20 pesetas.—Número atrasado: 25 pesetas.

Extranjero: Número suelto: 25 pesetas.—Número atrasado: 30 pesetas.

VEINTE PESETAS